

PRIMERA PLANA

Año III - Buenos Aires, 5 de enero de 1965 - Nº 113 - \$ 50

ONGANÍA:
El nuevo
Ejército



AUTOMOTORES: LA INDUSTRIA DE 1964

ES UN

VALIANT

...Y ES DE



CHRYSLER

en el mundo entero,
máxima jerarquía en automóviles



VALIANT  el gran coch

Potente motor "Slant Six" (Seis cilindros inclinados), de 137 HP - Poderosos frenos "Duo-Servo", con campanas de máxima superficie - Tablero muy visible, con luz regulable - Alternador que carga la batería en baja velocidad - Diferencial que permite mayor velocidad con el mismo rendimiento - Amplio interior, con detalles de supremo confort - Suspensión extraordinaria - Suntuosa terminación interior y exterior

Véalo en el Concesionario de su zona

Fabricado en la Argentina por

FÈVRE Y BASSET LÍM. S.A.



CHRYSLER
ARGENTINA S.A.

Miembro de la Asociación de Fabricas de Automotores

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Calendario

Hace dos años, el abogado argentino Horacio Godoy se instaló en Washington para desempeñar, por recomendación de Julio Cueto Rúa, un cargo en el Banco Interamericano de Desarrollo. Su primera pregunta fue: "¿Dónde nos reunimos los latinoamericanos para hablar de nuestros problemas?" Godoy sabía que ese punto de reunión no existía y que ni siquiera se hacían reuniones. Pero su pregunta abrió el camino, y ahora, semanalmente, los latinoamericanos que trabajan en Washington se juntan para conversar, informarse e intercambiar ideas, aunque no para discutir. A veces reciben visitas aureoladas, y la consigna se hace estricta: "Sólo preguntas. Nadie debe discutir con el ilustre. Diremos lo que pensamos de él cuando se haya marchado". Otra consigna, no menos rigurosa: "Las esposas pueden asistir a las reuniones, pero no tienen derecho a hablar". Horacio Godoy es ahora experto en planeamiento de organismos regionales para América Latina y, a pesar de su familia numerosa, promete trasladarse súbitamente a Buenos Aires en cualquier momento, "aunque tenga que ir a pedir trabajo por ahí". "Volveré quizá en dos años —asegura—, cuando se haya terminado el comercio de los votos mostrencos de los peronistas, porque quiero hacer política, pero en serio". ♦

LIBROS

Correspondencia privada, por Lawrence Durrell y Henry Miller: Las 200 cartas reunidas por el compilador George Wickes son algo más que un intercambio de frases corteses: en ellas se despliega un cálido manifiesto sobre la creación artística y la honestidad intelectual (Sudamericana, 400 pesos).

Diálogo entre un sacerdote y un moribundo, por D. A. F., Marqués de Sade: Un abrumador modelo de dialéctica y un feroz insulto a Dios: a 182 años de su publicación, la obra sigue siendo un quemante testimonio del amor de Sade por la libertad (Insurrexit, 300 pesos).

Literatura argentina y realidad política, por David Viñas: Prolijamente, Viñas extermina a casi todos los escritores anteriores a 1930, y no sustituye con nada esas cenizas. Lo que le sobra en combatividad, le falta en método (Jorge Alvarez, 380 pesos).

El incendio y las vísperas, por Beatriz Guido: El 15 de abril de 1953, una hoguera consume el Jockey Club de Buenos Aires: la alimenta un grupo de muchachos que invoca el nombre de Perón. Pero la política no es más que un pretexto para edificar una densa, movida novela, que se lee sin pausas (Losada, 200 pesos).

Leonardo da Vinci: Conducido por Marcel Brion, un equipo de investigadores franceses propone una revisión de la obra de Leonardo, en toda su abrumadora amplitud. El resultado no es una biografía más, sino una luminosa guía que esclarece al hombre, al artista y a la época que vivió (Fabra, 1.400 pesos).

TEATRO

La pérgola de las flores: Un motín de floristas, pintores y trahumantes, alcanza para impedir el derribo de una pérgola, proyectado por la Municipalidad de Santiago en 1929: sobre esta desvaída anécdota comunal, los chilenos Aguirre y Flores pergeñaron una colorida viñeta costumbrista, que Cecilio Madanes recrea con su terso y espectacular oficio (Caminito).

TELEVISION

MARTES 5 — Los intocables: El agente Eliot Ness combate con empenchamiento a una banda de gangsters; las escaramuzas sacuden la pantalla en la serie más ácida de la televisión argentina (Canal 7, 21 horas). **Historia de jóvenes**: El retorno del mejor teatro argentino se completa con la irrupción de Roberto Cosa (*Nuestro fin de semana*), el autor nacional más comprometido de los últimos tiempos (Canal 7, 22.15).

JUEVES 7 — Ruta 66: Nó sólo los fulgores de una herencia arrastran a los protagonistas a las aventuras más descabelladas; también contribuye a envolverlos la presencia de una arrobadora adolescente (Canal 13, 22.30). **Yo soy porteño**: Cuando el libretista Gius reintenta una Buenos Aires habitada por taitas y percantas, no se olvida del lirismo; tampoco, de la ironía (Canal 13, 20.30).

VIERNES 8 — Viendo a Biondi: Biondi derrama su gracia a través de gestos simples, de gags visuales, reviviendo la comicidad payasesca en el mejor estilo (Canal 13, 21.30).

SABADO 9 — Los defensores: Detrás de un caso jurídico, en pos de la mera anécdota, cada programa es una lección de cómo debe narrarse un drama (Canal 13, 22.30). **Gran cine de los sábados**: *Ángeles con caras sucias* (1939), de Michael Curtiz: Un párroco neoyorkino arranca de la indolencia y la rapfia a una pandilla de muchachos. Más allá de su moraleja simplísima, el film se enriquece con una admirable descripción de Nueva York y un trabajo de primera agua de James Cagney (Canal 7, 22).

DOMINGO 10 — La ciudad desnuda: Ocho millones de historias alientan en la ciudad de Nueva York: cada una se nutre de hechos menudos, a veces pueriles pero siempre de una humanidad que consigue apasionar a los espectadores (Canal 9, 22). **Esta noche, cine**: *Cita en los cielos* (1944), de George Cukor: Sólo históricamente es valiosa esta obra de Cukor, empeñada en contar las aventuras de una brigada aérea; aquí, por primera vez, Judy Holliday probó su esplendor de come-

dante y Edmond O'Brien compuso la mejor interpretación de su vasta carrera (Canal 7, 22).

LUNES 11 — Hombres en crisis: La biografía del emperador de Etiopía, Haile Selasie, en su lucha contra las tropas de Benito Mussolini, contada paso a paso (Canal 7, 22).

GINE

Becket: Es una fiel versión del drama que Jean Anouilh escribió en 1959, pero, curiosamente, se parece tanto al original como una basiflaca a su sacristía: el inglés Peter Glenville transforma el lujo verbal de la pieza en una inagotable bambolla escenográfica. De tanto polvo emergen dos actores fenomenales: Peter O'Toole y Richard Burton. Pero son una flaca compensación.

Destinos fatales: Cuatro cuentos de Poe sobre el conocimiento de la muerte se transforman entre las manos de Roger Corman, en un alucinante ejercicio expresionista.

La vida conyugal: Desde 1959, el abogado André Cayatte acumuló alucinaciones de documentos sobre la experiencia matrimonial. Dos films de tres horas y media (*El hombre y la mujer*) prueban que toda esa paciencia no sirvió para casi nada: la apariencia es imponente, pero el edificio se tambalea cuando uno entra en él.

El tulipán negro: Hace una década, el francés Christian Jaque enredó a Gérard Philippe en las acrobáticas aventuras de Fanfan la tulipe. Ahora, repite la experiencia; transforma a Alain Delon en dos Robin Hood gemelos, durante la Revolución Francesa, y lo erige en protagonista de una comedia jovial, relampagueante de ingenio.

DISCOS

CLASICOS

El clave bien temperado, de J. S. Bach, por Wanda Landowska (volúmenes II y III, Victor).

El Duque Barba Azul, de Bela Bartok, por Antal Dorati y la Sinfónica de Londres (Philips).

Nocturno, por Los Solistas de Zagreb, con Antonio Janigro (Vanguard). **JAZZ**

The Modern Jazz Quartet y Orquesta, por el MJQ (Atlantic).

The essential Gene Krupa, por GK (Verve).

Selección de Richard Anthony (Odeón).

MISCELANEA

Misa Criolla, de Ariel Ramírez, por Los Fronterizos y la Cantoría de la Basílica del Socorro, dirigidos por Ariel Ramírez (Philips).

Trini López en español (Music Hall). **Joan Bæz en concert** (Music Hall).

♦ **Casas consultadas**: Breyer, Celestino Fernández, Club Internacional del Disco, Frávega, Iriberrí, Lottermoser, Neuman, Piscitelli y Romero & Fernández. ♦

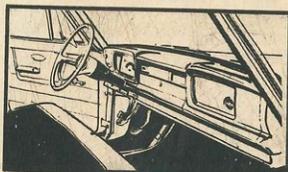
UNA
PICKUP
TOTALMENTE
NUEVA!

Jeep Gladiator

**Comodidad de automóvil
...Solidez de camión!**

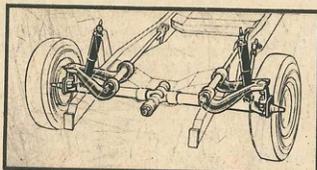
EN 2 MODELOS
V y X
2 CAPACIDADES
DE CARGA

No se deje impresionar por su hermosa línea... Es sólo una de sus virtudes... Acérquese al JEEP GLADIATOR... obsérvelo en cada detalle... y verá que todo lo que pueda imaginarse en materia de eficiencia, fortaleza y comodidad... está dado pródigamente en las asombrosas cualidades mecánicas y técnicas del revolucionario JEEP GLADIATOR! Al presentar este nuevo producto de excepcional calidad, con **comodidad de automóvil y solidez de camión...** IKA tiene la seguridad de satisfacer ampliamente las necesidades del público usuario, con un vehículo que, entre otras muchas, tiene dos ventajas excepcionales: es el que **cuesta menos** en su tipo... y se adquiere con **mayores facilidades!**



Cabina de extraordinario confort!

Realmente digna de un automóvil de lujo: atractivos tapizados combinados con los tonos de pintura exterior, amplio y mullido asiento corredizo, de respaldo graduable; pedales flotantes, que proporcionan un piso más "limpio" y de mayor espacio; elegante tablero de instrumentos, donde todo está a mano y "a ojo"; parabrisas panorámico y amplia luneta trasera; viseras para el sol; paneles interiores y apoyabrazos forrados en material vinílico... En todos los detalles del JEEP GLADIATOR usted siempre hallará unido lo agradable a lo funcional!



Revolucionaria suspensión!

Por primera vez se aplica a una pickup la revolucionaria **Suspensión Delantera Independiente con Semi-ejes Articulados y Barra de Torsión**, que hace al JEEP GLADIATOR en sus dos modelos V y X. Complementada con amortiguadores hidráulicos de acción directa y tut para toda clase de caminos y terrenos, además de una notable estabilidad en las curvas y un serenísimo desplazamiento. La suspensión trasera es reforzada, del tipo Hotchkiss, con elásticos semielípticos y amortiguadores hidráulicos de doble efecto.



Sólida caja de carga!

En sus dos modelos, el JEEP GLADIATOR viene provisto de esta espaciosa y robusta caja de carga, **totalmente de acero**. Su portón trasero ocupa todo el ancho y el alto de la misma, permitiendo cómodas tareas de carga y descarga. El formato interior ha sido diseñado de modo de evitar que los guardafangos traseros interfieran en los trabajos, y el piso cuenta con listones de maleva longitudinales, para el mejor desplazamiento de las cargas. Además, la rueda de auxilio viene accionada debajo de la caja, con lo que se gana un mayor espacio libre para carga.



Adquiéralo ahora con sólo el **22% DE INTERES ANUAL SOBRE SALDOS!**

Consulte al Concesionario Jeep de su zona!

UN NUEVO PROYECTO DE CALIDAD DE INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA
Miembro Asociado Fábrica de Automóviles

PRIMERA PLANA

Año III 5 de enero de 1965 N° 113

Publicación de la Editorial Danotí S. R. L.
(Capital: \$ 300.000)

PERU 367 - Pisos 10 y 12 - BUENOS AIRES
T. E. 33-8576 y 34-8018/10

Dir. Telegráficas PRPLA
Miembro de la Sociedad Interamericana de
Prensa (SIP) y de la Asociación de Entidades
Periodísticas Argentinas (ADEPA)

DIRECTOR - EDITOR

VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

ASESOR DE LA DIRECCION

Roberto Socol

SUBDIRECTOR

Ramiro de Casabellas

JEFE DE REDACCION

Jullán J. Delgado

SECRETARIO DE REDACCION

Tomás Eloy Martínez

REDACCION: Roberto Aizcorbe, Armando
Alonso Piñeiro, Rodolfo Ariza, Alberto
Borinl, Osvaldo R. Ciesar, Alberto Cousté,
Manrique Fernández Moreno, Norberto
Firpo, Hugo Gambini, Carlos M. Hirsch,
Fernando Mas, Silvia Rudni, Ernesto Schó,6,
Mario Sekiguchi, Ostris Troiani y Carlos
Villar Araujo.

COLABORADORES: Mariano Grondona,
Art Buchwald, Flax, Julio Gotthell, Henry
Hazlitt, Alberto Laya, Quino e Ival Rocca.
DIAGRAMACION: Francisco Rojo Anglada
y Carlos M. Rodríguez.

FOTOGRAFIA: Jaime González Cociña,
Eduardo Comesaña, The Associated Press
e Interspana.

ARCHIVO: Toni Hiller, Alfredo Andrés y
Carlos M. Zecca.

CORRECCION: Dardo Botasacas, Mario
U. Ruiz y Osvaldo M. Turconi.

Servicios mundiales exclusivos para la
Argentina de las revistas Newsweek, de
Nueva York, L'Express, de París, y Vita,
de Roma.

INDICE

El País	6
El Mundo	14
América	17
Gente	23
Vida Moderna	24
Educación	29
Periodismo	31
Arte y Espectáculos	34
Música	35
Teatro	37
Cine	39
Libros	40
Televisión	42
Ciencia y Técnica	44
Economía	48
Cartas	60
Deportes	61

Precio del ejemplar: \$ 50

Uruguay: \$ 11

Número atrasado: \$ 60

SUSCRIPCION ANUAL: Argentina: \$ 2.500.
Exterior: US\$ 25. Cheques y giro a nom-
bre de Editorial Danotí S. R. L. Prohibida la
reproducción. Hecho el depósito que marca
la ley. Registro de la Propiedad Intelectual
N° 831.950.

Distribuidor para Capital Federal y Gran
Buenos Aires: Distribuidora Rubbo, José
María Moreno 358; Interior y Exterior:
SADYE S. A., México 625, Capital. Impreso
en los Talleres Gráficos de la Compañía
General Fabril Financiera S. A., Irriarte 2038,
Buenos Aires.

CARTA AL LECTOR

Los últimos días de diciembre de 1964 constituyeron, como se explica en la página 6, una nueva semana de tintes militares, extendida luego de la crisis que concluyó con el reemplazo del general Rosas. PRIMERA PLANA juzgó necesaria una evaluación oficial de la actual situación del Ejército y recurrió a su Comandante en Jefe: en las páginas 8 y 9 se transcriben sus declaraciones exclusivas, en respuesta de un cuestionario de ocho preguntas sometido por la revista. Se incluye, además, una semblanza del Onganía íntimo.

La semana pasada, Cuba entra-
ba en su séptimo año de revolu-
ción. ¿Cómo se vive actualmen-
te en la isla? ¿Cuáles son las per-
spectivas abiertas a su pueblo?
¿Hacia dónde va la primera repú-
blica socialista de América? El ar-
tículo que se extiende entre las
páginas 17 y 20 ensaya algunas
respuestas, pero soslaya la especula-
ción, elige el camino de los hechos:

fue elaborado a partir de varios in-
formes, entre ellos el que propor-
cionó John Gerassi, jefe del departa-
mento americano de *Newsweek*,
quien visitó Cuba durante dos se-
manas, hace pocos meses. Además,
para sintetizar la controversia eco-
nómica (entre Ernesto Che Gueva-
ra y Carlos Rafael Rodríguez), se
leyeron profusos materiales publi-
cados en revistas teóricas, unas cu-
banas y otras internacionales. Seis
años de revolución no parecen de-
masiados: es lo que dura, según la
Constitución, un presidente argen-
tino. Pero han sido suficientes para
transformar al jefe de ese movi-
miento, Fidel Castro (foto), en
algo que se parece a un mito.

Luego de la depresión de 1962
y 1963, el año que pasó trajo un
respiro a los hombres de negocios;
la reactivación económica fue visi-
ble, tanto como la frágil y tempo-
raria causa que la motivó: una
desaforada emisión monetaria.
Mientras analizan las inciertas

perspectivas de 1965, los hombres
de negocios revisan los libros de
contabilidad y tasan sus ganancias.
Una labor parecida, pero en ma-
yor extensión, fue la que consumó
el equipo económico de PRIMERA
PLANA (Mario Sekiguchi, Alberto
P. Borrini, Carlos Hirsch) en las
tres últimas semanas, para comple-
tar el panorama de los negocios y
de sus provechos en los 366 días de
1964. La síntesis de esa labor se
despliega en las páginas 50 a 53;
una evidencia afloró, incontestable-
mente, de ese análisis: la industria
de los automóviles resultó la ma-
yor del año.

A las cinco de la tarde, durante
los meses de verano, más de cua-
tro mil personas se apretujan temerariamente
junto a las mesas del Casino de Mar del Plata.
Es entonces cuando empiezan a desnudarse
todos los resquicios de la condición
humana: los seres flemáticos me-
rodean durante horas en torno de
un único cilindro de ruleta; los
adoradores del cálculo tejen sus
martingalas; los oportunistas avizoran
las fichas caídas para cazarlas.
Es el reino del cálculo, pero tam-
bién el del desenfreno. Durante
tres días, desde las cuatro y media
de la tarde hasta las tres de la ma-
drugada, el redactor Norberto Firpo
se adentró en ese laberinto, habló
con sus protagonistas, compartió
sus zozobras. La descripción de su
travesía se incluye en las páginas
24 a 26.

No todas las luchas deportivas
quedan definidas al terminar los
campeonatos. Hay deportes en los
que las tablas de posiciones no
existen o significan poco. Para cali-
ficar a sus figuras se hace impres-
cindible que un grupo de especia-
listas compute o evalúe la eficacia
de cada hombre. Es el trabajo que
se cristaliza en los rankings. En este
número los idóneos de PRIME-
RA PLANA en ese terreno, expli-
can y comentan los rankings de
1964 para cinco actividades: auto-
movilismo, boxeo, golf, polo y turf.
Esa información cubre las páginas
61 a 64. Hasta el martes próximo.

EL DIRECTOR

Por qué hay gente que no tiene aire acondicionado?

Hay quienes no quieren tenerlo. Y quienes dicen que no les molesta ni el calor, ni el frío, ni la humedad.

Otros, aún reconociendo las ventajas del aire acondicionado, tienen ideas equivocadas sobre su instalación, su uso y resultado. Y, a pesar de que sienten que les haría falta en consultorios, oficinas y hogares, no lo tienen. En general esa gente cree que:

SU INSTALACION ES COMPLICADA. Ya no: los buenos aparatos por su poco peso, pueden colocarse sin romper paredes. En una ventana, por ejemplo.

1

NO HACEN FALTA O PUEDEN REEMPLAZARSE. Depende para quien. El acondicionador de aire no solamente equilibra la temperatura, también filtra el aire, creando un ambiente sano y puro. El aire acondicionado les hace falta a aquéllos que saben que se vive mejor con salud y confort.

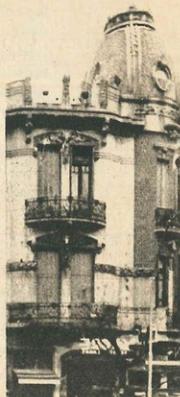
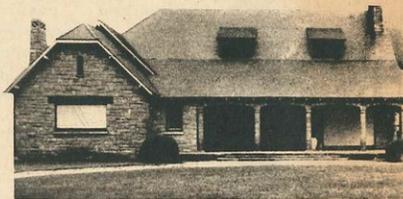
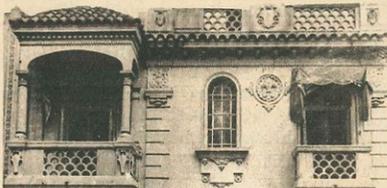
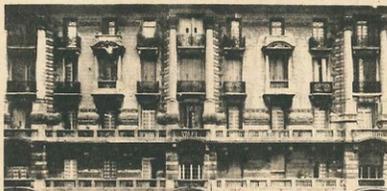
2

TAMBIEN HAY GENTE QUE SENCILLAMENTE NO SE ANIMA A ESTAR COMODA. Son quienes no quieren cambiar, y superar los problemas que crea vivir en un clima que muchas veces no es grato. Y pensar que es tan fácil...

3

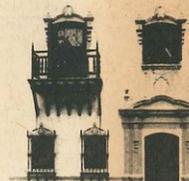
CONFIDENCIAL: Sabe cómo hay que hacer para tener aire acondicionado? Hoy llama a 38-8981, Departamento de Aire Acondicionado de SIAM* y mañana o pasado recibirá la visita del representante, que se ocupará de hacer el balance térmico del ambiente. Se calculan los metros cúbicos, el volumen de aire que debe circular, la cantidad de personas y, de acuerdo a eso, el aparato que necesita. Mientras tanto usted elige el plan de financiación que le conviene y cierra la operación. Dentro de cinco días (o tal vez menos) lo tiene instalado. Y entonces... ah!... qué lindo ambiente! *Si usted vive en el interior, dirijase a Sucursales, Agencias Siam y a sus 500 Concesionarios o llámelos por teléfono. También lo tendrá enseguida.

AGENS



Florida 602, Viamonte 933 y Avenida de Mayo 1328, Cap. Fed. En el Gran Bs. As.: Lomas de Zamora, Boedo 99; Morón, Rivadavia 18166. En La Plata, Diagonal 80 Nº 701.

MOBILAIRE SIAM



Perspectivas

Por

Mariano Grondona *



1964 se ha cerrado sobre el galope simultáneo de tres crisis: Rauch, el peronismo y la inflación. Parece lejos ya la atmósfera de distensión y buena voluntad que acompañó la inauguración del nuevo gobierno. Y 1965 se abre sobre perspectivas duras e inciertas.

Había dos posibilidades frente a la situación argentina: tomarla áspera y valientemente por sus coyunturas o... ganar tiempo. El gobierno optó por la segunda. Y este fin de año nos ha sorprendido también como un fin del tiempo. Los caminos se agotan y los expedientes se acaban. Después de catorce meses de hurtar el cuerpo a las cosas, las cosas están ahí, más firmes y hostiles que nunca. La realidad es un entrometido tenaz. Podemos tenerla fuera por un tiempo. Pero, por una vía o por la otra, se ingenia siempre para imponernos, al fin, su presencia. Y 1965 será, inevitablemente, el año del retorno amenazador y exigente de nuestra realidad. El tiempo del olvido y las fáciles postergaciones ha sido clausurado con el año. Otro tiempo, cargado de urgencias y conflictos precisos, llenará los días de 1965.

Victorias y derrotas: El peronismo, probablemente, no conseguirá una expresión compacta y decisiva en las elecciones de marzo y, en este sentido, el gobierno puede prevalecer. Pero su victoria será solamente una dilación. El peronismo sindical seguirá allí, firme y resuelto, y es previsible una gran batalla en torno del dominio de la CGT. Luego de haber detenido sus avanzadas políticas, institucionales y electorales, el oficialismo espera combatir, quebrar y dispersar al peronismo en su propia guardia sindical. Habrá tensiones. Y, ayudado por la espiral creciente del costo de la vida y el descenso económico de los sectores asalariados, el peronismo sindical no será una presa fácil ni un enemigo menor.

Porque una alocada inflación será, salvo rectificaciones por ahora imprevisibles, la marca económica de 1965. El déficit del presupuesto —que en su aplicación será probablemente el más grande de nuestra historia—, una emisión incontrolada no compensada esta vez por la reactivación estacional de la economía que moderó su impacto en 1964 y, por fin, la casi segura devaluación del peso para mantener las exportaciones en un nivel aceptable concurrirán a empujar el alza de la vida a niveles inimaginables. Y de nada servirá ya, en este caso, el remedio para tontos del control de precios. La anulación de los contratos se hará sentir en una mayor importación y, además, en el enorme peso financiero de las indemnizaciones a las compañías, sobre cuyo monto da una idea lo que ha costado

el arreglo con una de las menores de ellas, ASTRA: 2.500 millones de pesos.

Y, por fin, las cargas impositivas disparadas sobre el campo en un intento por llenar el barril sin fondo del presupuesto, detendrán la punta de la reactivación industrial de 1964: la demanda de los sectores rurales.

Si el gobierno, rectificando su sistemático estilo de elusión, no corrige profunda y valientemente su conducta actual, seguirá dando una imagen sobre la que será posible un eficiente trabajo de demolición institucional. No olvidemos que, a través de la primera carta de Rauch, el *golpismo* ha reaparecido en la escena argentina con un estandarte en la mano: la crítica de la inoperancia y del espíritu del comité. Los fracasos del gobierno sirven de combustible a la naciente empresa de la revolución.

El interrogante: Por mil caminos, así, los observadores han ido llegando a este fin de año cargado de tensiones y de presentimientos a una pregunta que nos parece decisiva y fundamental: ¿es posible esperar un cambio en la conducción del Estado? El presidente Illia, ¿ha estado esperando pacientemente su hora y, después del éxito relativo de marzo que espera para su partido, podrá sentirse suficientemente fuerte para encaminar de una buena vez las cosas? ¿O, por el contrario, su apego al viejo estilo radical le impide, sencillamente, ver las cosas con la lente del hombre contemporáneo y no politizado que clama en todos los niveles por eficiencia y dinamismo? Para el doctor Illia, ¿las cosas van mal y serán corregidas oportunamente o habitamos el mejor de los mundos, el mundo radical? ¿Cuál es su verdad? Porque su verdad será, lo queramos o no, también la nuestra.

Según la mejor de las hipótesis, el gobierno ha querido desprenderse de sus enemigos políticos para atacar después el mal económico. Pero ocurre que sus adversarios, pese a la consumada habilidad técnica con que los combate y dispersa, vuelven a reunirse bajo el amparo de la ineficiencia oficial. La situación se encierra, así, en un círculo vicioso. La fuerza creciente del descontento de empresarios, productores y obreros alimenta una oposición que, desordenada y confundida por los esfuerzos del oficialismo, se expresa por mil vías inconexas y da al panorama su señal de alarma: porque el gobierno, al estimular por una parte el disgusto colectivo ante la situación económica y social, y al quebrar por la otra las manifestaciones políticas de ese sentimiento, anima el fuego y tapa las salidas a la vez. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

Un fin de año con militares

"La revolución sería que este gobierno se convirtiera en gobierno", comentó el invitado, mientras sonreía con desgano y trataba de mitigar su impaciencia, en el salón de actos de la Secretaría de Guerra, en el ventoso mediodía del miércoles 30 de diciembre de 1964.

El doctor Arturo Illia hizo esperar una hora al generalato antes de irrumpir lentamente entre una doble fila de esforzados granaderos y entregar, por fin, los sables corvos a los doce nuevos generales de brigada. Un rato después, se dedicó a un detenido palpado de la bandera del Ejército de los Andes y a una larga charla con el cardenal primado, monseñor Antonio Cagiano.

Ni el teniente general Onganía, ni el resto de los altos jefes con mando de tropa se acercaron al primer magistrado, quien en cambio derramó su conversación sobre el general Mario Biallet Argerich, director de Remonta y Veterinaria del Ejército. Otros interminables minutos invirtió Illia en platicar con la esposa y los hijos del flamante general Mario Laprida, a quien —según versiones del día anterior— buscó eliminar de la lista de ascensos.

El trámite de esos ascensos había

culminado, sorpresivamente, ocho horas antes de la ceremonia en Guerra, con la aceptación por parte del presidente y del Senado, de la lista íntegra de generales de brigada y el súbito agregado de dos nombres más en la escueta nómina de promociones a generales de división (último peldañero de la jerarquía del Ejército, antes de llegar a teniente general): los de Carlos Augusto Caro y Osiris Guillermo Villegas.

Ambos jefes fueron incluidos, junto a Melitón Díaz de Vivar, Jorge Alberto Shaw, Julio Rodolfo Alsogaray y Juan Nicolás Iavicoli, en la propuesta original de Onganía. Pero el secretario de Guerra, Ignacio Avals, sin ofrecer demasiadas explicaciones —sólo dijo que "ya había mucha gente"—, testó a Villegas y Caro, con lo que habría enfriado aún más, sostienen los expertos militares, sus relaciones con el comandante en Jefe. La persistente intervención del ministro de Defensa, Leopoldo Suárez, arrancó a Illia el ascenso para su amigo y comprovinciano Villegas; y el primer mandatario, entonces, optó por añadir a Caro, su frustrado candidato a secretario de Guerra en octubre de 1963.

La postrera semana de diciembre estuvo signada, como la que la precedió, por episodios castrenses. El lunes 28, el general Carlos Jorge Rosas subió hasta el tercer piso de la secretaría de Guerra para cumplir su presentación formal ante el general Avals, de quien dependerá hasta que Arturo Illia descubra para él un nuevo destino.

Tras su corta entrevista con Avals, Rosas quiso conferenciar con Osiris Vi-

llegas en el departamento de operaciones del Estado Mayor. No lo encontró allí, pero se topó con los generales Caro y Roberto Fonseca. La charla entre los tres jefes, por momentos acre y violenta, fue quizá otra de las poco conocidas secuelas del reemplazo de Rosas.

Esa misma tarde del lunes 28, el teniente coronel Sánchez de Bustamante, edecán del primer mandatario, anunció confidencialmente a los periodistas destacados en la Casa Rosada que veía con buenos ojos el acto de desagrarlo a Rosas que se efectuaría dos días más tarde en Rosario. Casi simultáneamente, el subsecretario de Marina, Oscar B. Verzura, vertía conceptos de adhesión hacia el ex comandante del Segundo Cuerpo, a bordo de la Fragata Sarmiento, y ante hombres de prensa.

Mientras tanto, el general (RE) Enrique Rauch, cuya destitución y baja del Ejército, por rebeldía, pasa esta semana a consideración de Arturo Illia, demoraba su cuarta carta, a causa de disidencias entre sus asesores, y se aprestaba a celebrar el Año Nuevo en su casa de la calle Juncal, en Buenos Aires, tal vez hostigado por una nube de agentes secretos. "Les conviene que siga en libertad; es él quien se entierra y, de paso, quien sabe si no entierra a alguien más", musitó un veterano observador de la vida castrense.

En la mañana del martes 29, los consultores presidenciales y los senadores oficialistas volvieron a repasar los antecedentes de los coroneles Delfor Otero, Alberto Marini y Manuel González, propuestos para el generalato de brigada; recordaron "sus actitudes peronizantes", según la denominación empleada y que se escurrió de los áulicos despachos. Se detuvieron, también, en el examen del background de los coroneles Mario Laprida, juzgado como "frentista", igual que su hermano Manuel, y Eduardo Jorge Uriburu, cuya vinculación con Roberto J. Noble, director del matutino *Clarín*, pareció no complacer a los legisladores de la UCRP.

En cambio, un senador peronista proclamó que, por fin, el oficialismo se agenciaba "un general propio": se refería a Federico von Stecher, cuñado del radical del Pueblo Fernando Cortés, ejecutivo de Radio Rivadavia y la Editorial Haynes.

Pero el tema de los ascensos a generales de división fue el más transitado —y el más áspero— en los cóclaves de oficialistas y de militares y civiles de tendencia colorada. La copia fotostática de una adhesión de Melitón Díaz de Vivar a Perón, el 16 de junio de 1955, tornó a circular sin tregua. Hubo quien memoró a un Juan Nicolás Iavicoli ambulando por los pasillos del Círculo Militar con un escudo peronista en la solapa; y al mencionarse a Julio Alsogaray, se formularon objeciones contra su hermano Alvaro (que se lanza, una vez más, a la palestra política; ver página 10): se los supone embarcados en un mismo objetivo de poder.

En cuanto a Villegas, la queja de los senadores oficialistas residió en que "al parecer" había influido en la obtención del reemplazo de Rosas. Para analistas colorados, la filosofía de los ascensos en el Ejército es ésta: por primera vez, y en forma neta, antecedentes notoria-



ILLIA — De aquí no me muevo. Este es el lugar más seguro . . .



Mario Laprida (Illa le entrega el sable), González, Uriburu, Otero y Marini: 5 dudas del oficialismo.

mente peronistas o filo-peronistas no impidieron la promoción de más de la mitad de los candidatos. "El peronismo predomina entre los 48 generales en actividad", habría comentado el ex jefe de Estado Mayor Bernardino Labayrú, pilar del pensamiento colorado.

Al mismo tiempo, se vendía en la ciudad el tercer número del semanario *Planteo*, en uno de cuyos artículos, el periodista Rogelio García Lupo —a quien se señala como uno de los asesores civiles del general Rosas— afirmaba que "el Pentágono no había querido correr el riesgo de que Rosas se convirtiera en un Comandante en Jefe enemigo de la reestructuración del Ejército". "Ahora —agregaba Pajarito García Lupo— la integración del Ejército argentino en la planificación del Pentágono continuará sin tropiezos. El relevo de Rosas devolvió la paz a los jefes de la misión norteamericana en Buenos Aires."

El miércoles 30, por la noche, el mismo Rosas prefirió dar al agasajo de que fue centro en el Country Club de Fisherton (Rosario), un tono "absolutamente social", de acuerdo con su definición. En las 360 palabras de su discurso de despedida a la ciudad santafesina evocó a la diosa egipcia Até, Homero, Aristóteles y Epicuro, en vez de aludir a su grave enfrentamiento con Onganía. La amistad fue el tema de su

mensaje y sus íntimos sostienen que formuló una tenue referencia al Comandante en Jefe, al decir en su último párrafo: "Brindo para que un día, ella [una gran amistad] se sobreponga a las falsas divisiones y enaltezca así nuestra condición de criollos y de argentinos".

Esto sucedió por la noche. Pero a la mañana, en Buenos Aires, el general Villegas mandó arrestar a un suboficial de la Secretaría de Guerra, cuando le anunció que acababa de ser ascendido a general de división. Villegas creyó que se trataba de una mala broma. Sólo después que un trasnochador periodista le confirmó, telefónicamente, que el Senado había aprobado su promoción y la de Caro, a las 4 de la madrugada, en reunión secreta, el arresto quedó levantado y el suboficial pudo celebrar el fin de año en su casa.

Más tarde, en la ceremonia de entrega de los sables corvos, los observadores se extrañaron por la ausencia de altos jefes de la Marina; allí también habría estallado una aguda diferencia en torno de los ascensos a contraalmirantes. El Comandante de Operaciones Navales, Benigno Varela, aspiraba a ocho promociones; el secretario, almirante Manuel A. Pita, a cinco. Pero Arturo Illia echó su firma a una lista de tres nombres.

A propósito de este caso comentaría

después Leopoldo Suárez: "El presidente ha demostrado ser el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas". Y a un año de distancia del dramático *affaire* Cairó, la Aeronáutica resultó el núcleo militar con menos conflictos y roces despertados por las promociones, ya que tales decisiones se produjeron en estrecho entendimiento entre el secretario, Mario Romanelli, y el brigadier Conrado Armanini, Comandante de la Fuerza Aérea.

El año militar se cerró con un sorpresivo pedido de licencia del secretario de Guerra: el general Avalos desea pasar un mes en la playa. Otro broche del año: las coincidentes apreciaciones de algunos jefes que empiezan a entrever similitudes entre el gobierno Illia y el gobierno Guido. Un oficial superior del Ejército ubicado en las cercanías de la cúspide, dijo textualmente el 31 de diciembre: "Todo hace suponer que está por reeditarse el caso Guido".

No terminaban aquí los problemas del gobierno, ampliados también al plano económico (ver página 48): los servicios de informaciones profetizaban un duro período de agitación y subversión que se produciría del 8 al 15 de enero y uno de cuyos fines sería el de malograr la elección de nuevas autoridades de la CGT, que debe realizarse hacia el 19. Se buscaría, además,

Peronismo

De pie, junto al crepitar de un opulento asado, mientras sorbía lenta y pausadamente un vermouth con hielo, Augusto Lobo Vandor se atrevió a explicar —hacia la medianoche del 30 de diciembre— el sentido real de las últimas instrucciones enviadas por Perón.

Semiocultos en la penumbra de aquella glorieta, situada en los términos de un domicilio amigo, lo escuchaban Alberto Iturbe, la exultante Delia Parodi, Carlos Lascano, dirigentes de las 62 Organizaciones y el discreto César Faermann. Ausente: Andrés Framini.

"La subversión parece el único camino apto", concluyó el jefe metalúrgico, hablando casi exclusivamente para el atildado Lascano. La más reciente misiva de Perón otorga un aval sin límite a la Comisión de los Cinco (Vandor, Parodi, Iturbe, Lascano, Framini) y subordina a ella las estructuras gremiales peronistas (62 Organizaciones) y el naciente Partido Justicialista; finalmente, incita a la violencia revolucionaria.

Según interpretó Vandor, se trata de acompañar la explosión de resentimiento que alberga la masa peronista a causa de las valladas que los grupos de poder colocaron frente a El Retorno; al mismo tiempo, se trata también de comandar esa actitud sediciosa impidiendo que las estructuras del movimiento caigan en manos de los verdaderos agentes izquierdistas.

Cerca de marzo próximo, el impulso revolucionario estaría ya agotado; entonces, no sería difícil encauzar a

los simpatizantes por la vía de la Unión Popular, hacia los comicios. Todo el plan exige sacrificar las posibilidades del Partido Justicialista, cuya personería en trámite denegarían las autoridades judiciales si la subversión estalla.

La táctica debe ser anunciada esta semana en conferencia de prensa, y discutida a las 8 de la noche del jueves 7, durante el plenario de las 62 Organizaciones. El viernes, la analizará el Secretariado Nacional del Partido Justicialista. Ante esta táctica se yergue el supuesto *concurrerista*: sobre él cabalga velozmente el secretario de la CGT, José Alonso, a quien el vandorismo acusa ahora del fracaso en la huelga de mediados de diciembre. Alonso ha tendido sus líneas hacia el Partido de la Justicia Social, hasta ayer integrante del neoperonismo. El nexa, en las negociaciones, es el ideólogo Arturo Sampay, asesor de la CGT.

Las dos líneas —la de Vandor y la de Alonso— se medirán en las reuniones arriba citadas. Sin embargo, la batalla final se librará dentro de una quincena, cuando se elija un nuevo secretario para la CGT: Alonso intentará reconquistar ese puesto y existen indicios de que, con ese fin, reclamará el apoyo de los antiperonistas dirigentes independientes. Así, caminará por el filoso borde de la rebeldía a Perón. Vandor, en cambio, buscará reagrupar junto a sí a las agrietadas 62 Organizaciones.

Ciertamente, el fracaso de El Retorno desarmó el juego de Vandor y su equipo, que han quedado girando en un vacío ausente de demandas valederas. ♦

conmover el orden de manera de incitar al gobierno a tomar represalias e, inclusive, inquietar a las FF.AA.

El plan estaría en manos de sectores gremiales, peronistas, y en su propulsión intervenirían elementos colorados. Curiosamente, se citó al general Rauch como vinculado al proyecto. Al alba del 1º de enero, una bomba moría el edificio del matutino *La Nación*: ciertos funcionarios del gobierno pensaron si los servicios de información habían acertado. A pesar de que horas antes el Ministro del Interior pintaba un feérico panorama de la marcha del gobierno y su futuro. ♦

Ejército

Ocho respuestas del Comandante en Jefe

Los últimos acontecimientos suscitados en el Ejército —y que en la antepenúltima semana de diciembre de 1964 ocuparon la atención del país; ver número 112— merecían, a juicio de PRIMERA PLANA, una evaluación oficial. Con ese fin, y en busca de opinión sobre otros temas laterales, se sometió un cuestionario de ocho preguntas al Comandante en Jefe. En la mañana del viernes 1º de enero, el general Onganía concedió una entrevista a un redactor de PRIMERA PLANA y devolvió el cuestionario contestado. La respuesta Nº 6 define, en síntesis, el objetivo de la debatida reestructuración y expone una imagen de Nuevo Ejército "moderno, potente, móvil" que sus conductores buscan crear en la Argentina.

PRIMERA PLANA: ¿Cree usted que el Ejército se vio realmente conmovido por el episodio Rauch y el reemplazo del general Carlos Jorge Rosas?

Onganía: No.

PP: ¿Considera usted que la aparición de nuevas cartas o documentos del general Enrique Rauch pueden suscitar intranquilidad en el Ejército?

Onganía: El Ejército Argentino ha acusado y seguirá acusando su mejor sensibilidad en el orden nacional, manteniéndose imperturbable, confiado en sus mandos naturales, frente a la aparición de cartas o documentos de la índole de los citados.

PP: ¿Es cierto que usted llegó a ofrecer su renuncia o pedido de relevo al presidente de la Nación mientras se demoraba la firma del decreto de reemplazo del general Rosas?

Onganía: No ha existido ningún pedido de relevo ni ofrecimiento de renuncia.

PP: ¿Cuál es actualmente la situación militar del general Rosas? ¿Puede permanecer en actividad sin mando de tropa? Si puede, ¿hasta cuándo?

Onganía: El señor general Rosas revista en la Secretaría de Guerra. Esta situación es transitoria y durará hasta que sea resuelta por el señor Secretario. En el grado de general no rige la

obligatoriedad del mando efectivo de tropas. En consecuencia, esa circunstancia no impone ninguna limitación al tiempo de permanencia en actividad.

PP: Suele ser costumbre en los últimos lustros que el Comandante en Jefe dure aproximadamente dos años en sus funciones. ¿Cuánto tiempo estima usted estar al frente del Comando en Jefe?

Onganía: La permanencia del Comandante en Jefe no depende de su voluntad. Es el presidente de la República quien lo designa y remueve de su cargo, no existiendo disposiciones reglamentarias ni norma dictada por la costumbre que fijén límites de tiempo y permanencia en el cargo.

PP: Se dice que no han sido cubiertas este año todas las vacantes de generales de división. Si esto es exacto ¿a qué se debe?

Onganía: El efectivo necesario actual es de doce generales de división. Para



Onganía: Un Ejército moderno.

cubrir esas necesidades se necesitarían contar y cubrir diez vacantes. Lo reglamentado tiende, dentro de la mayor justicia, a asegurar la mejor selección, por lo que, además del tiempo mínimo de permanencia en el grado, exige el fraccionamiento y la determinación de las cantidades de vacantes, todo ello a los efectos de no acordar mayores o menores posibilidades por simple agrupamiento en el escalafón.

Este año, el fraccionamiento —nómina de oficiales surgida de dividir el número de la cantidad existente de generales de brigada por cuatro (de acuerdo con lo que dicta la reglamentación de la ley) — daba como en condiciones de ser considerados para el grado inmediato superior a ocho generales de brigada, y el señor Secretario de Guerra había resuelto inicialmente que las vacantes a cubrir fueran cuatro, cantidad esta que la Reglamentación de la Ley dispone para el caso de que todas las necesidades estuvieran cubiertas; nada impide ampliarlas, entre los que están en condiciones, si las necesidades no están cubiertas, como en el caso de este año, en que han sido elevadas a seis.

Queda así explicado el hecho de que

Juan Carlos Onganía

Los argentinos suelen cometer un error: prefieren un busto en la Casa de Gobierno a su nombre en una calle o una estatua en su pueblo. La frase atribuye al teniente general Juan Carlos Onganía; si nunca la dijo, sí vive, sin embargo, para definir su personalidad, sus aspiraciones, la simple filosofía que riesgo su acción al frente del Ejército.

Pero los entretelones de esa personalidad —surgida a la consideración pública y a menudo entroncada con la leyenda, desde su famoso memorándum de agosto 16 de 1962 al entonces Comandante en Jefe Lorio—, su vida privada, casi siempre han permanecido ocultos, ignorados, como si los resguardara la solemnidad del uniforme. Inclusive, varios intentos periodísticos por traspasar esa barrera se diluyeron, quizá porque el propio Onganía alienta ese desconocimiento.

Nacido en Marcos Paz, provincia de Buenos Aires, hace medio siglo, habitaba ahora con su familia en la quinta del director del Liceo Militar San Martín (en esa localidad bonaerense) disponibilidad que le fue otorgada meses atrás, por el Secretario de Guerra. Onganía encuentra un placer especial en recorrer los jardines de la casa; no es raro que lo acompañe su esposa, Chela García, o alguno de los seis nietos que le han dado sus dos hijas casadas (hay un hijo varón, el menor, que cursa estudios en el Colegio Militar). Los días feriados, Onganía se entrega a un minucioso ritual: la preparación del asado, su plato favorito. El asado constituye casi una obligación, los domingos, después que asiste a la misa de las once y media.

Vive exclusivamente de sus haberes de general (cerca de 30.000 pesos mensuales) y no posee bienes, ni siquiera un automóvil. Detesta viajar en coches ampulosos: por eso se lo ve a bordo de un Peugeot 404, color negro. El año pasado, cuando debió visitar los Estados Unidos, solicitó un préstamo de 30.000 pesos a Ayuda Militar, que todavía paga en cuotas. Si el bouquet de los cigarrillos norteamericanos subyuga su paladar, su presupuesto ajustado lo lleva a fumar rubios nacionales, de la marca Jockey Club. No obstante, después de las comidas y de manera invariable, se sale del presupuesto: un cigarrillo de hoja asoma en sus labios, debajo del enorme y tupido bigote. El los compra, aunque sus allegados saben que una caja de habanos puede ser uno de los regalos más apreciados por el Comandante en Jefe. En cambio, bebe poco café y licores; entre plato y plato, escasos sorbos de vino, con inclinación por el tinto.

Nunca, en su casa, Onganía habla de política o cuestiones militares. Pero el polo y los caballos de polo desatan sus enfervorizados comentarios,

"Este año (1964) jugué muy poco — se lamentó, la semana pasada, ante un redactor de PRIMERA PLANA—. Durante el verano compensaré. Seguiré jugando hasta que alguna causa imperiosa me lo impida." Su otra pasión deportiva es la caza, algo que se advierte en el cariño que destina a sus perros, sobre todo al favorito, Toppi. Una tercera pasión: el tango. Entre los obsequios que recibió en las Navidades figuró un *long-play* de Anibal Troilo, de curioso título: *Por Export*. Además, un gigantesco *show* tangístico que se representó en el Odeón lo contó dos veces en la platea.

Hay camaradas que le han escuchado recitar los poemas lunfardos de Carlos de la Púa; la lengua del Buenos Aires bajo —que encandiló a Borges y despistó a Américo Castro— continúa atrayéndolo. Un entusiasmo más reciente: las expresiones del arte chino y japonés, que lo sorprendieron en su visita a esos países (junio, 1964) y de las que trajo algunas muestras que hoy decoran su casa.

Su doble concurrencia a un espectáculo teatral se explica fácilmente: Onganía es un enamorado del teatro. En cuanto al cine, no lo frecuenta demasiado, pero él exhibe una razón: "El público me reconoce en seguida..." A pesar de ser un esporádico espectador, "soy capaz de aguantar malas películas, siempre que no sean inmorales". Contrariamente, la televisión sólo lo retiene unos pocos minutos, cosa que no ocurre con sus hábitos de lectura: la semana pasada, cuatro libros se disputaban al Comandante en Jefe, que lleva ya 27 meses en ese cargo: *La élite del poder*, de C. Wright Mills (un pensador norteamericano, muerto en 1963, y defensor del gobierno castrista); *San Martín*, de Enrique de Gandía; *El derecho de la revolución en la emancipación americana*, de Eduardo Trusso, y *El soldado y el Estado*, de Huntington.

El día oficial de Juan Carlos Onganía se inicia en su despacho del quinto piso de la Secretaría de Guerra, a espaldas del Río de la Plata; son las 8 y media y los diarios de la mañana ya desfilaron por sus manos. Allí atiende los asuntos relacionados con el Estado Mayor General del Ejército y participa de frecuentes reuniones con sus colaboradores de más jerarquía; predominan las mesas redondas "para promover la coordinación y el trabajo en equipo". En su agenda ne escasean las visitas de representantes de distintos planos de la actividad nacional y, semanalmente, concurre a no pocas ceremonias.

A mediodía marca una pausa para almorzar —en la Secretaría de Guerra—, nunca más de una hora, y su labor concluye hacia las 9 de la noche. A las 10 ya está en su casa, en San Martín; duerme no más de cinco horas y se levanta temprano para practicar, durante un rato, pelota a paleta.

En su dilatada vida militar se tuvo únicamente con tres camaradas: los generales Enrique Rauch y Héctor A. Repetto (ex Secretario de Guerra de la administración Guido) y el co-

ronel Manuel Laprida. Los íntimos de Onganía elogian de él, sobre todo, "su sentido común y capacidad para el mando". Esa capacidad se convirtió en liderazgo, en setiembre de 1962, al encabezarse Onganía el pronunciamiento azul que echó por tierra los cuadros superiores del Ejército (los colorados) dispuestos entonces a la toma lisa y llana del poder que detentaban ya, moviendo los hilos del presidente Guido.

En abril de 1963 el pronunciamiento se repitió, en mayor escala, al dar los colorados un último empuje por reconquistar sus posiciones. Desde ese instante, el "Ejército de la legalidad", el "Ejército profesional" o el "Ejército azul", son tres denominaciones que parecen aferradas a la imagen de Onganía, una imagen a la que muchos presumieron instalada, en el futuro, en la Casa de Gobierno; una imagen que se impone a sus subordinados, sin que ninguno piense en discutirla.

El 17 de mayo de 1963 escribía *The New York Times*: "Las esperanzas de la Argentina yacen en el general Onganía, que cree en las reglas civiles". A fines de ese mes, él declaraba a los periodistas, en Mendoza: "No soy ni seré candidato de ningún partido político." Días atrás, PRIMERA PLANA le preguntó:

—Usted pudo ser presidente de la Nación. ¿Por qué renunció a esa posibilidad?

—La pregunta se basa sobre una mera suposición. Como Comandante en Jefe, yo deseaba contribuir a afianzar la Constitución y la Ley, e interpretaba que la mejor garantía para ello era un Ejército con verticalidad de mando y dedicado a sus actividades específicas.

Esa interpretación hizo que una revista de Buenos Aires pudiera titular su edición de noviembre último, junto a una foto de Onganía: "Un año sin planteos". En su célebre memorándum al general Lorio había despuntado esa necesidad por alejar al Ejército de su disolución, por apartarlo de los enjuagues políticos y las crisis que lo relajaban.

No obstante, no faltan quienes suponen que Onganía anhela llegar al gobierno por la vía normal, que su nombre encabece la fórmula de alguna agrupación. No faltan, tampoco, quienes entienden que luego del reemplazo de Rosas, el granítico predominio de Onganía ha comenzado a sufrir deterioro. En ambos casos, un único árbitro resolverá las situaciones: el tiempo. Y Onganía, sin duda, es un hombre acostumbrado al ejercicio de la espera, al manejo del tiempo, dos recursos militares.

Y, en ciertas oportunidades, al ejercicio y al manejo de la ironía, aun en mitad de los más tajantes problemas de mando. Meses atrás, un vehemente coronel a cargo de un organismo policial entrevistó al Comandante en Jefe. Mientras conferenciaban, apoyó su criterio golpeando el escritorio con el puño. El vehemente coronel quedó petrificado cuando Onganía le espetó: "La próxima vez que golpee lo envío a la Antártida." ♦

las promociones de generales de brigada estuvieran limitadas a seis vacantes, a pesar de que las necesidades eran de doce Oficiales Superiores de esa graduación.

PP: *Se dice que de acuerdo con la reestructuración del Ejército, el arma de Caballería tendrá a su cargo muchos más regimientos que las armas de Infantería y Artillería. Si esto es cierto, ¿a qué se debe? y ¿ha producido malestar en el Ejército?*

Onganía: No es exacto. El objetivo de la reestructuración del Ejército es hacer de él un instrumento potente, móvil y con la capacidad operacional que la guerra moderna reclama, procurando a la vez la máxima eficacia con el mínimo costo.

Durante más de dos años se prolongaron los estudios. Primero, a cargo de una comisión integrada por jefes de todas las armas. En consecuencia, mal pueden adjudicarse mequinos intereses de armas o sectores. El corolario fue un objetivo a alcanzar dentro de diez años y la fijación de sucesivos tramos para su logro. Acabamos de dar el primer paso.

Como resultado de la reestructuración, el Ejército quedará conformado con cuatro Cuerpos de Ejército, de los cuales dependerán diez Brigadas (8 de Infantería y 2 de Caballería). Cada Brigada será un ente balanceado, compuesto de: tres regimientos de Infantería (o Caballería, en las dos Brigadas de Caballería); una unidad de Artillería; una unidad de Ingenieros; una unidad de Comunicaciones; una unidad de Exploración, y una unidad Logística. Es decir, que la cantidad de unidades y su proporción no es antojadiza, sino que surge de aplicar los preceptos orgánicos modernos.

Así, la organización futura, resultante de la reestructuración, significará en cantidad de unidades de las armas y servicios, los siguientes porcentajes:

- Infantería: 28 por ciento.
- Caballería: 16 por ciento.
- Artillería: 22 por ciento.
- Ingenieros: 12 por ciento.
- Comunicaciones: 10 por ciento.
- Logística: 12 por ciento.

Si se comparan estas cifras con las de los ejércitos más modernos, se podrá apreciar la similitud de las proporciones.

En cuanto al malestar que se menciona, no existe. Quien recorra las unidades podrá apreciar, en cambio, el trabajo y el sacrificio que demanda a los cuadros materializar esa reestructuración, que nos permitirá tener un Ejército acorde con las necesidades y el prestigio del país.

PP: *¿Estima que el fracaso de la Operación Retorno (Juan D. Perón) permitirá al país entrar en una nueva etapa de serenidad?*

Onganía: Quien puede contestar con mayor autoridad es el señor Ministro del Interior; pero como ciudadano, pienso y deseo que 1965 sea el año de la verdadera pacificación de los argentinos, encuadrados en el acatamiento a la Constitución y al cumplimiento de la Ley. ♦

El fruto de la discordia

El discreto vocero oficialista rayó con un bolígrafo la primera hoja de su block anotador; luego, evasivamente, siseó: "La mayoría no es larraldista, pero muchos de ellos lo son". Fue todo cuanto se pudo arrancar de su lealtad al secreto partidario: se trataba de establecer la verdadera fisonomía política de la lista Celeste que tres días antes —el 27 de diciembre de 1964— perdió estruendosamente a manos del balbinismo las elecciones internas de la UCRP bonaerense para designar candidatos a diputados, legisladores y concejales. Un primer escrutinio atribuyó 47.629 votos a los promotores de Ricardo Balbín y sólo 14.231 a la concentración celeste; de esta manera los opositores a Balbín no habrían alcanzado a totalizar el 25 por ciento de los votos emitidos y con ello la ansiada rendija para filtrar a sus dirigentes en las listas. Informaciones posteriores hacían ascender a sesenta mil los votos balbinistas y hasta le otorgaban veinte mil a la nómina celeste: tal confusión es normal por la lentitud con que las actas van llegando desde el interior de la provincia. De todos modos, estos guarismos acentuaban aún más el predominio de Ricardo Balbín (54 mil votos para Marini-Lavalle, fórmula oficialista en 1963), señalando, al mismo tiempo, un brusco descenso en el caudal celeste (33 mil votos para la fórmula Parodi-Tajada en los comicios internos de 1963).

Horas antes de la última compulsión —el martes 22— Emilio Parodi, antiguo líder celeste, enviaba una carta a su colega José A. Recio, el intendente del Tigre que ahora preside el Movimiento de Recuperación Radical, formal denominación del celestismo. "Una lucha interna en estas circunstancias —decía Parodi— no favorecerá las posibilidades de la UCRP en el comicio general y tampoco ayudará a consolidar la posición de gobiernos surgidos de nuestras filas". Estos conceptos fueron divulgados dos días luego del desastre celeste. Parodi defendía su antigua tesis: lograr una *entente cordiale* con Balbín imponiéndole la admisión de un candidato celeste en la boleta nacional por cada dos balbinistas o abstenerse para no crear confusión.

En la segunda semana de noviembre tres delegados celestes, Roberto Peña, Alejandro Armendáriz y Rogelio Ventemiglia parlamentaron con los hombres de Balbín: Vicente Mastrolorenzo, César García Puente y Enrique Vanoli. Cuando promediaba el mes los emisarios visitaron en corporación al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Anselmo Marini, para anunciarle que el acuerdo era cosa concluida: en la lista nacional de diputados se alternarían dos *verdes* (balbinistas) por cada celeste. Únicamente se preveían contiendas parciales en la primera sección, donde los herederos de

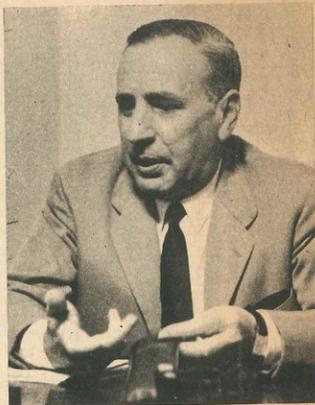
Manuel Mujica —un diputado de San Fernando que falleció a principios de 1964— jugaban su pervivencia ante la lista celeste de Miguel Naim, (San Martín), Vázquez Pol (San Isidro) y José Recio. Con este panorama Emilio Parodi —un próspero ejecutivo de publicidad— se ausentó hacia Europa.

Las diferencias actuales del radicalismo porteño nacieron tiempo después del fallecimiento trágico de Crisólogo Larralde: muchos interpretaron que se eclipsaba así el único caudillo radical con predominio en los gremios industriales del Gran Buenos Aires. Si bien Larralde nunca prescindió de su alianza con Balbín, es notorio que el poderío de este último se asienta en los ganaderos del interior de la provincia y en los núcleos urbanos de muchas ciudades apartadas del cordón industrial. Sobre la ideología predominantemente industrialista que particularizó a muchos colaboradores de Larralde cabalgaron, sagazmente, los dispersos núcleos unionistas: la lista *blanca*, vencida en 1946 por la intransigencia y los desilusionados del balbinismo. Así, la presencia en ella de los escasos *sabatinistas* que militan en la provincia de Buenos Aires dio pábulo a comentarios porque muchos supusieron que los asesores de Illia utilizarían el ponderable grupo celeste para desplazar a Balbín, lentamente, hasta neutralizarlo en 1969, cuando se ponga en juego la sucesión presidencial.

Veinte días antes, el precioso acuerdo se había hecho trizas: disgustado con el puesto que le caía en suerte, el diputado Rogelio Ventemiglia, que buscó la reelección, intentaba terciar en el pacto exigiendo dos bancas al Congreso para su antiguo sector unionista. La discordia nacía.

Quizá creyendo que todo el unionismo respondería a Ventemiglia los balbinistas calcularon un desbande total de los celestes y rompieron las tratativas; desde el vientre balbinista los aguerridos herederos de Mujica pugnarán por arrasar a los celestes: "¡Sin el unionismo la lista Celeste ya no cuenta!", decían. Votaron por la ruptura Enrique Vanoli, Longín Pratt, Carlos Bravo y puede que el mismo Balbín; por mantener el pacto optaron sus gestores: César García Puente, Rubén Blanco y Raúl Alfonsín.

Al día siguiente los preparativos de comicio eran jubilosamente acogidos en el balbinismo: para mejor luchar contra los celestes, titularon la boleta con un ex-larraldista; Mario Lavalle y con los próceres Osvaldo Cortezezi, Mastrolorenzo y Longín Pratt. Desorientados, los celestes pidieron y obtuvieron una postergación de la lucha (fijada originariamente para el 13 de diciembre). Como Emilio Parodi, muchos discípulos de Larralde se pronunciaron por una honorable abstención, otros —el caso del diputado Roberto Peña— se decidieron por la batalla. Junto a éstos, el unionismo, herido en su amor propio, aceptó el reto y encabezó la boleta con el nombre de Eliseo Flores, un surgente caudillo de Lomas de Zamora. El celestismo obtuvo sus dividendos más jugosos en San Martín, asiento del unionista Juan Naim (ausente embajador a quien sus-



Conciliador Parodi: Pax in UCRP.

tituyó, en este caso su hermano Miguel), en Avellaneda donde volcó sus fuerzas Salomón Cohan, converso del balbinismo y en el centro de la provincia: el feudo de la unionista Isabel "Lita" Santamaría.

El equipo verde se impuso en el resto de las secciones anotando para sí una doble victoria: la designación de candidatos y la quiebra —que algunos consideran definitiva— de la heterogénea lista Celeste. ♦

Presencias

El retorno de Alsogaray

De ninguna manera había estado ausente, antes, cuando sus cartas al presidente Illia y varios artículos periodísticos fueron indicando el sendero actual: estatismo, inflación, decadencia; menos aún cuando lo recordaban, con gracejo, las bromas de su amigo, el empresario Mauricio Borenstein (Tato Bores) en sus programas televisivos de los domingos o, quizá con amargura, cada uno de los tenedores de títulos del "Empréstito 9 de Julio".

Con todo, la presencia de Alvaro Carlos Alsogaray, el 26 de noviembre de 1964, en las pantallas del Canal 9 TV., tuvo el sabor de un retorno: "Nos aproximamos rápidamente a un punto en que el gobierno habrá perdido el control sobre la marcha ordenada de la economía nacional —auguró entonces—. Ello se producirá como consecuencia de la inflación que habrá de precipitarse a corto plazo". Exactamente, los teóricos que rodean a Alsogaray están previendo una crisis con epicentro en los meses de invierno; para capitalizarla, no sin vacilaciones, intentan recrear ahora el Partido Cívico Independiente, una agrupación sin gran éxito electoral que nació a horcajadas de un núcleo empresario en

las postrimerías de 1956. "Tratábamos de plantear una alternativa para el peronismo —explicó recientemente Alsogaray—; ocho años más tarde esa alternativa sigue ausente porque los sucesores del peronismo fracasaron, como él". Verdaderamente, en 1957 el PCI resultó una alternativa, pero no para el peronismo sino para los dispersos conservadores que aún no habían reunido sus esfuerzos en la Federación de Centro; uno de ellos, Luis María Otero Monsegur fue convencional constituyente por el partido, del que un tiempo más tarde se alejó.

En sus charlas, el antiguo ministro de Economía del gobierno de la UCRI fustiga el débil bajo vientre del elenco actual: su déficit presupuestario. "Lo que gasta de más la administración, sale del bolsillo de ustedes", señaló, con tono admonitorio a los telesuchas, en su charla de video, el domingo 27 de diciembre. Es un problema advertido en casi todas las entidades empresarias y no pocos partidos políticos tradicionales; no obstante Alvaro Carlos Alsogaray ha querido convertirse en su principal divulgador. "En el presente ejercicio —sostiene— el déficit del presupuesto fiscal superará los 164 mil millones; más de mil millones de dólares y casi tanto como toda la exportación argentina. Para cubrirlo no se han previsto recursos no inflacionarios; sólo mayor emisión". Roto el equilibrio entre los bienes producidos y el incansante crecer de los medios de pago —explica Alsogaray— los sectores sociales más fuertes se lanzan a disputar los trozos mayores del producto real. Entonces resultan vencidos los individuos de ingresos fijos y los núcleos sociales más débiles; la desilusión promueve a un vaticinado dictador: "el castrismo o el golpismo están a las puertas".

"Que el petróleo pague la crisis", fue el explosivo slogan que enarbó Alsogaray en 1957 y 1958. En 1959, el nuevo presidente Arturo Frondizi —luego del trauma que lo divorció del peronismo— halló oportuno unirlo con la cartera de Economía, mientras se llevaba a la práctica una política energética similar a la del PCI. Para ciertos observadores, las influencias castrenses condujeron a Alsogaray —un antiguo portabandera del Colegio Militar— hasta los sofás del gabinete. Frente a PRIMERA PLANA, el ex ministro desplegó un gráfico demostrativo: entre 1959 y 1961 —fechas límites de su primera gestión— el flanco desguarnecido del presupuesto descendió desde un 34 % hasta un 4,8 % en 1961. Fue su mayor triunfo.

"El desarrollo...: ¡un mito tropical!", contestó Alsogaray. "Antes, el desarrollo se llamaba simplemente progreso." La sustracción de capital al torrente circulatorio para volcarlo luego, por la vía del crédito selectivo, en obras públicas y fomento de la empresa privada, le merece un magro concepto: "El buen plan de desarrollo no podrá pasar nunca de ser un ordenado catálogo de obras públicas y una norma para fijar unas pocas prioridades con el fin de utilizar recursos escasos". Sus más causticos antagonistas señalan, contrariamente, que hacia 1960 Alsogaray-ministro se sintió tentado por el aguijón de la popularidad: rápidamente tomó contacto con algunos gremialistas e inició la concepción de un amplio plan de obras públicas (viviendas —Cadillal—, estudios para El Cocón). De inmediato, Frondizi promovió su relevo.

En el llano Alsogaray fundó PRO-NES (Pro Nueva Economía Social), una entidad que congregaba a empresarios, profesionales y gremialistas. Otra vez, al cabo de 1962, fue llamado al ministerio de Economía para frenar el déficit del ejercicio: consiguió reducirlo en 18 mil millones. Pero las elecciones presidenciales eran inminentes. "Por eso —explican algunos— buscó una aproximación con el ucrismo, huérfano de jefe." Sus epígonos promovían la apertura del Frente del Trabajo. "Alsogaray sería un candidato de lujo para la UCRI...". Confundió en cierto momento Oscar Prece. Un sino adverso quiso que la UCRI se desgarrara; finalmente, el Frente Nacional y Popular desvió hacia otros rumbos la aguja de las candidaturas nacionales. Luego del 7 de julio de 1963 —ya frente al quietismo illista— Alsogaray intentó reconenzar: una hermética entidad, el CITES (Centro de Investigaciones Sobre Trabajo, Economía y Servicios) llegó hasta los empresarios para proponerles la organización semi-política de una fuerza encaminada a "dar a la acción del ingeniero una base orgánica". Para Alsogaray-político no era suficiente.

Más allá de empresarios y gremialistas —como en las antigua fantasía de Vico— el reencuentro de Alsogaray con el viejo partido Cívico Independiente parece vaticinar una peregrinación a las fuentes: disputar en marzo el electorado conservador. ♦

en ropa interior.



PULLMAN S.A.

**COMENZÓ
LA ERA DE**

PROLENE®

LA FIBRA DEL
PREMIO NOBEL

(fibra propilénica)

Finalmente la fibra sintética ideal para ROPA INTERIOR. De gran resistencia. Antialérgica a la piel. Atérmica (cálida en invierno - fresca en verano). Absorbe la transpiración. Mórvida, resistente, liviana, de suave elasticidad. Se lava fácilmente y seca en pocos minutos.



COMPANÍA PETROQUÍMICA I. C. S. A.
Belgrano 1580 - T. E. 38-8783-8785-8795

© PROLENE MARCA REGISTRADA POR COPET PARA SU FIBRA PROPILÉNICA

Tribulaciones de un argentino en Argentina

En la antevíspera de Navidad, el escrupuloso Luis Antonio Cofino (28 años, casado, dos hijos, eje administrativo del MID) terminó de cerrar y en seguida lacró, amorosamente, un número de veintitrés sobres colocados en su discreto escritorio, en la oficina partidaria de Independencia 1466: cada sobre contenía copia del testimonio judicial que, finalmente, reconoce la existencia del Movimiento de Integración y Desarrollo, y lo autoriza a utilizar, en plenitud, su personería política. Esa misma noche, desde el Correo Central, las cédulas buscaron sus rumbos hacia todas las provincias argentinas.

“Créame, ese documento me trajo las primeras canas”, observó con melancolía el atildado Gerardo J. Schamis.



Abogado Schamis: Un Calvario.

mis (39 años, abogado, casado, una hija) mientras acariciaba sus sienes blandamente. Schamis —un experto en cuestiones internacionales que también fue embajador argentino en Bolivia y Guatemala entre 1958 y 1962— tuvo a su cargo la gestión del ansiado testimonio.

“La odisea comenzó en julio de 1964”, confiesa Schamis; entonces, los epígonos de Arturo Frondizi finalizaron la conscripción de afiliados en la Capital Federal y con ella asentaron el primer paso hacia las metas fijadas en el Hotel Windsor, en Córdoba, el 18 de abril de 1964: fundar el MIR, un nuevo partido político. Las primeras cuatro mil fichas reclutadas en Buenos Aires fueron presentadas al juez Leopoldo Isaurralde hacia principios de julio; con ellas, una nueva carta orgánica partidaria, otras bases de doctrina y ese nombre —el de MIR— que ya circulaba en los cenáculos políticos.

El conflicto estalló unos pocos días más tarde, cuando el juez congregó ante sí a los representantes legales de las agrupaciones en una audiencia de práctica según el *Estatuto Adrogue* (Decreto-Ley 12.530/62): entonces, el

doctor David Gvirtzman, apoderado de la UCRI y su dirigente en el barrio del Abasto, se unió a las disidencias expuestas por el senador Ricardo Bassi, gestor de la UCRP. Bassi había interpretado que el nombre MIR se identificaba con el de Movimiento de Intransigencia y Renovación, un núcleo interno que existe de antiguo en aquellas dos fuerzas. “Las siglas no están compuestas con iniciales ni tienen significación especial —arguyó el sorprendido Schamis—. Yo afirmé que la incompatibilidad establecida por el Estatuto se extiende hasta el nombre de los partidos, pero no llega a los movimientos internos”, recuerda hoy.

Con todo, la principal demora provino luego de la justicia: Leopoldo Isaurralde se excusó de intervenir en el caso, alegando que uno de los promotores del MIR era su propio hermano Alfredo. Otro juez, el doctor Luis M. Rodríguez, rechazó la excusación y el caso trepó hasta la Cámara Nacional Electoral que lo devolvió a Isaurralde: su fallo salió a fines de julio y concedía la personería al partido y el uso del nombre de MIR “como una palabra de fantasía y no como unas siglas”.

En adelante, procedimientos similares se fueron cumpliendo en cualquiera de las provincias donde los frondecistas pensaban actuar: con sólo presentar una copia del fallo Isaurralde y las leyes del partido, el MIR iba obteniendo fisonomías provinciales. Sólo en Jujuy, Horacio Guzmán, vinculado con Frondizi, prefería seguir enarbolando la bandera de la UCRI jujeña; con los ojos puestos en marzo próximo, Guzmán eludía así una disposición local que exige un año de antigüedad a las fuerzas políticas para volcarse en los comicios.

Todos los partidos aceptaron el fallo judicial; sólo la UCRI apeló de él con los argumentos conocidos. “El procurador de la Cámara Electoral se expidió a principios de agosto, pero la Cámara falló recién en noviembre; fue un verdadero *via crucis*”, comentó Schamis hojeando el voluminoso expediente tribunalicio. En realidad, fueron días de incertidumbre para la novísima fuerza, porque los dirigentes nacionales no sabían, con seguridad, si le sería permitido al MIR compulsar su electorado en marzo; muchos caciques regionales vacilaban, consiguientemente, y preferían mantenerse, de momento, en la UCRI.

Por fin, el 7 de noviembre, la Cámara Nacional Electoral revocó el fallo Isaurralde porque las siglas MIR “no es, como lo pretenden los promotores, una palabra de fantasía. El nombre no puede ser utilizado, ya que opera la evidente confusión que trata de evitar el artículo 5º del Estatuto”. Sin embargo, la decisión de la Cámara indicó que sólo se cuestionaba el nombre y no la personería política de los cuadros del MIR. Por eso Schamis se apresuró a consentir el fallo y propuso, en cambio, otro nombre: Movimiento de Integración y Desarrollo.

Nuevamente los apoderados tornaron a reunirse para examinar el caso, y coincidieron en homologar la nueva marca: también la UCRI y el doctor Gvirtzman, por consiguiente. Sin embargo, Gvirtzman impugnó el procedi-

miento. “Hubo de pedirse el desglose de lo ya actuado, antes de aceptar la nueva presentación”, clamó. Concretamente, reclamaba que se repitiese el procedimiento desde el paso inicial: reclutamiento, inscripción de fichas, elección de autoridades, presentaciones y plazos en todos los distritos. “No pueden alegarse las nulidades que no traen perjuicio”, citó de memoria Schamis, premisa recogida por el propio agente fiscal Francisco D’Albora. Schamis exigía que la UCRI probara el perjuicio que le ocasiona la presencia del MID en la liza nacional. De todos modos, el juez Jorge Alberto Aguirre falló de inmediato haciendo mérito de las opiniones de los restantes apoderados, favorables a la inclusión del MID, incluso cuando se trató de Angel Musitani, nuevo representante de la UCRP.

“¡Insólito... aquí viene lo insólito!”, señaló a PRIMERA PLANA el apoderado Schamis. Se refería a una postera apelación que ensayó Gvirtzman, en nombre de la UCRI, casi sobre el filo de los cinco días que, legalmente, se les conceden a las partes en pugna: insistía en la necesidad de recomenzar



Abogado Gvirtzman: Frente al MIR.

las gestiones. A pesar de ello, el 17 de diciembre la Cámara Electoral reconsideraba el tema; el 18 del mes pasado nació a la vida el MID como un partido autónomo.

Las presiones, los inconvenientes y las demoras que vino sufriendo el MID desde su fundación no pueden ser atribuidos al gobierno, según un reposado juicio; menos aún a la Cámara Electoral, que en su momento fue juzgada duramente por los diputados del sector. Quizás los males provengan de su parentesco cercano con la UCRI; luego de su liberación, los acólitos de Alende sienten hacia el frondecismo una sorda malquerencia similar al odio de los conversos por sus antiguos credos. Con el MID deberán dirimir en marzo algo más que unas cuantas bancas; puede que la hegemonía sobre los restos electorales del 23 de febrero de 1958.

Por esto, los hombres del MID se han sumergido —ellos también— en búscueda de candidatos. Sigilosamente, un nombre circula entre los dirigentes de la Capital: el del extrapartidario Mario Amadeo, candidato a diputado que todavía no dio respuesta definitiva. ♦



MARCA SU CONFIANZA

Perfecta Lew

PRESENTA

AHORA CON



CUELLO

EXTENSIBLE EXCLUSIVO

IDEA ORIGINAL PATENTADA

Ajuste!... Afloje!... Regule su corbata y vea como el cuello de la nueva camisa PERFECTA LEW EXTENSIBLE se adapta cómodamente a su natural elegancia.

PERFECTA LEW EXTENSIBLE es la camisa más perfecta del mundo, porque reúne todo!... y si hubiera algo más, PERFECTA LEW será la primera en ofrecerle esa novedad. Distribuidas en Argentina por CAM S.A. Moreno 1850 - 4° piso

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Presidente Khac Suu: Una máscara.



Vietcong caído: Rendición de cuentas.



Phumi Nosavan: Un general apátrida.

El Mundo

Hacer la paz o extender la guerra

"Esto es una guerra —dijo el general Maxwell Taylor—. En presencia del enemigo, cualquier vacilación puede ser fatal."

"Pero son mis compatriotas, señor embajador. Y además, su fe es la mía; yo también soy budista, como usted sabe." Era el lento y melifluo jefe de Estado, Phan Khac Suu.

"¿Están ellos dispuestos a luchar contra el Vietcong?"

"Ellos lucharán, señor embajador; pero no con las armas. No es su método."

"¿Y quiere usted que el Tesoro norteamericano gaste otros 60 millones de dólares para que sus bonzos invoquen contra los comunistas la maldición divina?"

Era la vieja discusión. Desde cuatro años atrás, cuando los comunistas fundaron su Frente Popular (Vietcong) y su ejército guerrillero, los representantes norteamericanos en Saigón no han dejado de impacientarse con los variados pretextos que se les oponen para justificar la pasividad de la población vietnamita. "¿Por qué será que todos los budistas nos tocan a nosotros?", gritó en una ocasión, exasperado, el embajador Henry Cabot-Lodge.

Pero en las últimas semanas se ha llegado a lo que un corresponsal norteamericano acaba de describir como "las vísperas del desastre". Es todo el Sudeste asiático lo que está en juego. Un resumen de la situación puede intentarse así:

Vietnam — El norte ya es comunista (gobierno Ho Chi Minh, con sede en Hanoi). En el sur (presidente Phan Khac Suu, capital Saigón), la campaña está casi toda en poder de los guerrilleros, y en las ciudades, densamente infiltradas, cada día estallan decenas de atentados terroristas.

Laos — El "ejército popular" del príncipe Souvanna Phong ocupa varias provincias del norte, en la frontera con China. El régimen tripartito que inte-

gra con el general Phumi Nosavan, de derecha, y que preside su hermanastro, el príncipe neutralista Souvanna Phuma, está prácticamente desangrado. El país, sin gobierno, se desliza hacia la anarquía.

Camboya — El príncipe Norodom Sihanouk (PRIMERA PLANA, N° 112), trueno sus denuestos contra USA y se acoge a la ayuda china, no sólo económica sino también militar. Asegura que combatirá contra los generales de Vietnam del Sur y contra el gobierno "reaccionario" de Tailandia.

Tailandia, Birmania, Malasia — Guerrillas derrotadas hace años vuelven a levantar cabeza. El antagonismo indonesio-malayo tiende a desembocar en conflicto declarado.

La semana pasada aterrizó inesperadamente en Saigón el general laosiano Phumi Nosavan. En realidad, Nosavan es thailandés; pero una misión militar norteamericana lo eligió hace dos años para dirigir las operaciones contra el Pathet Lao, comunista. Dijo a la prensa, al llegar, que sus fuerzas aéreas ya habían comenzado a "destruir la ruta de Ho Chi Minh": se trataría de un intrincado sendero por donde los coolies (campesinos pobres) llevarían equipo militar del norte al sur del Vietnam, atravesando territorio laosiano que controla el "príncipe rojo", Souvanna Phong. De esta manera, y atizado por la crítica situación vietnamita, las operaciones se estarían reactivando en Laos.

La información de fuente comunista es diferente: al parecer, se trataría —según Radio Pekín— de seis cazas norteamericanos "enviados por los norteamericanos y sus lacayos" a bombardear la localidad Tchepone, al sur de Laos. Añadió que, en los cielos de este país, dos aviones norteamericanos —uno de reconocimiento y otro de caza— fueron derribados el 21 de diciembre. A su vez, Radio Hanoi denuncia: "Los imperialistas se preparan para ampliar sus provocaciones" contra otros países, no sólo Vietnam del Norte, sino también Camboya y Laos.

Como en Corea

El general Taylor, irritado con el general Nguyen Khanh, que recientemente había censurado las "intromisiones extranjeras", logró que el jefe de es-

tado mayor del ejército vietnamita modificara levemente su actitud: en vísperas de Navidad, Khanh pronunció un discurso dirigido a los soldados de USA que celebraban la efeméride cristiana, y les expresó su agradecimiento por los sacrificios que hacen en favor del Vietnam del Sur. En realidad, se refería a sus "camaradas de armas", no al gobierno de Washington.

Fue entonces cuando el presidente Phan Khac Suu, acompañado del primer ministro Tran Van Huong, se acercó a la embajada para pedir su intercesión al general Taylor ante el grupo militar que poco antes había destituido y encarcelado a casi todos los miembros del Consejo Nacional (que hace las veces de parlamento).

Según los visitantes, Khanh y sus hombres sólo accedieron a dejar en sus puestos a Phan y a Tran para simular un gobierno civil ("una máscara", dijo), evitando así la suspensión de la ayuda económica norteamericana. Taylor convino en presionar sobre los "jóvenes turcos" del ejército, suspendiendo sus pagos en dólares, pero coincidió con ellos en que el gobierno civil debería justificarse por medio de una política más eficaz frente al comunismo. El presidente invocó la oposición budista, y no se pudo llegar a un acuerdo práctico.

Entre tanto, los golpes de mano del Vietcong se acercan visiblemente a las puertas de la capital, y sus atentados contra los asesores norteamericanos —que no tienen órdenes de luchar sino en caso de defensa personal— se repiten varias veces por día. El más perverso fue una bomba de gran poder en un hotel que servía de residencia a centenares de oficiales: más de treinta heridos. Según noticias de origen comunista, 15 oficiales norteamericanos murieron en acción de guerra el mes pasado. La información oficial sólo se refirió a dos.

"No se puede esperar más —opinaba la semana pasada *The New York Times*—: o se acepta negociar con el general Dong Van Cong (jefe guerrillero survietnamita), o se opta por extender la guerra a toda la península indochina. Pero entonces habrá que recurrir no al general Khanh, ni a una misión de asesores, sino al ejército nacional de los Estados Unidos", tal como se hizo en Corea catorce años atrás. ♦

Reyerta en torno de la Maginot atómica

"Robert Schmidt no siente miedo alguno", titulaba hace poco la revista *Scala Internacional* un artículo sobre la situación social de la República Federal Alemana en 1964. Robert Schmidt (el Juan Pérez alemán) recibe una constante atención del Estado desde la cuna hasta la tumba, y quienes describen a su país como paradigma del sistema liberal clásico no saben lo que dicen. La única nube, en el horizonte mental de los alemanes occidentales, era durante la guerra fría el temor a una nueva contienda que comenzaría necesariamente en Alemania. Pero el espectro de la guerra se alejó también en los últimos tiempos; la seguridad, el optimismo, se extendían en tal forma que los escritores ya comenzaban a protestar: sin angustia, sin desesperación, no se puede cultivar la literatura.

Con todo, a mediados de diciembre, Robert Schmidt ha vuelto a tener miedo. De pronto se filtró la noticia de que en la última asamblea de la NATO (Organización del Tratado del Atlántico Norte), celebrada en París, se examinó un proyecto por el cual, en la línea de demarcación con la zona soviética, se tendería un cordón nuclear contra una eventual invasión del Este. Se trata de pequeñas minas atómicas destinadas a demoler y arrasarse el propio territorio que se desea defender.

Toda la prensa alemana se ocupa en discutir, apasionadamente, este sistema defensivo y su proyección sobre las relaciones internacionales. Al parecer, ésta puede ser la crisis política más profunda que haya sufrido la RFA en sus quince años de vida. La oposición social-demócrata cree haber encontrado su carta de triunfo para las elecciones generales del año próximo. El partido liberal-demócrata, que forma parte de la coalición gubernativa, se pronunció también, energicamente, contra este proyecto de origen norteamericano, bautizado "la Maginot atómica".

Conocimiento en Alemania

El mes pasado, Kai-Uwe von Hassel, ministro de Defensa, llegó a Washington acompañado del general Trettner, inspector de la Bundeswehr (ejército alemán), para firmar un importante acuerdo de compras de material de guerra. En el Pentágono pudieron conocer un nuevo tipo de bomba atómica, pequeña, fácil de detonar, que extendería una terrible capa radiactiva en un terreno expuesto a invasión.

Según parece, el general Trettner expuso un proyecto de campos minados en la última reunión parisiense de la NATO. Por otra parte, un vocero del Pentágono (departamento de Defensa norteamericano) confirmó que esas bombas ya habían sido almacenadas en territorio alemán, si bien estarían exclusivamente en poder de las fuerzas de USA, y no en la zona fronteriza. Políticos y periodistas alemanes forjaron inmediatamente dos deducciones:

• El gobierno alemán ignoraba hasta ahora cuál es el potencial atómico in-

roducido dentro de sus fronteras.

• La estrategia norteamericana prevé, en caso de conflicto, una retirada hacia el Rin, con aplicación del sistema de tierra arrasada.

En los mismos días, el secretario de Defensa, Robert MacNamara, decía en París, a los ministros de la NATO que sus países deberían concentrarse en crear equipos móviles de combate para enfrentar las "guerras pequeñas y accidentales", según informó el *Washington Star*. Esto confirmaría la tesis deagullista de que, en caso de ataque soviético con armamentos clásicos, los Estados Unidos no recurrirían automáticamente a su fuerza atómica de disuasión, sino que librarían una guerra convencional que podría incluir el atandono temporario de una parte del territorio federal alemán.

El notable articulista C. L. Sulzberger, del *New York Times*, admite que ése es el fondo de la cuestión. "Cuando la visión originaria de la NATO de las 96 divisiones se desvaneció —escribía, la semana pasada—, el gobierno de Eisenhower, en 1953, anunció una estrategia de represalia en masa e instantánea", pero los cohetes balísticos de la URSS obligaron a revisarla, y "en 1961 el gobierno de Kennedy optó por una respuesta gradual, flexible: esto descansaba en la teoría de que la NATO crearía 30 divisiones para defender su sector central por medios convencionales."

La idea de MacNamara fue —revela Sulzberger— que "sólo en el caso de que la lucha continuara y hubiera una seria penetración, se respondería con la fuerza atómica", lo cual autoriza la sospecha de que "los Estados Unidos estarían dispuestos a ver a la URSS apoderarse de algunos sectores de Alemania y luego consentir en las negociaciones antes de que se deje caer una bomba". La NATO no cuenta aún sino con 24 divisiones, y es improbable que logre formar otras; "por lo tanto, las minas atómicas parecen llenar esa necesidad". El articulista concluye con la afirmación de que esas armas "ya están dispuestas (...) a lo largo de zonas clave en la frontera de Alemania".

La conmoción en Alemania es enorme. El diario conservador *Der Tagesspiegel*, de Berlín oeste, refiere que en las ciudades y pueblos próximos a la frontera, ya perjudicados por la es-

cisión del país, se propaga rápidamente una atmósfera de pánico. El gobierno de Bonn lanzó un programa para devolver su vitalidad a esas regiones, donde la población decrecía y la economía se relajaba; pero ahora será difícil limitar el desaliento. El plan de cerrar los pasos montañosos, o las zonas densamente boscosas con el fin de demorar o detener un avance enemigo, no puede tranquilizar, obviamente, a los alemanes que sufrirían los efectos de la precipitación radiactiva. Otro periódico, el *Mainzer Allgemeine Zeitung*, opina que se invita a Alemania a "suicidarse".

Herbert Wehner, principal especialista de la socialdemocracia en política exterior, afirmó que su partido se opondrá inflexiblemente a esa concepción estratégica, la cual, aunque nunca estallase la guerra, contribuiría a hacer permanente la división del territorio alemán.

Por su parte, el vicecanciller federal Erich Mende, liberal-demócrata, deploró que esta idea surgiera justamente cuando esfuerzos conjugados de los alemanes están comenzando a superar el aislamiento de la zona soviética y el muro de Berlín. Mende abogó recientemente por una conferencia de las grandes potencias acerca de la unidad alemana, con participación de las autoridades de Berlín este: "El pueblo alemán está esperando desde hace veinte años su reunificación, y ya es hora de actuar", declaró. Otro miembro de su partido, Fritz Rudolf Schultz, dijo que "tales discusiones públicas, irresponsables, sobre la colocación de minas atómicas a lo largo de la frontera de la zona, deben ser condenadas", puesto que son "incompatibles con la política pangermana".

Los voceros oficiales, asediados por la prensa, invocan el secreto militar. Según el jefe de prensa, von Hasse, el proyecto de la Maginot atómica "ha sido considerado (por la NATO) como parte de su planificación para el futuro, pero no se tomó decisión alguna". El coronel Hasso Viebig, del ministerio de Defensa, indicó que sólo se estudió "si se debe usar, y cuándo, un arma de que ya se dispone en Europa". Añadió: "Estas no son minas de presión, que un conejo o un venado pueden hacer estallar al pisarlas", sino que deberían ser detonadas, a larga distancia, por un comando militar.



Von Hassel: Demolición.



Pánico en las aldeas próximas a la Zona.

"Las minas de von Hassel no van a demoler nuestras aldeas fronterizas, Dios mediante, pero sí el gobierno de que forma parte", comentó un articulista alemán. Si el daño psicológico ya se ha producido, el político puede ser todavía peor: la democracia cristiana, asustada por la reacción popular, se repliega en desorden. ♦

Italia

El único que podía ser primer ministro

La noche del domingo pasado, Giuseppe Saragat y Pietro Nenni flaqueado cada cual por su principal lugarteniente se encerraron en un saloncito de Montecitorio, el descascarado palacio donde el parlamento en pleno (senadores, diputados, delegados regionales) pugnaba, desde una semana y media atrás, por elegir presidente de la República Italiana.

En ese momento, los dos viejos amigos y adversarios habían quedado solos en la competición. La democracia cristiana estaba vencida en toda la línea. Giovanni Leone, su candidato centrista, se retiró en la 15ª votación; Amintore Fanfani, el de su ala izquierda, se le había anticipado, pero una parte de sus adictos comenzó a votar en blanco, coincidiendo así, aunque por otras razones, con el ala derecha, que ni siquiera intentó presentar a Mario Scelba. La indocilidad de ambos grupos extremos indujo a los dirigentes de la DC, para preservar la unidad del partido, a ordenar el voto en blanco dos veces consecutivas. Pero entonces se vislumbró un doble peligro: que los neofascistas se unieran a la izquierda para imponer el triunfo de Nenni o que los comunistas y socialistas entregaran sus votos a Fanfani: en ambos casos, se elegía presidente sin anuencia del partido mayoritario. Entonces, los demócratas cristianos se resignaron a sacrificar la primera magistratura (que ejercieron 7 años con Gronchi y 2 con Segni), sufragando por el socialdemócrata Saragat. Aun así, Nenni, apoyado por todo el bloque marxista (socialistas, socialistas-proletarios y comunistas), conservaba 35 votos de ventaja sobre el hombre que, en 1947, encabezó contra él la escisión de los socialistas que repudiaban el programa revolucionario.

Cuando ambos se separaron, aquella noche, el juego estaba echado. Nenni se retiraba, pero sus condiciones eran arduas. La DC haría suya la candidatura de Saragat y él solicitaría expresamente los votos de todos los partidos, excepto el Movimiento Social Italiano (neofascista). Toda una definición, porque el anterior presidente había sido apoyado por el MSI y el comunismo excluido de la mayoría. Ahora está claro que la "apertura a izquierda"—esto es, la fórmula de gobierno urdida por Nenni y Saragat en otra reunión previada, que se celebró el año 1956 tras la frontera francesa—



Presidente Saragat: Centro ideal.

no puede extenderse sino hacia la izquierda, y que quienes se opongan a ello en la DC —un centenar de diputados— tendrán que dividir el partido, tarde o temprano, y unirse al resto de la derecha: neofascista, monárquicos y liberales.

Poco antes de iniciarse la 21ª vuelta, Saragat entregaba una declaración escrita que debía satisfacer a los comunistas y repudiar al MSI: fue elegido por 646 votos (el 67 por ciento).

"Cuanto peor, mejor"

La elección presidencial adquirió una intensa repercusión internacional cuando en Washington se expresó "satisfacción" y el presidente Johnson, desde su rancho texano, felicitó con cálidas palabras a un político que no hubiera triunfado sin apoyo del comunismo. La distensión mundial quedaba ilustrada una vez más: fue Saragat, con su gesto de 17 años atrás, quien evitó a Italia un gobierno marxista y la retuvo en el bando occidental durante toda la guerra fría; pero ahora, conjurado el peligro, él busca a la izquierda y la izquierda lo admite, deponiendo sus añejas veleidades revolucionarias.

El resultado de esta convulsión parlamentaria, como el de los últimos comicios municipales, implica claramente una derrota del centro-izquierda; pero ello, según Saragat, aún no constituye un motivo de alarma, porque la DC, los dos socialismos (nennista y saragatiano) y los pequeños partidos laicos conservan una ventaja manifiesta sobre cualquier alternativa política. Por su parte, él cree en la utilidad del experimento, porque ensancha la base democrática del gobierno y aleja al socialismo marxista de toda forma de demagogia. Según recientes declaraciones suyas, puede entenderse que el medio más apropiado de evitar una dictadura comunista consiste en integrar al comunismo, como fuerza minoritaria, en una mayoría de signo popular, como la que gobernó a Italia en 1944-47, cuando Nenni, Togliatti y él mismo secundaban a Alcide De Gasperi.

Hace notar que los sueldos y salarios —los cuales absorbían en 1958 el 55 por ciento de la renta nacional— representan hoy el 62 por ciento, lo cual se debió obviamente a la política de cen-

tro-izquierda; pero la renta del capital descendió entre tanto del 15 al 8 por ciento, y ello amenaza con el éxodo de capitales y la creciente desocupación. Los comunistas, con sus huelgas, siguen aplicando la primaria política de "cuanto peor, mejor"; pero quizás hayan madurado bastante para recordar que ello conduce inevitablemente a una reacción fascista, y para hacerse cargo de sus responsabilidades, como segundo partido de Italia, en un gobierno de mayoría democrática.

Giuseppe Saragat, publicista de 66 años, graduado en ciencias económicas y devoto de las artes, es sin duda el centro perfecto de la política italiana, si se excluye al MSI, como acaba de hacerlo este antiguo desterrado antifascista en el trámite previo a su instalación en el Quirinale. Pero en sus siete años de mandato hallará dificultades sin cuento para formar gobiernos que coincidan con su robusta concepción de una democracia sin miedo.

El partido mayoritario está a punto de estallar y la erosión del centro-izquierda, con ventajas para los dos extremos del abanico, proseguirá mientras el régimen no se atreva a tomar el toro por los cuernos, asimilándose el partido comunista más numeroso de Occidente. Pero ese paso es aún prematuro; por lo menos no se vislumbra quién podría asumir semejante responsabilidad. El primer ministro Moro y el secretario general de la DC, Mariano Rumor, salen disminuidos de la crisis, porque no supieron mantener la disciplina del partido; Leone y Fanfani, que se disputaron la presidencia sin éxito, tampoco tienen ya la autoridad necesaria para que Saragat los invite a formar gobierno. Las demás personalidades demócrata-cristianas (Taviani, Colombo, Andreotti) son hostiles al centro-izquierda; la única excepción es, acaso, Attilio Piccioni, ex ministro de Relaciones Exteriores. Quizás sea necesario pensar en alguna personalidad extraparlamentaria, como el ex presidente Gronchi o el alcalde florentino La Pira, pero entonces la alarma de las fuerzas anticomunistas crecería desmesuradamente, con efectos nocivos sobre la economía nacional.

Con Saragat presidente, Italia perdió tal vez al único político que podía ser primer ministro. ♦



Rumor: El partido se despedisa.

Cuba: Errores y aproximaciones

Sobre la base de tres artículos publicados por Newsweek (escritos por su redactor John Gerassi, tras una visita de dos semanas a Cuba) y las impresiones de observadores internacionales (desde un corresponsal viajero de la agencia United Press hasta un dirigente democristiano de la Argentina) se ha trazado el siguiente informe:

El 1º de enero de 1959, un tropel de barbudos en uniforme verde-oliva se derramaba por La Habana. El presidente Fulgencio Batista había fugado, la junta militar de Eulogio Cantillo fracasó en su intento de negociar con el jefe rebelde, sus tropas se desbandaban, y en la embajada de los Estados Unidos se ponía toda la confianza en Fidel Castro: sólo él podía eliminar la dictadura y, a la vez, prevenir una caída en el caos y la anarquía. No se hablaba de comunismo. La propaganda batistiana, que imputaba veleidades extremistas al jefe del ejército rebelde, estaba desacreditada.

Han pasado seis años. La mitad, o más, de los jóvenes barbudos que acompañaban al vencedor aquella radiante mañana habanera, están hoy en Miami o dispersos por los países del Caribe expatriados por un régimen que se atreve a confesar su verdadero nombre: es una dictadura comunista. Como tal, todos sus cálculos los traza con vistas al futuro, y el sacrificio de una generación, cuando menos, es una certidumbre orgullosamente admitida por los acólitos del régimen.

Pero, ¿y entre tanto? Por ahora, el pueblo llano no habla sino de racionamiento, mercado negro, incomodidades crecientes; la burocracia, en cambio, agotados sus denuetos contra el "imperialismo" y los "gusanos" (como se califica a los miembros de la resistencia interna), comienza a meditar seriamente sobre la distancia que media entre sus ilusiones y la realidad. Con todo, parece aventurado suponer que la mayoría de los cubanos desearía volver a los viejos tiempos. Tampoco es probable que la aguda controversia entre los jerarcas, acerca de los primeros fracasos económicos, desemboque en una crisis política visible.

Fidel Castro llevó a cabo personalmente, el mes pasado, una campaña contra la burocracia, la desorganización y el despilfarro. Pronunció una docena de discursos, cada uno de varias horas (según su costumbre). "Hay tendencia a culpar de todo al bloque imperialista —dijo—. No vamos a subestimar la importancia de esa agresión; pero el bloque no debe ser una excusa, sino un estímulo. No se puede negar que la experiencia, la irresponsabilidad, la falta de capacidad, han causado grandes estragos." La prensa cubana no hace sino engañar al pueblo; en realidad, ignora deliberadamente los errores cometidos. "El capitalismo emplea su dinero; nosotros, socialistas, lo botamos

Retorno al azúcar

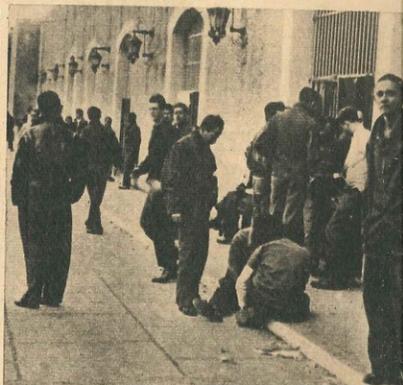
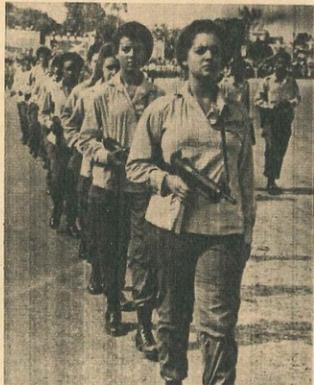
Esos errores eran inevitables, probablemente. Las raíces están en la propia revolución. Cuando Castro tomó el poder, tanto él como sus consejeros de entonces —por ejemplo, Felipe Pazos, que fue ministro de Hacienda y hoy presta servicios en la OEA— decidieron romper la dependencia económica de Cuba con los Estados Unidos. Era urgente, proclamaron, diversificar la economía; el país quería hacer algo más que vender azúcar. Eufóricos, los fidelistas se propusieron, por ejemplo, fabricar maquinaria agrícola para todos los países centro-americanos a precios más bajos que los de USA. El azúcar fue unánimemente despreciado; la liberación residía en la industria. Pero, como el país carecía de materias primas, capital y técnicos, volvió a depender de las importaciones extranjeras; esta vez, de la URSS.

El Kremlin no reparó en gastos para sostener la economía cubana. Aparentemente, Kruschey estaba fascinado por Castro; se sentía su padre, comen-

con Cuba, cuya gesta revolucionaria ejerce, al parecer, un extraño sortilegio sobre la opinión soviética. Con todo, los dividendos políticos que Cuba ofrecía al Kremlin, por su ejemplo a los pueblos iberoamericanos, no parecen muy codiciables de un tiempo a esta parte; y, sin esa espina clavada en el talón yanqui, la política de coexistencia, que tanto interesa a Breznev y Kossygin, prosperaría con más rapidez.

Es cierto que la URSS se asegura en Cuba una fuente de materiales estratégicos, como el níquel y el cobalto de la provincia de Oriente, donde hay reservas por un siglo. Esas plantas fueron construidas tiempo atrás por el gobierno de los Estados Unidos, y su producción se eleva impetuosamente: un 28 por ciento el año pasado. Pero ¿alta por ver si la importación de ese mineral no será antieconómica para Rusia, en razón de los altos costos del flete marítimo.

En todo caso, los rusos han reafirmado últimamente su confianza en el gobierno cubano, transfiriéndole el



Milicianas y "gusanos" encarcelados: El sacrificio de una generación.

taban quienes alguna vez los vieron juntos. Uno de los reproches que se le hicieron, cuando su caída, era su inconsulta generosidad en materia de ayuda al exterior; se aludió a un préstamo a la República Árabe Unida, porque era el caso más reciente, pero nadie ignora que los mayores beneficios fueron para Cuba. Este año, el déficit de la balanza de pagos cubana supera los 300 millones de dólares. En seis años, el país se endeudó por valor de 900 millones con el Este y 80 con las naciones occidentales (Canadá, Inglaterra, España, Bélgica, Italia) que aún desafían el bloqueo económico ordenado por Washington. "Esta revolución tropical es pura pachanga —admitió un alto funcionario—. Y a puro crédito."

Los sucesores de Kruschey no parecen dispuestos, todavía, a ajustar los cordones de su bolsa. Cuando su última compra de trigo canadiense, incluyeron en el contrato una cláusula que les permitiría desviar ese cereal hacia Cuba. El embajador Alexander Alexiev aseguró en noviembre que "el gobierno, el partido y el pueblo de la URSS no odian a los cubanos".

control de los cohetes antiaéreos que en 1962 habían instalado en la isla. Es probable, sin embargo, que conserven una especie de veto sobre el uso de esas armas. El gobierno de Washington prefería obviamente que los cohetes siguieran en poder de los militares soviéticos, más prudentes, si bien insistió en lograr el retiro definitivo de los que siguen allí (unos 2.000, según parece). Los U-2 norteamericanos continúan sobrevolando impunemente el espacio aéreo cubano, y Castro, a pesar de sus arrogantes advertencias, los consiente.

La pachanga

No hay desempleo, aparentemente; por el contrario, los dirigentes se quejan de la escasez de postulantes. Conviene recordar que en un país de menos de 7 millones de almas, más de 300.000 optaron por la expatriación. Por lo demás, a los antiguos terratenientes y propietarios urbanos (unos 100.000 personas se los indemniza con un máximo de 600 dólares mensuales a lo largo de diez años. Esta gente No es sólo mano de

obra lo que falta; son los profesionales, los administradores, los técnicos. Castro los importa por millares de otros países de Iberoamérica, pero no se destruye impunemente toda una clase dirigente.

"A quien no le guste la revolución, que se vaya", se oye decir. Pero es difícil hacerlo y cuesta mucho. No hay sino dos vuelos semanales: uno a México (por Cubana) y otro a España (por Iberia). Los asientos están reservados para un año. Cuando se logra una visa, tampoco hay seguridad de salir. Primero hay que presentarse a la policía y registrarse como "gusano"; entonces se lo interroga, se le manda volver, se le vigila, se inspeccionan sus compras y ventas, se le confisca cuanto posea. Si carece de bienes, ambulará por las oficinas hasta que expire su visa. Algunos, con tal de irse, se procuran el dinero para comprar un auto (usado, desde luego); el gobierno se lo confisca y entonces pueden irse. Cuando, por fin, se le anuncia que puede abandonar su patria, debe presentarse al aeropuerto 4 horas antes de la salida. No puede llevar sino ropa usada y un reloj.

Si Fidel lo quiere...

Aparte este pequeño, desalentado y escurridizo grupo, la sociedad cubana muestra tres estratos bien definidos: obreros, campesinos y burócratas.

Es en las ciudades, naturalmente, donde se obtienen los mejores sueldos; también donde el mercado negro des-



Guevara: Comunista conservador.

pliega su corruptor halago. El salario mínimo es de unos 78,50 dólares al mes, y el alojamiento nunca insume más del 10 por ciento de ese ingreso. No falta vivienda. En los barrios industriales de La Habana no se observan el mismo hacinamiento y las mismas condiciones primitivas que en las otras ciudades iberoamericanas. Las casas construidas por el gobierno revolucionario son confortables, aunque sin pretensiones. La ropa es barata, la medicina gratuita. Aparentemente, todos tienen dinero para gastar; los cubanos, de suyo dispendiosos, lo devuelven rápidamente al gobierno. La comida, que se obtiene mediante la libreta de racionamiento, es barata, pero sólo está autorizado un consumo de 6 dólares semanales por persona. El racionamiento es penoso, sin duda; pero la dieta cubana es una de las más ricas del continente. Así y todo, nadie se abstiene de hacer sus incursiones al circuito económico prohibido, donde se pagan de 5 a 7 dólares la libra de carne (452 gramos), la de gallina 3,50, un dólar por tres huevos, hasta 50 dólares por un par de zapatos. En cuanto a los respuestos de automóviles, por ejemplo, no tienen precio. Estas operaciones clandestinas se castigan con severidad, pero ello no hace sino tornarlas más complejas, más costosas.

"Cuando nos falta carne, sabemos que a todos les falta: desde la revolución, todos comemos lo mismo", se consulta el militante fidelista. Es falso, pero él quiere creerlo así. ¿Acaso no compra él mismo en el mercado negro? "El que quiera dejarse desplumar — responde — tiene derecho a hacerlo."

La mayoría de los guajiros (campesinos) no han perdido el ardor revolucionario. Cuando se les describen cosas que no están bien en Cuba, o que oíenden a su sentido de la justicia, declaran: "Fidel no lo sabe; si lo supiera, lo arreglaría." En seis años el gobierno levantó unas 200.000 casas para su población rural. Los cortadores de caña, antes famélicos y analfabetos, comienzan a sospechar la existencia del bienestar y la cultura. No todos los días consiguen carne de res, pero nunca les falta arroz, pan, vegetales, y dos veces a la semana una presa de pollo o de animal de granja.

y sus problemas, escucha sus quejas. Ellos son la base de su poder. "Se mata por nosotros", es la frase más frecuente en el campo cuando se nombra a Castro. ¿Son comunistas los campesinos de Cuba? Los menos, sí. Los otros vacilan: "Si Fidel lo quiere, seremos comunistas." Porque "mis hijos comen y van a la escuela, mi mujer tiene casa y yo voy a conseguir pronto un trabajo mejor. Nada más por eso."

La nueva clase

Los burócratas visten ropas elegantes, conducen autos bien cuidados, ocupan los buenos departamentos del Vedado o Miramar, hablan inglés y francés, comentan a Faulkner y Sartre, alivian su neurosis con Ian Fleming (el autor de los libros de espionaje de James Bond). Pocos de ellos han luchado en la sierra y la mayoría proviene de familias acomodadas. Los más ambiciosos se incorporaron a las Juventudes Comunistas y no desearían trabajar para la G-2 (policía secreta). Tienen tarjetas del INIT (departamento de turismo), que les franquean las puertas de hoteles, restaurantes, balnearios, heladerías. A menudo son simples arribistas, pero actúan como si dedicasen la vida a la revolución.

En realidad, no se atreven a tomar decisiones. Fidel Castro se empeña en hacerlo todo él mismo, pero sólo puede trabajar 20 horas por día, y apenas si halla unos minutos para tenderse al sol en la playa de Varadero. Entre tanto, la nueva clase repite: "Mañana, véame mañana." Y mientras espera el mañana, ¿por qué no beber unos buenos tragos y ver los shows del Tropicana, donde la cuenta puede subir hasta 30 dólares?

Ningún grupo ha logrado más privilegios que los escritores, periodistas, músicos y pintores, gente de teatro y cine. Hay un florecimiento de las artes y las letras, y el brillante novelista Alejo Carpentier, director de la única editorial cubana, informa que este año lanzó al mercado 20 millones de ejemplares; ni siquiera en Rusia se alcanza una proporción igual. Los intelectuales aseguran que no padecen censura; esto sólo significa, quizá, que la censura se la imponen ellos mismos.



El dictador visita constantemente a los guajiros, conoce sus aspiraciones y es el Revisor del comunismo. Argentinas

PERSONALICE
SU OBSEQUIO
DE AÑO NUEVO
Y REYES



Distinguida Presentación
Jerarquía y Cordialidad
en las entregas en Capital
y Gran Bs. As. Productos
de la más alta calidad
Nacionales e Importados.

CAJAS Y CANASTOS
DE FIN DE AÑO

BUCK

MONTEVIDEO 1005 - Bs. As. - T. E. 4149337
en Mar del Plata: COLON 2154

si usted vé
cine o tv
conoce nuestros
comerciales 1964

consulte a
su agencia de
publicidad
y decida
para 1965

1964 1964
1965 1964 1965
1965 1964 1965
1965 1965
1965 1965

filmboard
cine publicidad



Desde Washington

Paz con los chinos

Por Art Buchwald *

Días atrás, 700.000 chinos enfierecidos y frustrados se congregaron en el estadio Tien An Man, de Pekín, para protestar por la intervención norteamericana en el Congo. Sin embargo, lo que más deploraron fue la falta de una embajada de USA contra la cual desatar su enojo. Quizá este hecho, mejor que ningún otro, prueba hasta qué punto el reconocimiento de China comunista debe ser reconsiderado por el gobierno de los Estados Unidos.

Si hubiéramos tenido en Pekín una representación diplomática y una biblioteca del Departamento de Informaciones, los chinos probablemente hubieran destrozado ventanas y quemado libros, como sucedió con los indonesios de Yakarta. Entonces Washington contaría con un excelente argumento para quejarse ante Mao y exigir el inmediato pago por los deterioros.

Además, la falta de una embajada y una biblioteca hacen que los chinos nos detesten todavía más que por nuestras actividades en el Congo. Es realmente desalentador caminar durante horas, en manifestación, por las calles de Pekín, sin la esperanza de romper nada.

Casi al mismo tiempo, en Moscú, cientos de soviéticos atacaron la embajada de USA y la dañaron en la medida en que lo permitió la policía. Así pudieron volver felices a sus casas, desvanecido su odio hacia los norteamericanos. A nadie escapa que desde que comenzaron las manifestaciones en Moscú, mejoraron las relaciones entre Estados Unidos y Rusia.

Un observador destacado en El Cairo informó, a su vez, que nunca los egipcios sintieron tanta simpatía por los norteamericanos como después de haber destrozado la biblioteca del Departamento de Informaciones y

los cuarteles de nuestra Infantería de Marina. En cambio, los chinos todavía constituyen una masa de vehementes estudiantes y obreros embotellados en su propia ira.

Hasta que el gobierno de Washington no haga algo por liberar esa ira, se verá enfrentado con serios conflictos internacionales que eventualmente pueden tornarse gravísimos. Sé que no es fácil quebrar nuestra tradición política, opuesta al reconocimiento de China comunista. Pero ofrezco estas soluciones transitorias.

Podría construirse en Pekín una embajada de USA, sin reconocer al gobierno comunista. El único objetivo de ese edificio será el de ofrecer blanco a los manifestantes; por lo tanto, deberá contar con la mayor cantidad posible de ventanas. En vez de personal diplomático, convendrá destacar allí un diestro plantel de vidrieros y carpinteros.

Luego de dos o tres agresiones contra la embajada, los chinos quizá se sientan tan conformes con los norteamericanos que empiecen a realizar demostraciones contra el gobierno de Mao, exigiendo un acercamiento con los Estados Unidos.

Nuestras autoridades saldrían beneficiadas porque seguramente los chinos construirán una embajada en Washington y facilitarán las manifestaciones de estudiantes norteamericanos contra la ingerencia del gobierno de Mao en Vietnam del Norte.

Pronto, en uno y en otro país, crecerá el número de fanáticos dispuestos a quemar las embajadas. Y entonces las relaciones comenzarán a suavizarse. Dean Rusk lo agradecerá. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA
y The New York Herald Tribune

Sin sacar el revólver

En los primeros tiempos, Castro insistió en centralizar el manejo de la economía y en industrializar por decreto. El primero en advertirle fue el suizo René Dumont, especialista en cuestiones agrarias; el más reciente, Charles Bettelheim, reputado planificador francés. A medida que se aproximaba el desastre económico, Castro cambió de política, hora se preconiza una estructura descentralizada y Cuba vuelve a concentrarse en la producción de azúcar: es la exportación del producto tradicional la que debe suministrar las divisas necesarias para promover la industria. La zafra de este año es inferior a 3.500.000 toneladas; a fines de la década, con maquinaria soviética y técnicos adiestrados por los rusos, se tratará de cosechar 10 millones de toneladas, una cifra nunca alcanzada en el pasado.

La polémica, entre los partidarios de los diversos "modelos" económicos, tiene por protagonistas a Ernesto Guevara, ministro de Industrias, y Carlos Rafael Rodríguez, ministro presidente del INRA (Instituto Nacional de la Reforma Agraria) y director del diario *Hoy*. Se discute públicamente, en la prensa y en las organizaciones del partido. "Tenemos que evitar el canalismo político" que causó tantos males en otros países comunistas, recomienda Castro. "Discutamos —insiste— sin sacar el revólver." El indicio más claro de una lucha por el poder fue, recientemente, la tentativa de suicidio tinez Sánchez, el mismo día en que fue del ministro de Trabajo, Augusto Martínez Sánchez, el mismo día en que fue destituido.

En el estrecho marco del bloque norteamericano, pero sostenido a pulso por el bloque socialista, la economía cubana busca un original camino de desarrollo. Antes "se copiaban mecánicamente las experiencias de países hermanos", escribe el Che Guevara; fue "un proceso de aprendizaje, caracterizado por una serie de errores y aproximaciones sucesivas, hasta alcanzar el concepto global de desarrollo. En las condiciones concretas de Cuba, este concepto abarca la agricultura —slabón central del "plan prospectivo" (1962-65)—, los trabajos de infraestructura y la identificación de ciertos sectores de especialización industrial.

Guevara, comunista reciente, defiende la tesis industrialista, la cual adquiere un carácter más y más conservador a medida que los países del Este repudian el centralismo económico. Rodríguez, en cambio, que adhiriera al partido en la década del 30, parece sacar de los fracasos anteriores y de las últimas experiencias rusas el máximo de consecuencias.

Para él, no es posible olvidar el principio de rentabilidad en la etapa de construcción del socialismo; las empresas, las regiones, deben actuar con mayor autonomía, y no hay estímulo más inmediato que el de la ganancia individual. En cambio, Guevara pone en guardia contra "el espejismo de la concurrencia capitalista". Esta es una "lucha entre bestias feroces" y el sistema de autogestión financiera y beneficios por empresa puede ser peor: "Una lucha entre bestias feroces en una jaula." ♦



a todas luces

LUZ S.A. +

PHILIPS

para 24 horas luminosas de deporte!

El deporte necesita sol y luz.

Su Club, prolongar el día.

LUZ S.A. está capacitada para hacer el estudio, la instalación y provisión que su club requiere. Consúltenos. Es nuestra especialidad. Y encontraremos el plan para posibilitarlo.

A todas luces le conviene.*

Archivo Luz S.A. Córdoba es un patrimonio Tel. 42-6703 41-6793

(Sigue en el reverso)

a todas luces

LUZ S.A. +

PHILIPS

de noche, cuando
la ciudad trabaja

Para servir a la comunidad, LUZ S.A. - con el respaldo que significa el uso de productos PHILIPS - dispone de todas las facilidades que prolongan el día en actividad útil.

Vida útil para comercios, industrias, empresas y calles con poderosas luces creadas por el hombre.

Y la ciudad duerme y descansa tranquila con la seguridad de una iluminación eficiente tan pronto la necesite.

Infórmese. Instalaciones industriales, comerciales, ciudadanas. Stock completo y permanente de artefactos PHILIPS.

LUZ S.A. - Córdoba esq. Talcahuano - Tel. 42-6703 - 41-6793



Litigio

BUENOS AIRES — La abundante Isabel Sarli es el inocente ojo de una tempestad que encrespa, en estos momentos, a los plásticos más jóvenes. Un grupo de frenéticos artistas *pop* había decidido rendir un homenaje público a la diva que Armando Bó quiso convertir en el más exportable producto nacional. Se confeccionaron gigantes muñecos que representaban a la Sarli y a su mamá, y al propio Bó, y se obtuvo que éste condescendiera a escribir las palabras de presentación en el catálogo. Pero cuando ya se había llegado a un acuerdo con la notoria galería de arte de la calle Florida, y se había fijado la fecha del 8 de enero como propicia para la ceremonia, las dueñas de la galería cancelaron su compromiso, aduciendo el temor de que ocasionara una perturbación considerable. Los artistas, indignados, han postergado el homenaje hasta marzo o abril, "aunque sea en el medio de una plaza".

Leones

PARMA, Italia — "¡Basta, cretinos!", rugió el barítono norteamericano **Cornell MacNeill**, saltándose obviamente del texto que los libretistas de Giuseppe Verdi propocen para *Un ballo in maschera*. El telón del teatro parmesano de la Opera cayó con un golpe seco y, en sus asientos del paraíso, los *leones* se regocijaron estruendosamente. Desde hace más de un siglo, los *leones* se han complacido en causar las lágrimas, la ira y la desesperación de generaciones de cantantes; como concuadanos de Arturo Toscanini, parecen sentirse obligados a expresar rotundamente sus apreciaciones operísticas. Con anterioridad a la explosión de MacNeill, el primer clarinetista había abandonado el foso, iracundo porque desde el paraíso le habían arrojado un tintero a los gritos de: "¡La orquesta es una calamidad!" Detrás del telón, entre tanto, MacNeill se trenzaba en un pugilato con el director de la Opera, Giuseppe Negri, y destrozaba a puntapiés los decorados y la utilería de *Un ballo*. No obstante, al día siguiente, el barítono declaró que estaba dispuesto a retomar su papel en las restantes representaciones de la obra verdiana; entonces se enteró de que Negri lo había reemplazado por su colega italiano Mario Zanesi.

Terror

PARIS — Aunque no se sabe qué edad tiene, **Thérèse Chardin**, la célebre peinadora de *boutique* instalada en los Campos Elíseos, no debe de haber traspasado la cuarentena. Cuando una cronista de modas le preguntó, la semana pasada, por qué usaba peluca, Thérèse contestó: "Porque a mi edad ya no se trata de ser bonita o no, sino de tener una personalidad; mi pelo es lindo, pero la peluca me da un aire original y hasta ridículo, me hace una



Peinadora Chardin: Algo ridícula.

cabeza estrafalaria, y eso es lo que yo quiero que se diga de mí". Finalmente, con alguna fatiga, la gran peinadora musita: "La verdad es que uso peluca porque tengo terror de ir a la peluquería".

Democracia

WASHINGTON — El 20 de enero se inaugurará el nuevo período presidencial norteamericano, con las fanfarrias, discursos y ceremonias habituales. En vista de este despliegue social, el vicepresidente electo, **Hubert Horatio Humphrey**, alquiló por 12,50 dólares un traje de etiqueta y una galea de copa, con los cuales solía pavonearse ante los espejos, pensando delusoramente a los asistentes a la asunción del mando. Pero su expectativa ha sido ásperamente cancelada por la realidad: el presidente Lyndon Johnson ha decidido vestir simplemente de calle, para la ocasión, y Humphrey debe imitarlo, resignándose a un traje gris y un sombrero blando.

Renovación

AVELLANEDA — Desde Tierra Santa, donde se hallaba el 24 de diciembre (ahora está en Turquía), el obispo diocesano, monseñor **Jerónimo Podestá**, dirigió un mensaje a sus sacerdotes, cuyo texto ha originado cierto revuelo. El obispo no sólo aprueba enfáticamente el uso del traje eclesiástico de calle, denominado *clergyman*, sino que diseña una curiosa historia de la sotana, que de vestimenta exclusiva para las funciones litúrgicas —dice— terminó por convertirse, sin razón, en el atuendo obligado de los clérigos. La parte más notoria del documento episcopal es la que los conservadores consideran con estupor, porque allí monseñor Podestá enuncia: "Dejo librado al discernimiento de mis sacerdotes la utilización, cuando sea conveniente, del traje civil". Los aludidos han apreciado como es debido el claro lenguaje del obispo, y un regocijado presbítero comentó: "For fin se nos considera capaces de discernimiento propio".

Incandescencia

RIO DE JANEIRO — El general de Gaulle pasó dos veces por la ex capital brasileña, en octubre último, sin que el irascible gobernador del Estado de Guanabara, **Carlos Lacerda**, ensayara ni un mínimo desplazamiento para ponerse en contacto con él. Pero hace unos días, el propio Lacerda se esmeró ostensiblemente en enviar un encomendado emisario —el Secretario de Turismo de Río— para que, en su nombre, recibiera muy especialmente a la resplandeciente **Brigitte Bardot**, quien llegó acompañada por Bob Zagury. Los maliciosos presumen que el fervor gubernativo por la incandescente B. B., tiende a convertirla en motivo fundamental de atracción durante los festejos del cuarto centenario de la fundación de esta ciudad.

Indiferente a estas implicaciones históricas, Brigitte descendió del avión con presteza, frunció la boca con su gesto característico cuando advirtió el despliegue policial que ceñía estrechamente las instalaciones del aeropuerto del Galeão, y sonrió cuando la opulenta Miss Guanabara le puso en los brazos un ramo de rosas. Los periodistas fueron menos agresivos (y Brigitte menos recalcitrante) que hace un año, cuando una ola de histeria colectiva acompañó la permanencia de B. B. en tierra carioca. Sólo cuando un reportero le preguntó si deseaba tener un hijo en Río, la desenfadada Bardot retrucó: "¿Con quién, con usted?" Pero ahora, desde un comienzo se establecieron bases de acuerdo, y la reclusión de la diva será solamente quebrantada por el operador que la escolta desde París y que registrará el habitual mensaje de comienzos de año que Brigitte dirige por televisión al pueblo de Francia. El departamento de Zagury, en la calle Belfor Roxo, en un barrio denominado Lido, albergará a la notoria pareja durante un mes, pasado el cual B. B. se encaminará a México para filmar *Viva María*.



Diva Bardot. Cuatro siglos después.

Un infierno a fuego lento

Hasta ahora, la llevo ativiada: estoy sumergido en dos mil. Toda la noche seguí el 17, y puro primera docena; de ahí no salía. Llevarle la contra es lo peor que hay. ¿Y yo? Cubrí el paño, no le exagero, ¡y no va y sale el cero! En cambio, hago mi juego; el 20, la edad de mi hija; el 8, el día que me casé; el 35, la terminación de la chapa del coche...

Apelmazados, como en el andén del subterráneo, más de un millar de hombres y mujeres aguardaban, en la antecámara del Casino marplatense, que ocho ordenanzas, asidos fétidamente por las muñecas, recibieran la orden de soltar amarras. Cuando deshicieron la barrica —lo sabían bien—, un tropel desbocado amenazaría tritularlos y sepultar cuanto se interpusiera a su paso. La avalancha golpearía tarcamente contra las mesas de ruleta y de punto y banca y procuraría desparramarlas, y como poseídos por el amok, mujeres y hombres clamaban por fichas o asientos, por hacer valer discutibles prioridades, a codozos, a carterazos, aullando y flagelándose.

En ninguna otra parte, ni en la estación Once, en Buenos Aires, las damas y los caballeros olvidan tan rápidamente su voto de convivencia social y sus prolijas maneras. Las señoras se sobreponen a su dudosa fragilidad, descuajeringan su maquillaje y su elegancia, y los señores, tan frenéticos, se zambullen sobre el tapete y arrostran, temerariamente, el precio de una herida.

A la hora prevista, cuando la playa germina todavía de bañistas, en el Casino se produce la estampida. Fustigados por la necesidad de probar suerte, los jugadores saben, por experien-

cia, que tres minutos después no quedarán asientos vacíos junto a las mesas de punto y banca, ni colores disponibles en las de ruleta. A las 5 de la tarde, durante la temporada estival, el Casino de Mar del Plata se transforma en un averno alucinante en el que no menos de cinco mil almas se queman al mismo tiempo y con muy escasas esperanzas de redención.

Otros olores reemplazan al del azufre, y una nube de tabaco flota por encima de las cabezas. Aquí siempre hace calor, hasta en invierno, y a medida que avanza la noche, un tufo en crecimiento, sofocante, propone envolverlo todo, hasta el sentido común.

“El calor embota a la gente; es lo que quiere el Casino, para que uno pierda el control y juegue más”, aventura una señora, sin dejar de abanicar, corriendo de rimmel. La verdad, sin embargo, es otra: las turbinas refrigeradoras del edificio sólo se abastecen de agua dulce (unos 400.000 litros por hora), y nada escasea tanto en Mar del Plata como el agua dulce.

“El gobierno provincial pensó, más de una vez, reparar este desliz, pero, ¿para qué? Aquí la gente viene igual. Aquí lo que menos importa es el confort”, confesó uno de los funcionarios del Casino. Una fidelidad casi obsesiva que permitió a sus peritos contables elaborar una teoría apuntalada por las cifras: “Los rigores de la crisis económica empujan a la gente a probar fortuna. Por un lado, recrudescen la ola de asaltos; por el otro, el vértigo de quienes confían en la providencia, en sus buenos pálpitos, para salir del aprieto.” Ciertamente, los apostadores se multiplican (90.000 en la primera quincena de diciembre) y arriesgan cada vez más dinero (poco menos de 500 millones de pesos en ese mismo período).

Los nervios tensos

La semana pasada, un médico psiquiatra establecido en Mar del Plata (grueso bigote, pelo húmedo, ojos como embravecidos saltimbanquis) demostraba, en la mesa 21 de ruleta, hasta qué punto la pasión del juego obnubila

a los menos fogosos. Flemático, en tanto a los muchedumbre se agolpaba en torno de la mesa y engendraba montículos de fichas, el psiquiatra explicó a PRIMERA PLANA que “a mí se me prende la lamparita a último momento, sobre el no va más; los croupiers me conocen y no oponen reparo”. Y en efecto, un instante después, con sus puños cargados de ambición y en tanto el cilindro emprendía su ronda, el psiquiatra vadeaba el atoladero, arduamente, y depositaba sus apuestas allí donde le dictaba su furtiva inspiración. Cuando emergió del macizo humano, sus ojos penduleaban sombríamente: “Esta vez falló”, dijo, sin resuello.

“A los pocos metros, en la mesa 38 (“La de los catedráticos”: un cúmulo de viejecitos que segregaba su cansancio en mullidos sillones), varias señoras compulsaban sus planillas y discutirían acerca de las veleidades de la bolilla. “¡Siete negros seguidos! ¡A dónde vamos a parar!” Otra propuso: “Hagamos una vaca: mil a colorado; si no viene, dos mil; si no viene, cuatro mil; si no viene, nos vamos.”

En una mesa de punto y banca, aterido por sus fallidas inversiones, el actor Alberto Anchart no paraba de fumar y resoplar y se revolvió en su asiento. Temido por lo pendenciero, no tardó en desbocar sus iras: “¿Sabe quién soy yo? —encaró al tallador—. Soy Alberto Anchart.” El empleado meneó la cabeza. “No me va a decir que no me conoce. Yo salgo en la tapa de Radiolandia”, insistió Anchart. El empleado hendió el aire con su pala, imperturbable: “Lo lamento. No leo Radiolandia.”

Como en un diapasón desafinado, los nervios tensos emergen a flor de piel y electrifican la atmósfera durante las once horas diarias en que el Casino permanece habilitado al público. Y aunque la suerte parece sonreír —o tal vez sea una muesa— a los no iniciados, y proteger a los ingenuos, una más nutrida legión de cabalistas y estrategos se enfunda cotidianamente en los meandros del azar. El gerente de juego, Argentino Coluccini (42 años, tres hijos), cuenta que, meses atrás, una sonrojada viejecita rogó a un pagador que le confiara en qué número caería la próxima bola. “En el 18, pero no lo repita pues me compromete”, bromeó el pagador. La bola se encailló en el 18 y la mujer saltó de alegría (había apostado 20 pesos, cobraría 700), pero se apagó en seguida. Con voz entrecortada, a hurtadillas, imploró “otra ayudita, por última vez, le daré una propina”.

Pero por cada ingenuo, cincuenta cabalistas se afanan por autoconvencerse de haber dado en el espejismo. “Sobre todo en punto y banca —opinó el jefe de mesa Hugo Iribarren (38 años, 22 en el Casino)—, donde los jugadores revelan una sobria profesionalidad.”

Nadie habla con su vecino porque una palabra, un gesto, un cruce de miradas, pueden echar todo a perder. La agorera presencia de un alicaído empresario porteño, que mereció el mote de Frankenstein, crispa a los habitués y los conmina a decisiones drásticas. “Uno de los jugadores se puso de pie, no bien lo vio, e hizo girar la silla”, recordó Iribarren.



A la hora en que el Casino abre sus puertas, la amenaza del aluvión.



Iribarren (izq.) y Cruz: "Hay de todo."



Especulación: Perder, pero con método.

Frankenstein es un perdedor empedernido. "Debe haber evaporado millones. Nadie nunca tuvo tanta mala suerte"; ni siquiera esa señora devota, circumspecta, que extraña fichas de su cartera y antes de que el croupier pronunciara el fallo, a cada pase, entornaba los ojos y se aferraba, doloridamente, a las cuentas de su rosario. Dios no la escuchaba; en parabólica síntesis, pecaba y expiaba sus culpas al mismo tiempo. "Apenas gane unos pocos pesos —se la oía murmurar— haré una donación a la Virgen." Una invocación que muchos formulan, siquiera para sus adentros, no bien pisan la felpa del Casino. Tanto como en los aeropuertos, las alcancías benéficas instaladas en los casinos son las que reditúan los mejores dividendos: una tenebrosa variante del egoísmo, o el temor, que inspira toda ofrenda.

Las estrategias

En sus 17 años codeándose con apostadores de ruleta, José Cruz Alonso (38 años de edad, dos hijos, jefe de mesa) rastreó sin proponérselo los dobles de una sed divulgada a nivel

de todos los estratos sociales. "La gente está aprendiendo a jugar —admite—. La gente aprendió que a la larga, inevitablemente, el enfrentamiento con una máquina habrá de acarrearle la bancarrota." El ser humano es pasible de fervores y ensañaciones; la máquina es ciega, imparable. "Quienes arriesgan 2.000 para ganar 20.000 son sus víctimas propiciatorias. En cambio, es muy posible ganar si se invierte el esquema: apostar 20.000 para contentarse con un superávit de 2.000."

El sueño de agotar la banca, proyectado desde Montecarlo, a partir de 1959, cuando las ruletas dejaron de tener duros, es ilusorio en la Argentina. En Montecarlo, las bancas de juego cuentan con un capital fijo (y un crespón negro se tiende sobre las mesas que quiebran); en la Argentina, el fisco niega al jugador afortunado la exacerbante satisfacción de hacer saltar la banca, un mito todavía incubado por los más pertinaces. En 15 días de diciembre, el Casino de Mar del Plata se había alzado con una ganancia de 88 millones de pesos, una sexta parte del monto arriesgado, y todo hacia suponer que las 59 mesas de ruleta, las 23 de punto y banca y las 6 de treinta y cuarenta iban a ser demasiado pocas para solventar una lujuria que crece en progresión geométrica.

"La gente quiere jugar: el Casino terminará ganándole la partida al mar." El jueves pasado, cuando a las 20 horas los altavoces anunciaron la prohibición de permanecer en la sala con ropas de sport, un elegante play-boy no vació en quitarse un cordón de sus zapatos y anudárselo al cuello de su camisa, para que, a falta de corbata, hiciera las veces de lazo. Cruz Alonso refiere esta anécdota: "Días atrás, casi a la medianoche, un señor me pidió que le pagara apresuradamente dos plenos que había acertado. *Pierdo el Cóndor*, me dijo. Le pagué y salió disparando. A la media hora lo veo regresar, sonriente, feliz. *Lo perdí*, dijo, y volvió a comprar fichas."

Una invención diabólica

Una recorrida por los bares que circundan el Casino posibilitó esta otra comprobación: la tesonera búsqueda de desquite insume hasta las cenizas del verano. Los bares custodian, por unos pocos pesos, las maletas de quienes no quieren partir sin efectuar una tentativa postrera. Y a menudo desflecan sus bolsillos, "porque el Casino obtiene sus mayores ganancias de quienes alientan un afán de revancha. Lo ideal es jugar poco tiempo, no pretender enriquecerse, retirarse con una mediana ganancia (el 50 por ciento del capital arriesgado), y no volver".

"Los únicos que pudieron darse el lujo de desafiar al Casino fueron los martingaleros", explicaron José María Oreja (50 años) y Raúl Abadie (51), jefes de juego. Entre los años 1944 y 1950, los martingaleros constituyeron una sociedad de estudiosos de las deficiencias de los cilindros de la ruleta, que arrasó millones y provocó un cisma en Mar del Plata y en Necochea.

La organización contó, durante sus esplendores, con medio centenar de empleados que copaban las mesas, adquirirían todas las variedades de fichas

y hacían sus apuestas de acuerdo a un canon elaborado a lo largo de meses de laboriosa inspección, hasta determinar los números más frecuentados por la bolilla. No hay cilindros perfectos, aseguraban, y sobre esa base varios vecinos de Lobería, provincia de Buenos Aires, el oficial Elmut Berlin, del acorazado Graf Spee, y —presumiblemente— algún infidente del taller mecánico del Casino lograron pergeñar el único sistema que garantizaba ganancias seguras.

La cofradía fue disuelta por decisión de la Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos, y sus miembros enrolados en la lista negra de quienes no pueden hollar las salas de juego de todo el país. Una purga entre el personal liquidó también a los sospechados en el complot.

"De allí en adelante —dice Abadie—, todos los sistemas de juego estuvieron encaminados a limitar las pérdidas": el de jugar a chances simples, duplicando la postura cada vez que la suerte resulte adversa, quizá sea el más simple y efectivo, aun mediando el obstáculo de la apuesta tope y la inquietante acechanza del cero. El de apostar a mayores y primera docena (en la proporción 3 y 2, respectivamente) goza también de las máximas preferencias. Arriesgando 500 pesos (300 a mayores y 200 a primera docena) se cubren treinta posibilidades y se ganan 100 pesos por pase, a menos que la bolilla acierte a caer en 0, 13, 14, 15, 16, 17 ó 18.

El subgerente Coluccini confiesa haber trajinado "muchas noches de invierno" a la pesca de un sistema infalible, pero terminó reconociendo que "la ruleta es una invención diabólica, perfecta, ingobernable", que conspira contra la paciencia de los apostadores, ansiosos siempre de una rápida evolución, "o sea la mejor manera de irse a pique". Jugar una misma cantidad, y a un mismo número, "permite abrigar la esperanza de que, de acuerdo con la ley de probabilidades, el número se dé antes de los 35 pases; si no se da, doblando la cifra, otras 35 veces; la chance se convierte casi en una *fija*".



Manías: Contabilidad versusasar.

Si el número se da antes de la septuagésima bola, el jugador habrá conseguido alguna ganancia.

Claro que, al ritmo de una jornada de mucho público, 70 bolas representan cuatro horas de angustia.

Las aristas del azar

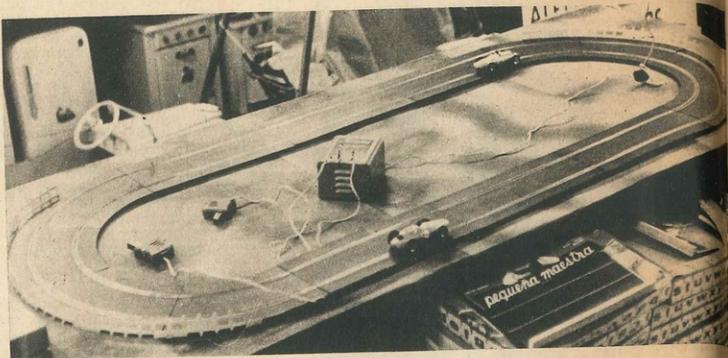
Luego de coronar el 20, Oscar Arévalo (38 años, veedor de una proveeduría) se alejó de la mesa y se tapó los oídos con las dos manos. "Una nueva manía —cuchicheó un croupier al redactor de PRIMERA PLANA—. Mucha gente hace lo mismo." Con fruición masoquista, Arévalo escudriñó luego las embestidas del rastrillo, expectante, puesto que no había escuchado cuál número había sido el favorecido. "No se imagina usted la alegría que produce ver que las fichas que uno jugó no son barridas. Porque si uno escucha y ve cómo las barren, se hace mala sangre por partida doble. Yo me ahorro una. ¿Quiere probar?"

Una teoría menos rebuscada esgrimió, sobre la mesa 4, un desprejuiciado capataz talabartero, Ignacio Peolla (44 años), para quien "el azar se contra-resta con el azar, no hay otra manera. Lo mismo que las vacunas: a usted le inyectan viruela para prevenirlo de la viruela, ¿no es así?" Peolla se había provisto de un lápiz de madera, de caras planas, exagonal, sobre cada una de las cuales había acuñado, a punta de alfiler, una palabra: negro, colorado, mayor, menor, pares, nones. Antes de efectuar su apuesta echaba a rodar el lápiz sobre el tapete. Si el lápiz se detenía sobre la palabra nones, Peolla cargaba a nones. "Algo formidable. La gente se ríe, pero también se reían de Ameghino." (sic)

En suma, un mundo fantasmagórico, estremecido por las excitaciones, por el calor, el humo picante, el monocorde cliquear de las fichas, la crispación que teje la ruca girando a contramano de la bolilla y las voces de los croupiers que arrancan desde la profundidad de la incertidumbre. Sin embargo, sobre este universo alcanza a filtrarse el crepúsculo oceánico, un tremolar de gaviotas y los ayes de la rompiente. Pero a nadie importa qué ocurre detrás de la ventana. Aquí, la ambición es miope y su precio no se mide sólo en dinero: siete bolsas de colillas de cigarrillos se recogen cada noche. Y algo más.

Mientras emprendía una discreta recorrida entre las mesas, el inspector de vigilancia Luis Alfredo Méndez refirió su última pesquisa: "Hace varias semanas, tres señoras muy apuestas empezaron a llamarme la atención. Se pasaban horas enteras sentadas en los sillones, sin jugar, sin esperar a nadie. Las observé. Poco tiempo después advertí cuál era su sistema para ganar a la ruleta: eran cazadoras de fichas caídas. Se repartían el botín y rescataban con creces el precio de la entrada."

Pero esa estratagema es inocente comparada con la del Casino: todos los días, los apostadores sienten que el azar les niega el rabo de su ambición, tan fácilmente como si ese rabo fuera el de una lagartija. La fatalidad, sin embargo, los alienta: cualquiera de ellos sabe que el rabo de las lagartijas renace al día siguiente.



El sustituto del tren eléctrico: Un circuito de autos vertiginosos.

Juguetes

En 1965, los Reyes Magos son argentinos

"Este año los Reyes Magos no vendrán de Japón ni de Estados Unidos ni de Alemania. Los chicos encontrarán junto a sus zapatos juguetes de industria argentina." Con esta frase, José Carbajal, gerente de Gran Juguetería Galería Sarmiento, explicó por qué las muñecas italianas y los osos japoneses han sido borrados de la lista de artículos de importación y de las cartas infantiles. Pero Carbajal no parecía muy preocupado; mientras 1964 moría apretujado por una avalancha de compradores, se entretenía en exhibir a sus clientes el funcionamiento de un circuito automovilístico al estilo Indianápolis; acumulaba, también, pruebas sobre "las buenas imitaciones de juguetes extranjeros".

Ese circuito, el Miami Automodels, intenta desalojar al clásico tren eléctrico de la fantasía infantil y la ambición paterna. Dos automóviles de plástico con motor eléctrico circulan veloz-



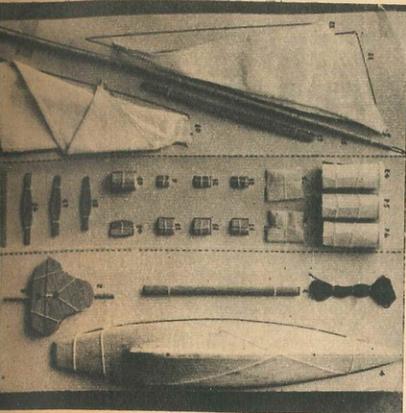
mente por una pista de un metro y medio de largo (dos curvas y dos rectas) cuando se lo ordena un control remoto. Su diseño ha sido calcado de modelos norteamericanos y se vende a 7.900 pesos.

La importación sólo admite juguetes comprendidos en la calificación de didácticos y en este rubro se clasifican el aeromodelismo y el modelismo naval. Los barcos que los chicos construyen pacientemente volvieron a despertar interés hace tres meses, luego de una década de ostracismo. Hay ahora nuevos equipos y una profusa literatura especializada que se distribuyó en las escuelas. Cientos de folletos detallan las novedades en fittings (accesorios del buque) y planos de modernos diseños. Los equipos más económicos, para construir embarcaciones de treinta centímetros, cuestan 500 pesos, pero sus variantes son infinitas, aunque sólo se considera modelismo naval un casco que no exceda el metro y medio de largo.

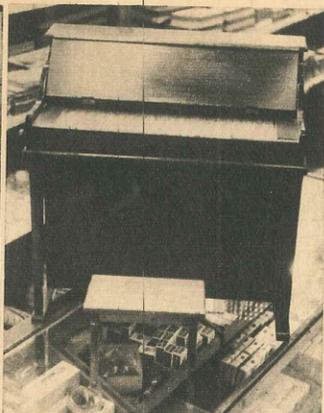
Eduardo Esteban Levaggi, jefe de ventas de Pecos Bill (especializada en estos rubros) dijo a PRIMERA PLANA que "el modelismo naval y el aeromodelismo fueron rescatados de la prohibición aduanera porque su uso es requerido en los colegios". Este año, el aeromodelismo no mudó su rostro: Los equipos que están en venta son similares a los del año anterior. Lo único que ha variado es su costo: un equipo básico se vende a 450 pesos; el motor cuesta 1.200 pesos, y con los accesorios mínimos, la cifra crece hasta los 2.000. En aeromodelismo se importan también equipos de plástico "listos para volar", de fácil armado, desde 2.500 pesos.

Los juguetes de industria argentina aprovecharon el espacio cedido para aborrotar las estanterías y los escaparates con nuevos modelos de viejas ideas. La máquina de coser Norita (1.390 pesos), accionada con una pequeña manivela, se ha estilizado, y los automóviles a fricción Gorgo modificaron sus diseños, tamaños y precios (de 300 a 400 pesos). Una flamante línea de mecanos "Exacto" servirá ahora para agregar más piezas a los antiguos modelos británicos. Las cajas oscilan entre 500 pesos (nº 1) y 4.200 pesos (nº 5).

Una de las escasísimas curiosidades



Sólo los barcos vienen de lejos.



Toda la música cabe en este piano.

nacidas en 1964 es el Pianofón, cuyo teclado transparente permite al ejecutante seguir las indicaciones colocadas debajo. Sin necesidad de aprender la teoría musical, en pianitos que oscilan entre 1.000 y 5.000 pesos, los chicos desgranarán interminables conciertos familiares.

Las muñecas también tuvieron su estrella. Berta Bello, propietaria de Juguetería Lito, narró el sorprendente éxito de Eloísa: "Es la primera vez que una muñeca triunfa por su fealdad. Fíjese qué horrible es, pero qué simpática..." Entre radiantes *poupées*

de pelo rubio y ojos celestes, Eloísa se adormecía en la vidriera con su triste mirada: pelo lacio cubierto con un pañuelo, ojos pequeños, boca prominente y atuendo humilde. Sus rasgos contradicen las más elementales normas de belleza, pero venden. Cada una de ellas, cuesta 1.590 pesos.

En compensación a su tristeza, Eloísa podrá vivir entre los nuevos muebles para muñecas, de hojalata. Las combinaciones con plástico permiten ahora completar un juego de cocina con lavarropas, heladera, cocina, piletta, aparador-repisa, calefón, mesa y sillas.

Una caja con este aluvión cuesta mil pesos.

Un mundo de cartones con todas las invenciones de la cosmética evitará también a las madres el eterno saqueo infantil de sus carteras. El juego llamado Pequeña Elegante incluye un espejo, cepillos, peines, collares, moños, anillos y prendedores. Otro cartón accesorio, Pequeña Coqueta, derrama una cartera, abanicos, peines y polveras. Hay una tercera variante de la serie: Pequeña Maestra (puntero, tizas, pizarra, mapas, anteojos y libreta de calificaciones). Cuestan 300 pesos.

La invasión de plásticos, empujada por Jugal, usó esta vez como punta de lanza al Jugalarman, una especie de mecano simple y de fácil manipuleo, al que se pueden agregar centenares de piezas. La caja inicial se vende a 200 pesos.

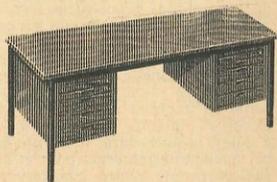
Cuando los Reyes Magos se hayan ido, los mejores juguetes serán, como siempre, los que cada niño fabrique con trastos y cachivaches descubiertos en el desván o en los baúles poblados de desperdicios. "Da pena poner algunos juguetes en manos de un chico para que los destroce en pocos minutos. La gente gasta fortunas, pero después sus hijos prefieren disfrazarse con ropa vieja", enunció un fabricante de muñecas.

La vida de cada juguete suele ser tan efímera como la de los Reyes Magos: nace en la madrugada del 6 de enero y, a veces, el día 7 queda sepultado en un pequeño cementerio de trompos descuartizados y autitos sin ruedas. ♦



NOVISIMA LINEA ESCANDINAVA en muebles COATES de oficina

STANLEY V. COATES, que desde hace muchos años realiza los amoblamientos de oficina más prácticos y funcionales, presenta ahora una primicia de estudiado diseño **sueco**: la nueva línea escandinava **DATA SERIE**, producida con licencia de **Facit, Suecia**. La calidez, señorío y belleza de esta novísima línea, conciden con la decoración contemporánea, creando un clima de eficiente trabajo y confort. La **DATA SERIE**, al igual que las conocidas series **Swedish-Modern, Combi** y **Multioffice** (tres líneas al alcance de tres presupuestos), está realizada en su moderna planta industrial, con las más nobles maderas argentinas, tratadas químicamente con un proceso único en el país, bajo el asesoramiento y la experiencia de los 550 años de **A. B. FACIT, de Suecia**.



stanley v. coates



Sarmiento 353/61 - Archivo Histórico de Revistas Argentinas

5 de enero de 1965

Página 27 - PRIMERA PLANA

El verano en el último piso

Sólo hay una posibilidad de atravesar indemne los cuatro meses de verano sin salir de casa: la piscina familiar. Claro que los arquitectos destrazan fácilmente esta ilusión cuando responden que un edificio no puede soportar el peso de millares de litros si no fue construido especialmente para ello: "La solución no está en hacer una piscina en casa, sino en edificar una casa con piscina." Quienes se resisten a esta idea suelen apelar a las piletas de lona, de dimensiones y profundidades más reducidas, pero de parecido encanto para sus hijos.

Sin embargo, la piscina se ha convertido en un elemento clave en los planos que las empresas constructoras presentan a sus clientes; inclusive, la publicidad en la venta de propiedad horizontal está concentrada muchas veces en "la pileta de natación construida en la terraza, para uso del consorcio". Los sofocantes días de verano, en lugar de volar a una playa o escapar por una carretera en busca de oxígeno, estos propietarios son transportados en un simple ascensor hasta un baño de sol, agua y alturas.

La idea no es novedosa en Buenos Aires y registra antecedentes en la zona residencial. La avenida del Libertador alinea un centenar de fincas con piscinas en sus jardines internos. Pero la modalidad de la piscina aérea fue inaugurada en 1943, cuando Alberto Doderó encargó a los arquitectos Sánchez Elía, Peralta Ramos y Agostini la construcción de una residencia de ocho pisos en Gelly y Obes 2287 con un jardín en la terraza. Bordeada de césped y flores, complementada con vestuarios y baños instalados con lujosos detalles, esa piscina (tres metros por siete) sirvió para identificar a sus dueños entre el aristocrático vecindario.

Años después, la historia política hundiría ese paraíso arquitectónico en un archivo de expedientes: Doderó regaló la casa a Eva Perón en agradecimiento por una operación comercial con el Estado, y a partir de 1956 aquélla pasó a poder de la Comisión Liquidadora de Bienes Interdictos, que instaló allí sus oficinas. Desde entonces, la pileta quedó inhabilitada. "Nos preocupa conservarla en buen estado, pero estamos inhibidos de usarla", explican sus funcionarios.

Tocar los timbres

Cerca de allí, en un terreno triangular que forman las calles Guido y Newton, un edificio de veinte pisos todavía en construcción ofrece en venta departamentos duplex con una piscina en la terraza. Desde el vértice, los bañistas dominarán un sobrecogedor panorama; el río, los jardines de Plaza Francia y la ciudad en toda su extensión. A un costado, la Recoleta aparece como un pequeño montículo de bóvedas.

Justicia

Casas baratas

Por Ival Rocca *



En la provincia de Buenos Aires rige desde 1951 la Ley General de la Vivienda, que ha sufrido diversas modificaciones legislativas en sus 13 años de vigencia. Explicaremos brevemente en qué consisten.

Sustancialmente, la ley procuró eliminar la intermediación especulativa en la venta de casas baratas, instituyendo un sistema mediante el cual el gobierno vende a empleados y obreros, dentro de las jerarquías media a baja, unidades habitacionales (casas vivienda), pagaderas en 360 meses (en cuotas mensuales oscilantes entre 100 y 300 pesos) y amparadas por un seguro especial denominado "seguro vida-habitación", merced al cual, de fallecer o incapacitarse el titular, su familia mantiene la propiedad de la casa, y la deuda hipotecaria queda automáticamente cancelada.

Las viviendas se encuentran agrupadas por barrios, en lugares donde existen buenas comunicaciones. El orden de adjudicaciones se rige por sorteo —actualmente las funciones de adjudicación han pasado a los municipios—, y posteriormente a la entrega de la posesión se formula la escritura traslativa de dominio —con hipoteca— en favor del adquirente.

Es requisito para poder comprar este tipo de casas: a) tener ocupación estable; b) estar radicado en la localidad de que se trate; c) no tener otro u otros inmuebles a ningún título y en ningún concepto; d) acreditar buena conducta y moralidad; e) tener un ingreso reducido, conforme a escalas vigentes; f) habitar la unidad con la familia. Y es condición de la venta que este inmueble no podrá ser transferido, a menos que concorra autorización escrita del Estado o municipio cedente o vendedor.

Sucesivas modificaciones exigieron al candidato "tener a su cargo a un grupo familiar" y acreditar, además, "regulares hábitos de trabajo", y transfirieron a los municipios la propiedad de los barrios obreros, de los créditos hipotecarios constituidos y de los terrenos aún sin edificar.

El sistema instituido a partir de la ley provincial número 5630 buscaba que no fuera violentado el objetivo primordial perseguido: dar vivienda higiénica aunque humilde a quien la necesitara. A tal fin, había quedado establecido que "el adjudicatario no podrá transferir el boleto sino con la conformidad escrita de la Dirección de la Vivienda,

a referéndum del Poder Ejecutivo" (art. 31 originario). Asimismo, para el caso de que, ya escriturado el bien, el dueño deseara transferir, también necesaria autorización del Estado, pues éste se reserva por ley (arts. 16, 22 y 24), "una opción de compra, no debiendo pagar más precio que lo que hasta el momento hubiera desembolsado el beneficiario".

El propósito de esta nota no es examinar qué pasaba según las prohibiciones de los arts. 16, 22, 24 y 31 que estamos viendo, sino qué es lo que pasa ahora —en 1965— con motivo del decreto dictado el 19 de junio por el P. E. de la provincia. Pero no podemos dejar de decir que —de todos modos— ese sistema ideado en 1951 no habría podido salir airoso ante ningún tribunal de Derecho: está patente que mediante una argucia se está tratando de violar lo que el Código Civil dispone al prohibir la inserción de cláusulas de prohibición de vender y al proscribir el enriquecimiento sin causa. O sea que —independientemente de lo que más adelante veremos— el sistema ideado para mantener la voluntad del Estado por sobre la del propietario del bien era repugnante a la Constitución Nacional.

¿Qué dispone el decreto del 19 de junio de 1964? Nada menos que lo siguiente: "El adjudicatario no podrá transferir el boleto sino con la conformidad previa de la Dirección de Arquitectura, a referéndum del Poder Ejecutivo. En todos los casos en que se dé curso favorable a la transferencia solicitada, se practicará el reavalúo de la construcción, debiendo el nuevo adjudicatario abonar la diferencia resultante entre esa cifra y el total percibido por el Fisco."

Quiere decir que la situación de estos "propietarios" de casas baratas sería la siguiente: a) compran la casa; b) si tienen que vender, dependen de la comisera del Poder Ejecutivo; c) respecto del precio de la venta de sus casas, actuarán como meros agentes del Estado.

Con decreto o con ley, las provincias están vedadas de inmiscuirse en temas de fondo y del Derecho civil: si lo hacen, como lo hace este decreto reglamentario y como pudo hacerlo una ley de la Legislatura de la provincia, pecan de inconstitucionalidad; y el despojo resultante no es legal. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

La industria de la piscina nació en el país en 1948, cuando Raniero Landini Mediano (ahora apasionado cazador de jabalíes) acudía a las casas de fin de semana y ofrecía construir piletas de natación. En poco tiempo, Landini acumuló una lista de clientes nada despreciable mediante un ardid: enviar cartas individuales a los apellidos inscriptos en la Guía Social. Su empresa fructificó, y de tres o cuatro piletas anuales llegó a 250, a través de una organización de venta que abarca los puntos más importantes del país. Los que ahora componen su competencia, con una sola excepción (Aranzay, en Adrogué), fueron sus vendedores o sus socios.

Entre los argumentos que esgrime el vendedor de piscinas, hay uno que depara buenos resultados: si su casa vale un millón y gasta cien mil pesos en una pileta, el valor total será de un millón doscientos mil. Pero también se utilizan otros recursos que han sido cuidadosamente detallados en los folletos de presentación: "Le facturamos una piscina como tanque receptor de agua. Por lo tanto, según la ley de réditos será considerada como incremento a la capacidad productiva de su estancia y deducible de réditos."

La evolución en el diseño ha distorsionado las formas rectangulares de la clásica piscina, convirtiéndola en sinuoso complemento del jardín. El agua ya no queda encerrada en un paralelepípedo, pues las paredes se unen al piso en una misma superficie cóncava. Los arquitectos aprovechan este nuevo elemento decorativo como un lago artificial e introducen plantas especiales junto a sus rebordes de lajas. Salvo excepcionales triángulos o caprichosas formas trapezoidales, la mayoría de las modernas piscinas son arriñonadas o forman una "ese" alargada. La estética indica que deben construirse a nivel cero.

El precio de estas piletas de natación familiares, construidas con cemento armado, mampostería y forradas de pequeños azulejos, oscila en 160 mil pesos para el tamaño más chico de forma irregular (4 metros por 8); 200 mil (5 por 10), y 280 mil (6 por 12). Las rectangulares son algo más caras, y su financiación suele ser de una cincuenta por ciento en ocho cuotas mensuales.



A cien metros de altura, vertiginosas zambullidas sobre la ciudad.

Las piscinas se benefician ahora con un método de filtración que permite llenarlas una sola vez al año y mantener permanentemente cristalina el agua. La purificación es regulada mecánicamente. Pero a veces, este sistema corre peligro de paralizarse si el dueño de casa no controla las cosas que sus hijos suelen tirar dentro de la pileta. Es común que los juguetes, absorbidos por el filtro, lo taponen.

El ranking

Los vendedores de piscinas recuerdan con humor el caso de aquel cliente que durante años vio postergada su compra "porque mamá siempre decía que nos íbamos a contagiar todos de hongos". Ni olvidarán jamás la fiesta que dio uno de ellos para inaugurar el chalet, en la que tuvo que zambullirse vestido en la piscina para salvar a su hijo menor que se hundía, aferrado a un triciclo.

Cuando su pileta quedó terminada y el arquitecto había completado la decoración del reborde, una señora agregó al revestimiento veneciano una larga hilera de patitos de plástico, le pegó algunos caracoles y cubrió la superficie con flores y adornos flotantes. Sin embargo, no recibió miradas tan demoleadoras como aquella que exigía a toda costa romper la piscina en varias partes: "Háganle unas rajaduras; yo quiero un lago, no una pileta común..."

Las piscinas más estilizadas, según la opinión de los arquitectos, son las de Alfredo Fortabat (San Isidro); Beng Brander (Máximo Paz); José María Sáenz Valiente (Martínez); Raimundo Segura (Los Nogales) y Julio Brandes (Martínez). La más fastuosa es la que hizo construir el ex embajador Robert Mac Clintock en la sede diplomática de Estados Unidos.

El pequeño mundo

Las piletas de lona impermeable que cubren los patios de millares de departamentos e infinidad de terrazas se agregaron a la industria de la piscina sólo en los últimos años. Sus creadores comenzaron con tímidos ensayos: un piletín de un metro por uno y medio,

con 35 centímetros de profundidad, fue la versión original argentina después que los turistas trajeron de Estados Unidos redondas piletas de plástico que podían inflarse y alcanzaban diámetros de dos metros.

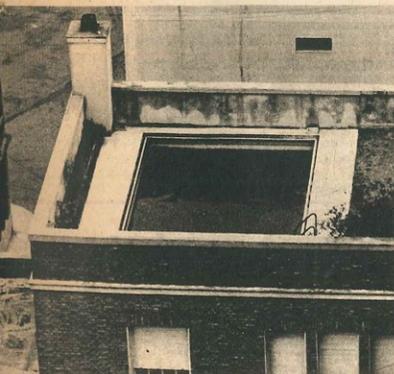
El inesperado éxito obligó a pensar en tamaños más grandes. Muchos clientes que regalaban el piletín a sus hijos no podían resistir a la tentación de mojarse junto con ellos en raptos más infantiles que paternos.

"Esto comenzó como el tren eléctrico, que ahora se fabrica pensando en los padres antes que en los hijos", aseveró el vendedor de Estados Unidos. Los fabricantes lanzaron a la venta todos los piletines de lona imaginables. Los hay de 3 metros y medio por 2, y 70 centímetros de profundidad (20.000 pesos). El modelo más pequeño (un metro por uno y medio) cuesta 3.500 pesos; el de dos por uno y medio, 5.500 pesos; y el de dos metros con ochenta por uno con ochenta, 11.000 pesos. Invariablemente, las formas son rectangulares, y la lona impermeable es sostenida por soportes de hierro.

Las piscinas lograron también un milagro: los hijos de los estancieros, absorbidos por la vida de la gran ciudad, aceptan ahora retornar al campo si una pileta de natación se suma a las comodidades que impusieron las nuevas técnicas industriales.

Ya no se trata de un simple tanque australiano, sino de piscinas algo más que familiares (a veces con medidas de club), de diez metros por cinco. En la zona aledaña a Buenos Aires, las casas de fin de semana alzan o derriban su precio según carezcan o no de una piscina. Los residentes norteamericanos que proliferan en la región costera (La Lucila, Martínez, Olivos, Becar, San Isidro) no se aproximan sino a chalets con piletas de natación. Ellos son los iniciadores de la fiebre.

Hasta tres años atrás, las piscinas —como los primeros televisores— cercenaban toda vida privada, eran un anzuelo para los parientes y los amigos. Ahora, al multiplicarse, se han metamorfoseado en un segundo dormitorio, en el único codiciable durante los veranos. ♦



Prohibido bañarse en el octavo.

La redención se vive todos los días

La áurea cáscara de las empanadas comenzaba a levantarse en una mínima y apetitosa erupción. El aroma comenzó a invadir el patio cercano a la cocina, y poco a poco la Virgen María, San José, los Magos y los ángeles se dejaron guiar por los efluvios y formaron un racimo de cabezas expectantes, agolpadas frente a la ufana autora de las empanadas.

Pero un vozarrón los devolvió a sus responsabilidades evangélicas: "Hay que ensayar, falta poco." El cortejo se desgranó otra vez por el patio y asumió las actitudes clásicas del Nacimiento. José murmuró, ajustándose la barba algodonosa: "¡Me da un calor!" María, entre tanto, comprobaba el correcto engarce de sus trenzas doradas, y los ángeles, vestidos de tonos pastel, palpaban cautelosamente el almidón de sus alas polvianas.

Así se preparaba Villa Presidente Mitre (provincia de Buenos Aires) a festejar la Navidad, con una "sacra representación" que entraba en su segundo año de espontánea existencia. Ninguna organización religiosa ni benéfica habla planeado el espectáculo; y el Centro de Estudios José M. Estrada, organizado en la Villa por algunos obreros y estudiantes, se limitó a avalar un hecho consumado.

Sin embargo, el vozarrón conminatorio indica la presencia de un energético *metteur-en-scène* que ordena la algarabía de los intérpretes, cuya edad promedio no sube de los diez años. Entre minúsculos portadores de cabritos vivos, y bíblicas samaritanas abrumadas por tinajas y canastas, el toruno Roberto D'Angelo (40 años, seis hijos, sin trabajo desde hace tres meses; su mujer es la autora de las empanadas capaces de indisciplinar al elenco) va de aquí para allá, ubicando a ángeles y pastores, corrigiendo las divagaciones de una peluca, distribuyendo filamentos de papel plateado, contagiando a todos de una casi abrumadora energía.



Navidad en Villa Mitre; Devoción.

En un yuyal, a medias encaramado sobre la joroba del terraplén, el coro trata de lograr el ajuste de las voces. Otro hombre robusto y sudoroso se empena, con grandes ademanes y órdenes estentóreas, en concertar los villancicos. Ese hombre es el otro responsable del "pesebre viviente": se llama Floreal Palacios, debe rondar también la cuarentena, y es changador del Abasto. "La Novena de Beethoven me pone la carne de gallina", informa con arrasadora sinceridad; y su declaración de amor por la música no excluye una nota de ufanía: "Yo estudié canto con la señorita Lemoine, que era discípula de Alberto Williams. Y ahora, ya lo ve, me sirve para ayudar a los demás, porque aquí cualquiera agarra un día un bufoso y se hace malandrá."

En las palabras de Palacios se resume una vocación que alienta en todos los pobladores de la Villa: no dejarse intimidar por la pobreza ni por el olvido. Hace siete años, la Villa se incendió casi por completo, al estallar un calentador; sus habitantes no sólo la reconstruyeron sino que, conducidos siempre por D'Angelo y Palacios (presidente y vice de la cooperativa vecinal), gestionaron el préstamo del Banco Hipotecario que hoy les permite comprar los terrenos donde se alzan sus casas, y han reservado lugar para el futuro: escuela, mercado, capilla.

La representación del pesebre aparece, así, no como una casualidad, sino como expresión coherente de toda una actitud ante la vida. En su pesebre, Villa Mitre vuelca dos cosas: una fe espontánea en el orden sobrenatural, y la voluntad de hacer que el orden natural se encauce en la justicia y la caridad. Por eso resuenan con firmeza las voces del coro en la noche suburbana; por eso los chicos encarnan sus papeles con minuciosa concentración, como si además de divertirse, supieran que están inmersos en una empresa que exige la devoción de todos. ♦

Educación

Al principio fue una muñeca

Hace cinco años, en un colegio de Bahía, Brasil, una chiquilla de primer grado confió a su maestra cuál era su más grande ilusión: tener una muñeca. La maestra entrevió una coyuntura para apelar al sentimiento de confraternidad e, indirectamente, al ingenio de su clase: desechó la idea de una colecta, pero insinuó que entre todos los alumnos deberían entregarle una muñeca a la compañera. Así, pues, la fabricaron.

El resultado incentivó el interés de otros chicos, quienes ofrecieron colaborar con retazos de género, aserrín, pintura y viejos zapaticos de bebé rescatados del desván. Al poco tiempo, los alumnos de último año propusieron formalmente la instalación de una fábrica de muñecas, para venderlas. Consiguieron un préstamo de la cooperativa y fundaron un banco para financiar la producción en serie.

En Brasil existía una franca tendencia hacia la multiplicación de las escuelas experimentales, y la iniciativa de los niños bahienses interesó a los expertos del Instituto Nacional de Estudios Pedagógicos, de Río de Janeiro. Los veintidós Estados en que se divide la organización de la escuela primaria brasileña gozan, entre sí, de una independencia asegurada por la Constitución: el ministerio respectivo no cuenta más que para atender el sector de las construcciones, la contribución financiera y técnica y el perfeccionamiento del personal docente; de modo que la experiencia de la escuela de Bahía, enrolada en un flamante Centro Regional de Investigaciones Educativas, aúna una expectativa general.

Un año después, la directora del Centro, Carmen Teixeira, y observadores de la UNESCO describían ante los jefes de la División de Perfeccionamiento del Magisterio Primario, de Río, las bases del nuevo orden educativo:

- Un programa de estudios no debe organizarse según materias escolares, sino sobre la iniciativa de los niños, "dado que el niño —dice la directora Teixeira— es un ser que reacciona con toda su personalidad, y no una inteligencia pura, interesada, en estudiar matemáticas o gramática".

- Las actividades deben integrarse con la vida misma, relacionando las experiencias escolares con las extraescolares, "puesto que la educación es el proceso de vivir, rehaciendo, reconstruyendo y mejorando la vida".

- El aprendizaje depende de la calidad de las experiencias planificadas y dirigidas por los niños.

- Los trabajos deben orientarse de acuerdo con los intereses de los niños y con vistas a su futuro desarrollo.

La minuciosa aceptación de estos postulados destapó una vertiente que irrige medio Brasil. Otros centros se fundaron en Recife, Salvador, Belo Horizonte, San Pablo y Porto Alegre; dos más, en Pernambuco y Minas, están a punto de habilitarse. En Bahía, mientras tanto, el fervor de los alumnos se proyecta casi al infinito, y los maestros formados en el nuevo orden, en la División de Perfeccionamiento se limitan a orientar y supervisar tanto despliegue. A fines del último ciclo, ese despliegue había redondeado en la creación de un zoo de insectos y batracios en la clase A, integrada por niños de 7 años.

En la clase B funcionaban un taller gráfico, una tienda de tejidos y muñecas, una cantina y un teatro de sombras. La clase C cuidaba una huerta instalada en un terreno cedido por el municipio y administraba la cooperativa agraria. La clase D regentaba un banco que obtenía sus mejores ingresos de un puesto de venta de productos bahianos, incluido en todas las agendas de turismo. La prefectura escolar se hallaba a cargo de los alumnos de la clase E —editores del periódico *Papagayo*, quincenal—, en cuya aula se reunían los ediles, el prefecto, sus secretarios y los representantes de cada barrio, o clase, elegidos en comicios semestrales. La clase F mantenía la radio escuela —cuyos programas se difundían a través de una red de altavoces a los tres patios del edificio—, una agencia de correos y la escolita San Jorge, en donde los alumnos se

preparaban a sí mismos para su ingreso al liceo.

El aprendizaje de las matemáticas y el lenguaje aplicado a una actividad formativa, "reduce al mínimo las posibilidades de fracaso", asegura Lucía Marques Pinheiro, una de las jefas del Instituto de Estudios Pedagógicos, de Brasil, en un informe al Departamento de Asuntos Educativos de la OEA. Los conocimientos del idioma se adquieren en la preparación de los programas de la radio escuela, piezas de teatro, redacción del periódico e informes sobre excursiones. Los abismos matemáticos resultan fácilmente transitables cuando los símbolos se reemplazan por objetos de verdad, operaciones de compra-venta, cálculos de lucro, fichas de banco y libros de caja.

"A los maestros les compete la responsabilidad de entusiasmarse por las causas sociales y por el progreso de la existencia humana. Tener coraje y perseverancia en medio de las dificultades será su primera virtud." La recomendación de la jefa Marques Pinheiro se convirtió en el primer mandamiento para la enseñanza escolar de varios miles de niños brasileños. ♦

Periodismo

El diario que no acepta errores

Todas las mañanas, un automóvil negro sale del número 107, en el boulevard Raspail, de París, y desaparece entre los vahos del tránsito. Hasta que se detiene ante el número 5 de la rue des Italiens, a las 8.15, el hombre del automóvil ha tenido ya tiempo de conocer todos los hechos importantes del día.

Es Hubert Beuve-Méry, de 62 años, altísimo y coronado por un pelo que se resiste a encanecer; desde hace dos décadas no quebranta el prolijo ritual que lo fuerza a levantarse a las 7 de la mañana, tomar su baño, leer y partir a las 8 hacia las oficinas de *Le Monde*, su diario.

El penúltimo sábado de diciembre, *Le Monde*, quizá el mejor periódico del mundo —junto con el *Asahi*, de Tokio, y *The New York Times*—, cumplió 20 años. Su primer número apareció el lunes 18 de diciembre de 1944, con fecha 19, según la tradición de los vespertinos franceses. Aquel día tiró 147.900 ejemplares; la cifra fue casi doblada este 31 de diciembre, cuando la imprenta de la rue des Italiens acumuló 275.000 copias. Parece la prueba definitiva de que un diario francés puede vivir libremente, sobre bases financieras sólidas, a condición de que esté bien administrado.

Le Monde emplea ahora a 460 personas; 90 en la redacción, 10 corresponsales extranjeros auxiliados por otros 26 colaboradores esporádicos en territorios no franceses; en las provincias están diseminados 90 hombres. La cifra de suscriptores asciende ya a los cuarenta mil.

Cuando el diario cumplió su lustro, acre-

centó el número de sus páginas a 24 durante la semana y a 22 en sus entregas del domingo-lunes. Esa expansión repercutió en las cifras de publicidad: a fines de 1964, la administración facturó 20 millones de francos (unos 4 millones de dólares).

La historia del zar

En 1936, cuando enseñaba Derecho en el Instituto Francés de Praga, Checoslovaquia, Beuve-Méry fue nombrado corresponsal diplomático de *Le Temps*, uno de los mayores diarios franceses en los 40 años previos a la Primera Guerra. Despaciosamente, a la muerte de Adrien Hébrard, su fundador, *Le Temps*, se había ido corrompiendo, transformándose en un mero portavoz del Quai d'Orsay, la cancelaría. Su tirada parecía una sentencia de muerte: llegaba a los 5 mil ejemplares los días más prósperos y, sin embargo, el diario seguía reteniendo su fama de seriedad gracias a la regla de oro que había heredado de Hébrard: "*Créerle problèmes a la gente.*"

Pero en 1938, *Le Temps* resolvió desprenderse de todas sus máscaras y plegarse a la política blanda de Daladier ante Hitler: cuando publicó un editorial que aprobaba la anexión al III Reich de los territorios fronterizos de Checoslovaquia, Beuve-Méry envió una indignada carta de renuncia.

Fue quizá por ese gesto que lo llamaron, después de la liberación de París, para dirigir el diario que iba a fundarse sobre las cenizas de *Le Temps*, hundido el 26 de noviembre de 1942 por los propios nazis. Beuve resucitó la vieja política de seriedad informativa, congregó a unos 20 especialistas, y lanzó su diario de 4 páginas, dos enormes hojas plegadas. Se había impuesto un esfuerzo infinito, porque el rigor no estaba sólo en las apariencias, en la omisión de fotografías, en los títulos equilibrados, en la publicación exclusiva de hechos confirmados tres veces. También era una cuestión de fondo: no aspiraba a la conquista de un número gigantesco de lectores; se contentaba con cien mil, los suficientes para sobrevivir.

El primer plebiscito

La publicidad que empezó a inundar *Le Monde* desde enero de 1945 sostuvo desde entonces sus finanzas en un 50 por ciento; el resto nace de las ventas: cada ejemplar cuesta 40 centavos de franco (unos 12 pesos), por una autorización especial del gobierno que nadie se atrevió a derogar. El precio de todos los demás diarios es de 30 centavos (9 pesos).

Pero jamás Beuve-Méry afrontó un embate tan violento como en 1951, cuando una sucesión de artículos contra el Pacto del Atlántico, firmados por el católico Etienne Gilson, provocaron una reunión urgente del directorio. Beuve retenía sólo el 20 por ciento de las acciones, y sus socios hicieron valer esa mayoría obligándolo a rodearse de un comité de supervisores. El director rechazó la coacción y entregó su renuncia.

Todo el estado mayor de *Le Monde*, entonces, amenazando con un abandono en masa del diario, consiguió que



Le Monde: Veinte años después.

los estatutos de la sociedad editorial fueran modificados: compraron algunas acciones; hicieron valer, en otros casos, una vieja promesa de habilitación a la empresa, y pudieron así retener a Beuve-Méry con su poder intacto.

En ese grupo había pocos nombres famosos fuera de Francia; los mayores caudillos eran André Chénebenoit, redactor en jefe, y Jean Houdart, primer secretario de redacción. Pero el diario no sobreviviría sin ellos y sin Beuve: están juntos desde hace 20 años, y saben exactamente lo que quieren.

El prestigio del diario se derrama, en cambio, sobre algunos corresponsales menores: el ex seminarista Henri Fesquet, con sede en el Vaticano; el ensayista Henri Pierre, en Moscú; y Roland Delcourt, en Bonn. A través de sus crónicas, se advierte claramente que *Le Monde* no se contenta con la mera seriedad; también se ejercita en el riesgo, en la interpretación inteligente de los hechos. Si se lo respeta, es porque también en este terreno rara vez se ha equivocado.

El equipo que escribió el número 6.199, del 19 de octubre, es casi exactamente el mismo que escribió el número 1. Pero esa identidad ni siquiera se acerca a la que Beuve-Méry mantiene respecto de sí mismo: sigue siendo el mismo hombre severo, sombrío y apasionado que fue durante la guerra. *Le Monde* está hecho a su imagen: mantiene su viejo aire austero porque, como diría Renan, "la verdad nunca es pintoresca".

Pero *Le Monde* también se alimenta de paradojas: durante las exequias del caudillo comunista Maurice Thorez, se vio a los obreros salir del cortejo para comprar en los quioscos un ejemplar del diario; a la vez, todos los hechos comentados por los periódicos de extrema derecha ya fueron publicados, en un 90 por ciento, por los hombres de Beuve-Méry. El fenómeno es único en Francia. Tal vez lo sea también en el mundo. ♦

* De *L'Express*. Copyright by PRIMERA PLANA.

Autocrítica

Nuestra serie de avisos de 1964 para el Di Tella 1500 obtuvo el Premio APPA (Asociación Promotores Publicitarios de la Argentina) a la mejor campaña publicitaria del año.

Esto nos alegra mucho. Y nos halaga.

Pero en realidad el premio corresponde al Di Tella 1500.

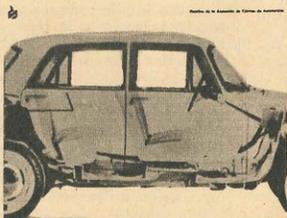
Nosotros comunicamos información sobre el coche.

Hay muchas cosas valiosas que decir y muchas maneras de decir las.

Por eso, siempre queda algo por agregar o modificar. Esta es una buena oportunidad para revisar los ocho (1) avisos y corregir algunos detalles.

Estos fueron los tres primeros.

(1) Con éste nueve. Aquí están todos juntos. Este es un aviso de coleccionistas.



¿Quién vive?

¿Quién vive en el Di Tella 1500? ¿El auto, el conductor, o el pasajero? ¿El auto, el conductor, o el pasajero? ¿El auto, el conductor, o el pasajero? ¿El auto, el conductor, o el pasajero?

¿Quién vive en el Di Tella 1500? ¿El auto, el conductor, o el pasajero? ¿El auto, el conductor, o el pasajero? ¿El auto, el conductor, o el pasajero? ¿El auto, el conductor, o el pasajero?

¿Quién vive?

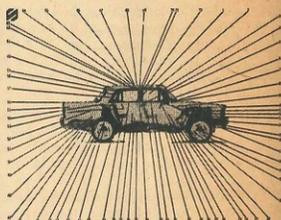
preguntaba el segundo aviso. La respuesta: usted, que en el Di Tella 1500 estará tan cómodo como en su casa. Por supuesto, ésta es una manera de decir que andando en el Di Tella 1500, como conductor o acompañante, adelante o atrás, usted se sentirá muy bien.



El todo es más que las partes

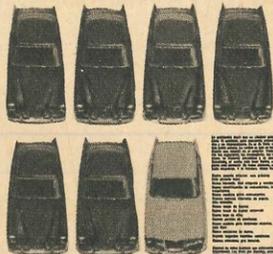
El Di Tella 1500 es una suma de partes. Pero no es sólo la suma de sus partes. Es, también, todo lo que usted sentirá, disfrutará y aprovechará con él.

Lo hicimos en El todo es más que las partes. El Di Tella 1500 es otra cosa que la simple suma de sus partes. Es, también, todo lo que usted sentirá, disfrutará y aprovechará con él.



Ventajas

El Di Tella 1500 es un coche que vive en su casa. Es cómodo, seguro, práctico, económico. Tiene un motor de 1500 cc. que le da una potencia de 60 CV. y una velocidad máxima de 150 km/h. Su consumo es de 10 km/l. Su precio es de 1.500.000. Su garantía es de 3 años o 50.000 km. Su mantenimiento es muy sencillo. Su seguro es muy barato. Su financiación es muy flexible. Su alquiler es muy económico. Su compra es muy segura. Su venta es muy fácil. Su valor es muy alto. Su prestigio es muy grande. Su imagen es muy buena. Su nombre es muy conocido. Su historia es muy interesante. Su futuro es muy brillante. Su presente es muy feliz. Su vida es muy plena. Su amor es muy profundo. Su fe es muy firme. Su esperanza es muy viva. Su caridad es muy generosa. Su justicia es muy clara. Su verdad es muy hermosa. Su libertad es muy preciosa. Su paz es muy dulce. Su amor es muy eterno. Su vida es muy gloriosa. Su destino es muy feliz. Su futuro es muy brillante. Su presente es muy feliz. Su vida es muy plena. Su amor es muy profundo. Su fe es muy firme. Su esperanza es muy viva. Su caridad es muy generosa. Su justicia es muy clara. Su verdad es muy hermosa. Su libertad es muy preciosa. Su paz es muy dulce. Su amor es muy eterno. Su vida es muy gloriosa. Su destino es muy feliz.



Finalmente, No es un nuevo modelo y Lo que no se cambió

anuncian al Di Tella 1500 nueva serie. No es un coche "absolutamente nuevo" ni "muchísimo más grande". En realidad no es ni un solo centímetro más grande. Es el Di Tella 1500 que todos conocen. Con algunas mejoras.

Nuevo asiento delantero enterizo. Manijas interiores de las puertas, más manuable. Nuevos tapizados y alfombras. Espejo retrovisor más alto, para limpiar el campo visual del conductor. Y otros nueve menos importantes.



Precursor de Staël: Sin trampas.

Artes y Espectáculos

La gloria póstuma de un empecinado

"No podría haber dado mejor autortrato que esta acumulación de dificultades", murmuró como para sí el crítico de arte Pierre Courthion, la semana pasada, en París. En esos días estaba por cerrarse la exposición retrospectiva que el propio Courthion organizó, con la galería Louis Carré, para rendir homenaje al más descarnado de los pintores franceses contemporáneos: Nicolás de Staël.

El cuadro que suscitaba las reiteradas murmuraciones de Courthion integró, con otros veinte, la muestra más visitada y conmovedora de los últimos meses parisienses: su título, *La vida dura*, es también un ejemplo del tipo de tormentas que frecuentó su autor antes de claudicar, por propia y confesada impotencia, sobre la terraza del atelier de Montsouris, donde sus amigos lo encontraron muerto, en la madrugada del 16 de marzo de 1955.

Antes de ese gesto violento y defraudado, de Staël había transitado todos los caminos de la abstracción, y vuelto sobre sus pasos para intentar el mismo vuelo lírico con alas figurativas. Había ofrecido, también, el torrencioso puente por el que se precipitó buena parte de sus contemporáneos: el *sinfetismo*, una manera que adoptó diversos nombres y consistió en el aprovechamiento de la ruptura formal de los cubistas, para retornar a un arte sustantivo.

Pero este empecinado que jamás vendió un cuadro "mal terminado", aunque terminarlo le significara roerse las entrañas durante varios días más de hambre, no podía conformarse con la adquisición de una receta: la fama que comenzó a llover sobre él en los tres últimos años de su vida no hizo sino aumentar su pánico, el feroz manotazo que tendía continuamente a la incertidumbre.

Hace pocas semanas, coincidente con la exposición francesa, dos telas de Nicolás de Staël llegaron en Nueva York a los 60.000 dólares. El no alcanzó a ganar, en cuarenta años de obsesión y ascetismo, la décima parte de esa su-

ma. Pero no es probable que le hubiese importado: en el miserable atelier de Montsouris, donde se consumió, intuyó (acaso como Van Gogh en el límite de la gloria) que "la miseria no acabará jamás." ♦

Remates

La batalla del Río de la Plata

El fino y especializado rematador Jorge Feinsilber dio un último golpe, casi como un discreto llamado de atención, sobre el pesado pupitre de madera tallada. Después, sin perder su mesurada elegancia, dejó caer una cifra conmovedora para los asistentes a la subasta: "Cuatrocientos cuarenta mil pesos, y vendí." Entre sus manos espléndida una obra de Emilio Pettoruti, *La frutera vacía*.

Quien se incorporó para formalizar la operación, entre el bloque de asistentes al remate de Galería Van Riel, los días 21 y 22 de diciembre pasado, ya había sacudido la relativa calma del especializado público cuando, pocos momentos antes, alcanzó a ofrecer los 429.000 pesos en que se cotizó el *Paisaje de San Miguel*, de Lino Enea Spilimbergo. Con una tercera compra (el *Paisaje con vaca*, de Fernando Fader), Edgardo Kleiman superó el millón de pesos en adquisiciones, e incorporó tres piezas de primera línea a la colección de su familia.

El Pettoruti que encabezó el ranking del fastuoso remate no hizo más que confirmar el ascenso continuo de la firma más cotizada de la pintura argentina, cuyos cincuenta años de labor se celebran en estos días con una apabullante retrospectiva en la Galería Charpentier, de París.

Pero si no sorprendió la empecinada

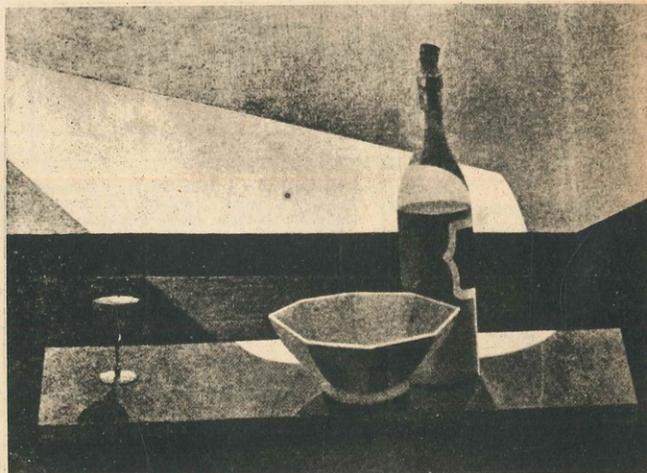
puja por la obtención del Pettoruti, la sensación del vértigo recorrió las asépticas salas de Van Riel cuando una pequeña ténpera de Juan Batlle Planas (*Las ánimas*, base: 80.000 pesos) trepó hasta los ciento setenta mil, o los bronces de Libero Badii, que se cotizaban en setenta mil pesos, duplicaron holgadamente su base: pocos sabían esa noche —quizá su comprador entre ellos— que el escultor argentino acaba de ser invitado a participar, en Bélgica, de una muestra que reunirá a los veinte maestros mayores de la escultura de este siglo.

Entre los esplendores del remate, Franz Van Riel (casado, 3 hijas, 42 años, hijo del propietario de la galería) alcanzó a deslizar una confesión: "No esperábamos este éxito —dijo a PRIMERA PLANA—, por la inquieta semana política que tuvimos y, sobre todo, porque el Fondo Nacional de las Artes no alcanzó a solucionar algunos trámites internos, y no se presentó como comprador."

La presencia del Fondo en los remates de obras de arte es casi siempre una garantía de buenos precios, ya que la puja crece en torno de las piezas que eligen sus especialistas. Sin embargo, un centenar de telas vendidas sobre 112 ofertadas, y algo más de seis millones de pesos, satisficieron con largueza los cálculos previos. "Cada vez más —agregó Van Riel— se hace evidente que Buenos Aires es la capital del mercado plástico latinoamericano."

Los raros

Pero lo que distinguió al singular remate de Van Riel —además de ofrecer exclusivamente pintura rioplatense— fue la empinada especialización de la platea asistente, donde el nutrido grupo de pintores se vio casi desplazado por el fervor de los coleccionistas, entre los que no faltaba el casi legendario Ignacio Acquarone —repre-



La frutera vacía, de Emilio Pettoruti: 440 mil pesos, la cifra tope.

sentado, en esta oportunidad, por un secretario—, cuya abusiva colección entrerriana de más de 600 telas, una de las mayores de América, se enriqueció con algunos originales más.

Otra de las notas inusuales de la subasta estuvo a cargo de la Galería Lascaux, que pagó 290.000 pesos por un óleo de Miguel Carlos Victorica. Y para que no faltaran detalles originales, el reposado y algo melancólico ex canciller argentino Carlos Muñiz concretó la compra de una naturaleza muerta de Santomaso, por la que pagó 110.000 pesos.

Durante la última semana del año, las desoladas paredes de Van Riel exhibían todavía algunas telas de valor, entre grandes espacios vacíos: la puja había concluido, la batalla había quedado atrás. ♦

Música

La soprano que se creía muda

Con una radiante sonrisa que le estiró su boca inmensa hasta el cuello del opulento tapado de visón, María Callas declaró: "No tengo más voz." Ninguno de los presentes se inmutó: antes de cada representación o de cada grabación discográfica, la espectacular soprano grecoamericana declara que no tiene voz, hasta el momento en que demuestra lo contrario en la escena o delante del micrófono.

Ocurrió durante el primer ensayo de la grabación integral de la ópera *Tosca*, de Puccini, en la Sala Wagram de París, sede de lides boxísticas, bailes populares y exposiciones felinas, pero con una acústica excepcional, según los más severos técnicos de la compañía grabadora Pathé-Marconi.

Encerrada en su vaina color azul noche, esgrimiendo sus ojos negros y sus manos vehementes, Tosca-Callas cantó la escena de celos del primer acto con el rizado y barrigón Carlos Bergonzi, "el mejor tenor italiano actual", según el semanario *L'Express*.

El cast de la grabación incluye, además, al ilustre barítono Tito Gobbi, quien encarnará a Scarpia, y al director de orquesta Georges Prêtre, a quien se le confió el conjunto de la Asociación de Concursos del Conservatorio de París.

El director artístico de Pathé, Michel Glotz, dirigió un lacónico discurso a los músicos: "Señores, ustedes saben que la señora Callas ha hecho ya una grabación histórica de *Tosca* en la Scala de Milán, en 1951. Luego, se editaron las versiones de Renata Tebaldi y Leontine Price con la Filarmónica de Viena dirigida por Karajan. Ustedes me han comprendido." Parece que esa dialéctica galvanizó a la orquesta.



Amazona Callas: Siempre joven.

Se espera editar este álbum en febrero, para que coincida con la presentación en vivo de la diva en la Ópera de París. María, que acaba de celebrar sus 41 años y se siente "más joven que nunca", acaba de descubrir una nueva pasión que en nada puede afectar sus perdurables relaciones con el naviero greco-argentino Onassis: la equitación. Confesó que espera ansiosamente terminar con las fatigas que le impone la ópera de Puccini "para regresar cuanto antes a los bosques de Saint-Germain y cabalgar a gusto". ♦

Discos

Las bellas voces del rey

LA GLORIA DE CREMONA, por Ruggiero Ricci (DECA, LTC-9563-DIC/E 350A).

Cuando el atildado y virtuoso violinista italiano Baltazarini (a secas) fue enviado a Turín, en 1557, *avec une bande de violons*, según decía una crónica de la época, nadie podía suponer que el mágico instrumento estaba recibiendo su emperifollado bautismo de gloria. Porque hasta ese momento, el rey de la orquesta apenas ejercitaba sus modestos primeros pasos engarzado a la restallante familia de las violas.

Pero ese arrollador avance del violín generaría, a su vez, el nacimiento de una afilada artesanía: la del *luthier*, término que designaba en Francia a los fabricantes de laúdes, y vino a incorporar casi exclusivamente al pulido prodigio de la fabricación de violines. Menos de dos siglos bastaron para llevar esa excelisitud a límites apenas creíbles: cuando el *luthier* Carlo Bergonzi murió, en 1747, en la crepuscular calma italiana de Cremona, cerró junto con sus ojos el resplande-

ciente ciclo de los Amati, los Guarneri y los Stradivari, que llevaron la fama de los violines cremonenses al nivel de la leyenda.

"Pero los buenos violines —según arriesgó el italo-yanqui Ruggiero Ricci—, como los buenos vinos, no se deterioran con el tiempo; mejoran."

Precisamente, Ricci tuvo hace poco la fortuna de comprobar su teoría, como protagonista de una curiosa aventura discográfica que la semana pasada ocupó, en Buenos Aires, un destacado lugar en las vidrieras de fin de año: un lujoso álbum, con dos discos LP, presenta el fastuoso desfile de quince violines cremonenses extraídos de colecciones privadas, en los que Ricci ejecuta sendas piezas (no todas originales) elegidas especialmente para mostrar las excelencias de las codiciadas joyas sonoras que empuja.

"El mérito de estos maravillosos instrumentos —explicó el acaudalado *hobbyman* Remberth Wunlitzer— reside no sólo en la belleza del sonido sino también en sutilísimas diferencias como la velocidad de respuesta para cada nota, el mayor margen dinámico, la articulación del instrumento, la calidad del sonido en cualquier nivel de sonoridad, la uniformidad y equilibrio de las voces en todos sus registros y, por último, la cantidad de energía requerida por el intérprete para obtener el resultado que se busca."

La curuscante colección presentada por Ricci incluye algunas piezas capaces de provocar el temblor del más exquisito aficionado: uno de los 24 violines encargados por Carlos IX de Francia a Andrea Amati, varios Antonio Stradivari (uno de ellos *Fatto de anni 89*, como lo consigna su propio artífice en el fondo del instrumento), cuatro de Joseph Guarneri del Gesù, otro del primitivo Gaspar da Saló, rarísimas e incalculables piezas de colección, cuyo valor movilizó a un nutrido lote de compañías americanas de seguros, hasta cubrir los 750.000 dólares en que estimaron sus riesgos.

El segundo disco del álbum encierra la primera frase del *Concierto en sol mayor*, del *mómade* y luterano Max Bruch, ejecutada quince veces por cada uno de los instrumentos elegidos para la experiencia, a través de la cual se advierte "el sonido aterciopelado y casi orgánico" de los Stradivari, en oposición al espejeante brillo de los Guarneri, y se tiene una concluyente idea de las razones de los grandes violinistas al elegir su instrumento: los más expresivos (Francescatti, Menuhin, Oistrakh) sufragan por los primeros; los más rutilantes (Heifetz, Stern), por los segundos.

Aunque la mayor parte de ellos, al margen de sus preferencias, habrán envidiado la inusual aventura de Ricci: pulsar, una después de otra, las quince cajas de madera de arce, abeto y ébano cuya perfección inimitable (porque murieron con los artesanos los secretos de su fabricación) continúa pregonando, en el umbral del prodigio, las otoñales y desvanecidas glorias de Cremona. ♦

Teatro

El domador del lenguaje

El calor ofuscaba desde temprano el nublado cielo de Buenos Aires, demoraba a la calle Corrientes como a una postal impresionista: en un cuarto piso, asomado al Año Nuevo como a cualquier día de trabajo, un hombre atravesó la desnudada luz de la habitación para ir a pararse enfrente de la biblioteca, y desde allí retomar una frase interrumpida: "Mi caso no puede ser único —murmuró, con alguna fatiga—. Nunca existirá un teatro nacional si los autores no pueden estrenar reiteradamente; si se les niega el derecho a equivocarse."

Con treinta años de lides escénicas, una docena de obras escritas y sólo cuatro estrenadas, Alberto Rodríguez Muñoz (49 años, casado con la actriz Lía Gravel, autor y director de teatro) conoce bastante de las frustraciones, las esperanzas y las retiradas del oficio de dramaturgo en la Argentina.

Sólo ahora, el espaldarazo que le significó recibir el codiciado premio del Teatro Municipal San Martín (200 mil pesos y la puesta en escena para mediados de año, en la calle Corrientes), le permitirá quebrar una forzosa costumbre: "Todas mis obras estrenadas tuvieron que ser dirigidas por mí mismo —confiesa—, a costa de contraer deudas enormes y de sacrificios que, a veces, hasta parecieron inútiles."

Sin embargo, aun cuando el teatro tardó en corresponder a su empeñada fidelidad, Rodríguez Muñoz contempla con prolija ternura el camino recorrido: "Desde los diecinueve años —dice, mientras se demora en un trajinado cigarrillo rubio—, cuando estrené en el Smart mi primer drama (*Cuatro horas*, 1934), me interesó el

teatro expresionista. Pero después comprendí que había aquí muchas resistencias para ese lenguaje, y comencé a intentar un cambio de frente."

El primer atisbo de ese cambio se produjo en 1956, cuando Rodríguez Muñoz completó las ambiciosas escenas de *El tango del ángel* (estrenada seis años después en el teatro San Telmo, donde alcanzó el segundo premio municipal y los premios de la Asociación de Críticos de Teatro y de Talla). Desde entonces consumió cuatro piezas más en esa misma dirección: *Melenita de oro*, que acaba de ganar el concurso del San Martín, *Biógrafo*, *Los tangos de Orfeo*, una reelaboración del mito clásico entre orilleros bohemios, y *La fiata es una dama*, a la que subtítulo "ópera rea", con abundantes cantables.

Pero, por ahora, Rodríguez Muñoz quiere centrar todos sus esfuerzos en *Melenita*, un lírico retazo de perdición y pureza ubicado en la precisa esquina donde Reconquista se une con la cortada Tres Sargentos, y por el que desfilan los vientos puros de su protagonista —una *milonguita* curiosamente detenida en la inocencia— y el escepticismo trasnochado de un periodista que no se decide a amarla. "Pero la anécdota no es lo fundamental —aclara Rodríguez Muñoz—; me interesan más el clima y la búsqueda de un lenguaje que he intentado allí deliberadamente."

Lo que sí parece fundamental es que el heterogéneo jurado del San Martín, cuyo diapason iba desde el estricto Osvaldo Bonnet hasta el torrencioso Atilio Betti, se volcó por unanimidad hacia *Melenita*, entre más de doscientas obras presentadas, si bien eso eliminó *Los tangos de Orfeo*, que ya había sido aceptada para la próxima temporada.

"Hubiese sido demasiado dos obras más en el San Martín y en el mismo año —acepta, con cierta melancolía Rodríguez Muñoz—. De todas maneras, va una por la otra."

La inquietud perrita blanca que comparte la vida del matrimonio salta bruscamente del diván y se precipita al balcón, donde la repentina luz incendia su blancura. El sol ha roto las nubes: es un anuncio del mediodía. Rodríguez Muñoz vuelve a su escritorio para seguir trabajando. Tiene por delante seis meses de tensa espera y un demorado interrogante; hasta donde su búsqueda de un lenguaje podrá encontrar el público que la acepta y la reconozca. ♦

Compositores

Donde se juntan los caminos

"No acepto la designación *música incidental*, porque suena demasiado a complemento, a acompañamiento. Creo en la necesidad de reunir las distintas disciplinas del arte en un espectáculo funcional: un arte de confluencias." Casi un muchacho, con el cabello en desorden, los anteojos oscuros embozando por momentos la gravedad



Investigador Reisin: Confluencia.

de sus declaraciones, el hombre se detuvo para tomar aliento y repetir, a media voz, esa palabra que lo desvela: *confluencia*.

Pero esa tarde crepitante que el muchacho atravesaba, nimbado de calor y apasionadas palabras, no era demasiado común: venía de librar una dura batalla que justificaba su excitación. Pocos días atrás había arrojado sobre el público que colmaba la sala de Los Independientes su más reciente y tumultuoso trabajo, en el que venía esforzándose desde mediados del año anterior: la adaptación al español de la partitura que Hans Eisler compusiera para el desmesurado *Galileo Galilei*, de Bertolt Brecht.

Porque quien escucha las desbordadas precisiones con las que Adolfo Reisin (28 años, casado, sin hijos, compositor y director de coros) se refiere a su oficio, puede llegar a aceptar, inclusive sin demasiado sobresalto, que una partitura se traduzca como un texto literario: "Los períodos oratorios en alemán —dice Reisin— son mucho más comprimidos, y hay que pensar que Eisler hizo su música especialmente para el texto que Brecht escribió en alemán."

Sólo que entregar los riesgos de esa adaptación a cualquier músico, "aun entre los buenos", hubiese podido conducir al fracaso si no se trataba de un compositor teatral. Allí está, precisamente, el detalle sobre el que gira la preocupación de Reisin: el músico de teatro es un especialista tan decantado como el escenógrafo o el director.

Tiene elementos para afirmarlo: desde sus primeros buceos, en 1959, al frente del coro de *Los Juglares del siglo XX*, con el que realizó experiencias de poesía cantada, se sintió llamado por el espectáculo, "y como compositor me apasionó la posibilidad de hacer música para la escena, que fuese algo más que una referencia o una ilustración".

En 1963, Onofre Lovero le dio la oportunidad de demostrarlo, y Reisin la aprovechó: después de la discutida ambientación musical que compuso en *Concierto para caballero solo*, de Pedro Orgambide, tuvo que enfrentar la lírica puesta que Roberto Pérez Castro elaboró para *La luna en un chal arco iris*, del antillano Errol Jhon, que



Autor Rodríguez Muñoz: Ternura.

lo puso al borde del desaliento. "El tema escapaba de mi modalidad — memoria, quitándose nuevamente los anteojos—, y me obligaba a componer ritmos tropicales como el calypso, por ejemplo. Estuve a punto de abandonar."

Pero no abandonó, y la extraña partitura de *La luna* —dodecafónica, con abundante percusión— le permitió pasar a la notoriedad: a fin de ese año, la Asociación de Críticos Teatrales la consagró como la mejor música escénica de la temporada.

Sin embargo, Reislin piensa ahora en emigrar: el breve curso que hace unos meses absorbió, durante la permanencia de Maurice Leroux en Buenos Aires, acabó de decidirlo. "Me iré en marzo —aclaró— a estudiar con Leroux, en la Radiodifusión Francesa." Pero antes, en compañía de la bailarina y coreógrafa Susana Zimmerman y del músico Manuel Juárez —con quienes ha venido integrando un empeño *staff*—, recorrerá el Brasil, "porque nos parece imprescindible estudiar un país donde el espectáculo está tan profundamente enraizado a la vida, intentar comprender cómo se obtiene esa espontaneidad".

Quizá no sea tan fácil convertir esos elementos en teorías aplicables. Reislin le sabe, pero se aferra por ahora a una lúcida obsesión: la confluencia de las artes convergiendo sobre el espectáculo, como una inacabable catarata. ♦

Cine

El asceta en la feria del mundo

Es un anciano de rostro afilado, ojos azules y pelo blanco, bastante espeso aún, cuyas matas amarillas denuncian que en su juventud fue rubio. En París (donde nadie se da vuelta para ver pasar a nadie, por famoso que sea), algunas miradas se detienen en su fatigada distinción. Ese hombre de 75 años, que habla suavemente, casi sin gestos, ha sido recibido por la Cinemateca Francesa, hace diez días, con todos los honores, y François Truffaut y Jean-Luc Godard han encabezado la procesión que le ha rendido un homenaje en cuyo fervor temblaba un acento religioso.

El anciano tiene uno de los nombres más ilustres de la historia del cine: Carl Theodor Dreyer. A ese nombre van asociados por lo menos cuatro títulos de películas que es imposible ignorar: *La pasión de Juana de Arco* (1928), *Vampiro* (1932), *Dies Irae* (1943), *Ordet* (1954); los cinemáticos recuerdan hasta nueve films más, desde el primero, *El presidente* (1918) pasando por *Páginas del libro de Satán* (1921). Ahora Dreyer está en París para presentar, como primicia mundial, su última obra, *Gertrud*, la historia de una pareja "en la cual el erotismo sirve como instrumento que permite sondear las profundidades psicológicas de sus dos términos".

Evidentemente incómodo de hallarse en un estrado y bajo las saetas de los periodistas (pero en todo momento afable y hasta cordial), el realizador



Cineísta Dreyer: Secreto temor.

danés —nació en Copenhague el 3 de febrero de 1889— rechaza las insidias con una candorosa franqueza. "¿Por qué filmo tan espaciadamente? Porque los productores no me llaman; he debido esforzarme diez años para encontrar a alguien dispuesto a financiar *Gertrud*, y también pasó una década entre *Dies Irae* y *Ordet*." Sin embargo, se sabe que sus últimas películas no fueron fracasos económicos, y alguien arriesga una interpretación personal: al vivir en Dinamarca, aislado de los centros cinematográficos, Dreyer se ejercita en ser constantemente olvidado.

"Por supuesto que me gusta el cine en colores —ha declarado el anciano, con infantil regocijo—. En cuanto se me dé una oportunidad, filmaré en color." Este hombre, que domina la historia del arte y es un apasionado buceador plástico, tabletea sus definiciones con exacta agudeza: "La pantalla de gran formato me parece una conquista artística de primer orden, siempre que el director se dé cuenta que está pintando un fresco y no una tarjeta postal." Más adelante, con la misma apacible gentileza que resguarda su timidez, enuncia: "Claro que reconozco haber recibido la influencia de los cineístas rusos, de Eisenstein y de Pudovkin, y no al revés, como se ha dicho".

Los raleados ingresos de Dreyer provienen de sus ocasionales remuneraciones como director, y de la gerencia de una diminuta sala dedicada al cine de arte, en Copenhague. Hace seis años,

el rey Federico IX le regaló una casita en los alrededores de la capital: "Allí descanso, leo, preparo apuntes y repaso mis archivos, en busca de datos para mi próxima película". "¿Aunque no sepa con seguridad si la va a filmar?", interrumpe una escandalizada cronista parisiense. "Hay que estar preparado para cualquier eventualidad", responde el blanquísimo y ajado maestro, con un temblor de los labios resacos que quiere parecerse a una sonrisa. Y entonces se lanza a una enumeración arrolladora, que le corta el aliento, que le enciende una fina red de venas en las mejillas; tiene listos guiones sobre piezas de Strindberg, de Ibsen, de Racine; sobre la Medea de Eurípides, sobre *El luto le sienta a Electra*, de O'Neill, sobre *Luz de agosto*, la novela de William Faulkner. Y como quien regusta en la lengua un caramelo que se derrite lentamente, habla de su proyecto sobre la vida de Cristo.

Durante toda su vida, Dreyer no ha hecho otra cosa que perseguir a Cristo, en busca de una respuesta para el problema que más lo intriga y del cual todas sus obras mayores son otros tantos comentarios: la presencia del Mal en el mundo. Su historia de Cristo es una parábola puramente humana, inscrita en un sombrío contexto político-social; pero el guión está rigurosamente extraído de los cuatro Evangelios, y Jesús no dice en todo el film una sola palabra que no haya sido registrada por sus evangelistas. Pero todo esto pertenece a ese futuro que aún avizora con ansiedad un hombre de 75 años. "Voy poco al cine —murmura por fin Dreyer, un minuto antes de que la primera imagen de *Gertrud* rasgue la pantalla—. Tengo un secreto temor de ser influido por otros." ♦

Films

Segundas partes

UN DISPARO EN LA SOMBRA
(A Shot in the Dark, USA, 1964),
de la Mirisch Co. para Artistas
Unidos. Director: Blake Edwards.
98m.

El inspector Clouseau no le sienta a Blake Edwards; por lo menos, no le sienta dos veces. En *La pantera rosa* (1963), Clouseau era la única víctima de su propia torpeza: se quemaba en una parrilla de Cortina d'Ampezzo; asistía, sin darse cuenta, a los juegos adúlteros de su mujer; iba a dar por



pro·ar
ALMACEN DE ARTE

dibujos - grabados - témperas
monocopias - litografías - xilografías
de artistas argentinos

Visítelo en Florida 681 -- Subsuelo



Un disparo en la sombra: *Tibio*.

fin con sus huesos en la cárcel, como falso culpable de un robo en el que cuatro amigos —incluida una princesa, su mujer y un Stradivarius— le habían arrebatado todas las ventajas.

Un disparo en la sombra invierte el método: Clouseau, comisionado por la Sûreté para esclarecer el crimen de un mucamo, se rasga los pantalones, entra y sale tres veces de la cárcel, por nimiedades —simular que es pintor o que vende globos—, pero consigue que todas sus catástrofes perjudiquen a terceros. Cada rapto de idiotés es una afrenta que va colmando de tics al inspector general de la Sûreté (Herbert Lom) arrastrándolo hasta el sillón del psicoanalista, rebañándole los dedos con una guillotina para cigarrillos. En la casa del millonario Ballon (George Sanders), Clouseau puede rasgar el paño de una mesa de billar, hacer pedazos la camisa del mayordomo jefe o romper cristales, pero de esos turnos sale ileso, quizá apenas mojado.

La idea de Blake Edwards (42 años) es engendrar un cine de puras situaciones, con un personaje —o dos, a lo sumo— ubicado en alguna frontera, la de la insolencia, la abulia o la tontería. Ese juego tiende a la abstracción, al gag que se agota en sí mismo; pero, más riesgadamente, tiende también a las repeticiones, al aburrimiento. Una vieja ley del gag señala que el espectador debe esperar el chiste, estar seguro de que llegará; Edwards respeta esa lógica hasta el abuso, la despliega en cada situación y casi siempre aniquila la sorpresa.

En *Un disparo* hay dos fragmentos —los mejores de la obra— en los que irrumpen todas las reglas de ese juego: antes de los títulos, Edwards compone un cegador ballet, una sola toma de cuatro minutos en la que Ballon cruza un pasillo, a la luz de una vela, y entra en un cuarto, mientras otras dos mujeres y tres hombres repiten ese vaivén de entradas y salidas por escaleras, jardines y glorietas.

Cualquiera puede imaginar que ese *marivaudage* se calmará con un disparo de revólver; pero cuando llega, el espectador se ha fatigado de esperarlo.

Hacia el final, Clouseau arrastra a la única sospechosa, María Gambrelli —la radiante Elke Sommer— por una baranda de clubes nocturnos; en cada uno, alguien muere, herido por una

bala silenciosa, por una dardo o por una cápsula de veneno; indemne, el inspector vara con ella en su dormitorio, consolándola mientras María solloza: "Había prometido no hacerlo más..." Abajo, un reloj de pie espera la campanada de las tres para estallar y derribar la casa; a las tres menos un minuto, sin embargo, el criado de Clouseau, que está ejercitándose en las leyes del karate, se lanza contra él y María, y engendra un ovillo de carne humana, hinchado de tensión erótica. También aquí se espera el estallido, se lo siente llegar; pero, otra vez, la bomba explota tarde.

Dos líneas de fuerza conviven en *Un disparo*: la búsqueda de la simetría, de ritmos que se repiten como una enloquecida calesta en la realización de Edwards, y la dispersión del libreto escrito por William Peter Blatty, sobre comedias de Marcel Achard y Harry Kurnitz. Jamás esos polos magnéticos consiguen atraerse, porque mientras Blatty cree que el film sólo tiende a explotar la estolidez del inspector Clouseau, a exhibirlo con el cuerpo mojado y los pantalones rotos, Edwards quiere que su personaje no destruya el efecto de las situaciones. Clouseau es el ombligo de su mundo, pero no es el mundo.

Quizá por eso, *Un disparo* disemina cierta impresión de tibiaza, a pesar de que no deja un solo territorio ridículo sin explotar: desde los campos de nudistas hasta los asesinatos en un invernadero, desde los bailes cosacos hasta las discusiones de alto nivel en las oficinas de la Sûreté. La tibiaza crece también en la interpretación de Peter Sellers (Clouseau), un actor de primera agua que se conforma en *Un disparo* con repetir todos los tics de la pantera rosa. Hay una cualidad que el refinadísimo Blake Edwards jamás omite: la ternura. Curiosamente, este film la olvida, por primera vez. ♦

Tener y no tener

LA RAGAZZA DI BUBE (idem, Italia, 1964), producción de Franco Cristaldi, presentada por Ital-films. Director: Luigi Comencini. 107m.

La ventanilla del tren superpone dos imágenes, que tiemblan al unisono en los cristales: el rostro bellísimo y melancólico de Mara, y el desolado paisaje. De estas imágenes, y del tableteo de los rieles, va naciendo una historia. Son los recuerdos de Mara, anclados en el umbral de su macilenta casa, allí donde la Toscana deja de ser renacentista para volverse hacia su dura entraña etrusca, erizada de demonios y de melancolía. En ese umbral estaba sentada Mara cuando, un día de 1945, vio aparecer a Bube, el guerrillero taciturno que venía a anunciar la muerte de un hermanastro de la muchacha, caído en una acción contra los fascistas.

Constantemente, el casi inevitable amor de Mara y Bube se entreteje con ráfagas de la gran historia, la que ocurre afuera, la que enfrenta primero a los italianos con los nazis, y luego a unos italianos con otros. La novela original de Carlo Cassola es áspera, e

injerta el idilio como a martillazos dentro del macizo contexto socio-político de la época. Luigi Comencini ha optado, en su guión y en su dirección, por un romanticismo tenue, que deslie hechos y personajes. A su film le falta esa fuerza que sin cesar insinúan las palabras y que las imágenes desmienten. Es así como la tragedia de Bube (no poder detenerse en el camino del crimen, no poder desligar nunca más su dedo de un repetido gatillo) queda aislada, como segregada de lo que pasa a ser el carozo de la película: el romance, edulcorado y limado hasta el linde con el folletín.

Pero Mara resiste a las argucias de Comencini y alcanza, de todas maneras, la luz corneliana que la enciende en el texto original. Ocurre que, al trasvasarla del primer plano literario al filmico, se han conservado sus esencias y se las ha apesado en la rotunda (aunque trémula) carnalidad de Claudia Cardinale. Si se piensa que el papel fue ofrecido a Sofia Loren, y que Catherine Spaak comenzó a ensayarlo, puede inferirse que la designación de Cardinale es más una consecuencia de la casualidad que de la sagacidad. Lo que importa es el resultado, sin embargo, y pocas veces se ha dado una más sensible adecuación de una actriz a su personaje. En la perturbación que la obsesiva tendencia criminal de Bube ocasiona a Mara, en la convicción de la muchacha de que no puede soslayar el amor del guerrillero, condenado a catorce años de cárcel por un asesinato, Cardinale resplandece como nunca, atravesada sin pausa por esa poesía que es el ápice de la virtud histriónica.

La modesta prestación del norteamericano George Chakiris (*Amor sin barreras*), la reiterativa del francés Marc Michel (en el mismo personaje de amante desolado que ejerció en *Lola* y en *Los paraguayos de Cherburgo*), contribuyen a la frustración que gotea de *La ragazza*. En el fondo, Luigi Comencini (49 años) no ha abandonado la mediocre facilidad artesanal que lo asistió en *Pan, amor y fantasía* (1953); *La ragazza* no le pertenece, no es más que un puro juego de sombras concertado por Gianni di Venanzo para subrayar la irradiación de una transfigurada Cardinale. ♦



La ragazza: Cardinale, radiante.

A las cinco de la tarde

LOS GOLFOS (España, 1960),
producción de Pedro Portabella
presentada por A. A. Asociados.
Director: Carlos Saura. 80m.

Una madrugada de marzo de 1959, un grupo de alumnos del Instituto Español del Cine se detuvo ante el portal de una casa madrileña. Hablaban de lo difícil que era ingresar en la industria, y pensaban que algunas dificultades se ablandarían si pudiera hallarse una historia que exigiera escaso presupuesto y actores sinceros, aunque sin cartel. Esa madrugada nació *Los golfos* que es (con *Viridiana* y *El cochecito*) el solo testimonio maduro que el cine español ha entregado en los últimos tiempos. La diferencia está en que los films de Buñuel y Ferreri aluden a un trasfondo espeluznante, a ese expresionismo *avant la lettre* que va de Quevedo a Goya, de Valdés Leal a Valle-Inclán; y la película de Saura (decidido admirador de Buñuel) es un reportaje, narrado con pulida técnica periodística, sin más connotaciones que los hechos puros, grávidos por sí mismos.

Un tema específicamente español, el de los toros, ronda por las imágenes de *Los golfos*, las envuelve en su vaho caliente. Pero no es el torero heroico y pintoresco, bordado de luces, llevado por García Lorca a un lirismo empinado. Aquí se trata de la otra cara del ruedo, la que no se ve en las encendidas tardes de faena; y es una cara me-

llada por costurones, por tratativas sórdidas, por apetencias tortuosas. Ser torero no es fácil, propone *Los golfos*; y extiende el concepto hasta decir que no es fácil ser hombre en un medio que obstinadamente rehúsa una salida para quienes merodean, sin culpa, por los márgenes de la sociedad.

Pero el film de Saura no es una denuncia social ni un panfleto político. Es mucho más que eso; es un fragmento de realidad, sintetizado y expresado con insólita solvencia artística. *Los golfos* es una obra imperfecta (la tercera de Saura, precedida por *La tarde del domingo* y el documental *Cuenca*), sostenida por un indeclinable impulso de lírica objetividad. Las líneas narrativas que se entrecruzan (el problema de Juan, apasionado del torero, y las vicisitudes de sus amigos, hostigados por una miseria sin tregua y entregados a pequeñas raterías que desembocan en el crimen) están empapadas de rabia y de nostalgia; y la película respira una atmósfera áspera, en la cual crepita una insaciada sed de amor, de auténtica caridad.

La interpretación no tolera discriminaciones ni fisuras; es unánimemente sólida, articulada sobre una minuciosa selección de rostros extraídos de las calles madrileñas, con excepción del actor profesional Manuel Zarzo. Son esos rostros, son las paredes mugrientas, son los terraplenes excavados, es ese cielo uniformemente opaco, lo que da al film su casi agresiva corporeidad, su carácter realista (sin ningún naturalismo), su afilada indagación en una



Los golfos: Puñetazos en el muro.

juventud frustrada que no tiene vinculaciones con los teddy-boys ni los *blousons noirs*. Los muchachos protagonistas no podrían ser sino españoles, a tal punto ostentan en su decaimiento una sombra de arrogancia, de fiel dignidad. Los guionistas (el propio Saura, Mario Camus y Daniel Suiro) han escrito un librito de ejemplar economía verbal, de prolija impostación sobre las imágenes. No es el menor mérito de esta obra amarga y polémica, que por momentos parece esculpida a golpes, como si se diera puñetazos contra un muro de piedra que se anhela derribar. ♦

UN LIBRO INDISPENSABLE

JAMES D. CALDERWOOD y HAROLD J. BIENVENU

DESARROLLO ECONÓMICO

LA EXPERIENCIA NORTEAMERICANA

Colección Hombre y Sociedad



Un panorama sintético pero completo del desarrollo actual de la economía norteamericana, en el que se recalca cuánta influencia ha ejercido en ese crecimiento un marco político de democracia individualista sustentado en un sistema económico de libre competencia.



Aldous Huxley: *¡Viva la ciencia!*

teratura y ciencia merecen funcionar con estrecha interdependencia, no es menos cierto que "por la mera naturaleza de las cosas, es imposible que el lenguaje purificado de la ciencia o aún el más finamente purificado lenguaje de la literatura puedan adecuarse a la inmediatez del mundo y de nuestra experiencia".

Moraleja: que los hombres de letras y los hombres de ciencia avancen juntos "cada vez más lejos, hacia las regiones de lo desconocido, cada vez más amplias". Sin nada que ver con esta posición de Huxley, ya lo proclamaba Baudelaire un siglo atrás: *Au fond de l'inconnu pour trouver le nouveau.* ♦

BUENOS AIRES HERALD

dice en inglés



Jorge Alvarez
editor

Talcahuano 485
35-6875

Libros

México fuera de su propia vaina

LOS ALBAÑILES, por Vicente Leñero; Seix Barral (Barcelona), 250 páginas, 455 pesos.

"Lo encontró Isidro, el peón de quince años que cargando un bote de mezcla, arrastrando una carretilla, enrollando la manguera, corriendo a traer un refresco, recogiendo las palas, buscando el bote de clavos, regresando a la bodega, aparecía y desaparecía como un fantasma urgido por los gritos de Jacinto." Isidro lo encontró muerto, en el baño del departamento 201, con la cabeza partida. Allí estaba don Jesús Martínez Avilés, un viejo de 53 años, el sereno de la obra, ya impotente para seguir huyéndole a las venganzas y a



Estilista Leñero: *Algebra pura*.

los maleficios, a la soledad y a los manicomios donde había vivido soterrado, sin que le dieran tregua.

Desde ese punto de partida, Vicente Leñero, un ingeniero civil de 31 años, nacido en Guadalajara, México, trata de desentrañar qué corrompe a su país, por qué los albañiles, los pequeños burgueses y aun los arquitectos y los ingenieros de México parecen trastabillar entre la vigilia y la millagería, por qué les cuesta tanto asumir su verdad; en el fondo, lo que Leñero está juzgando también es la fragilidad de

un cegador ballet, una sola toma de cuatro minutos en la que Ballon cruza un pasillo, a la luz de una vela, y entra en un cuarto, mientras otras dos mujeres y tres hombres repiten ese vaivén de entradas y salidas por escaleras, jardines y glorietas.

Cualquiera puede imaginar que ese *marivaudage* se calmará con un disparo de revólver; pero cuando llega, el espectador se ha fatigado de esperar.

Hacia el final, Clouseau arrastra a la única sospechosa, María Gambrelli —la radiante Elke Sommer— por una baraunda de clubes nocturnos; en cada uno, alguien muere, herido por una

la condición humana, el miedo constante de cada criatura a ser ella misma.

Es el muerto, don Jesús, quien anuda todos los hilos de su historia: cuando era un muchacho, en Salvatierra, se siente aniquilado al descubrir que su mujer, Encarnación, se entregó "a todos los hombres del pueblo que fueron a solicitarle sus favores sabiendo que ya se los había dado, con gusto o sin gusto, al hombre de la ruleta". Ese juego de maldiciones se repite, de algún modo, en el peón Isidro: don Jesús lo ha violado, lo ha degradado, hizo de él "un mariquita", después de seducirlo contándole sus fábulas alucinantes; pero don Jesús no quería detenerse en esa corrupción: Isidro fue para él, a la vez, el instrumento que le permitió violentar a su novia de 14 años, la Celerina, hermana de un ex seminarista que no aspira a la santidad pero sí a la justicia.

Poco a poco, el inspector de policía, sin desprenderse jamás de su corbata a rayas, teje y desteje su lista de sospechosos; es, también, la de los hombres fuertes de la novela. Uno, Federico, es un ingenierito que quiere demostrarle a su padre, al sereno y a los albañiles que él "no se deja mangonear por una recua de analfabetos", que llegará a ser "un ingeniero-hombre de negocios en toda la extensión de la palabra"; otro, el propio Isidro, se increpa por haber dejado sola a su novia con don Jesús, "con un degenerado, no con tu padre, con un degenerado que te quiso convertir en marión igual que él"; el tercero, en fin, es Sergio, el hermano de Celerina, ávido por perdonar en nombre de Dios, por volver al hijo pródigo don Jesús al corral de las buenas ovejas: "Ego te absolvo a pecatis tuis. Milagro, milagro."

Los albañiles obtuvo el premio Biblioteca Breve en 1963, por 4 votos contra uno a favor de *Gracias por el fuego*, del uruguayo Mario Benedetti, sobre 74 novelas presentadas; cuando Leñero lo recibió, ya era un narrador famoso en México, el heredero de Juan Rulfo y de Carlos Fuentes: en 1959, había publicado un volumen de cuentos, *La polvareda*, y en 1961, otra novela, *La voz adolorida*. Era, también, después de Fuentes, el escritor que con más avidez peleaba contra las formas tradicionales de la narración, contra el aluvión naturalista de la literatura hispanoamericana.

No es casual que haya sucedido a otro hombre de este continente, el peruano Mario Vargas Llosa, en la Biblioteca Breve; pero a diferencia de *La ciudad y los perros* (Nº 83), la aventura de Leñero parece más formal,

porque la toscana veja de ser renacida para volverse hacia su dura entraña etrusca, erizada de demonios y de melancolía. En ese umbral estaba sentada Mara cuando, un día de 1945, vio aparecer a Bube, el guerrillero taciturno que venía a anunciar la muerte de un hermanastro de la muchacha, caído en una acción contra los fascistas.

Constantemente, el casi inevitable amor de Mara y Bube se entretiene con ráfagas de la gran historia, la que ocurre afuera, la que enfrenta primero a los italianos con los nazis, y luego a unos italianos con otros. La novela original de Carlo Cassola es áspera, e

Best - Sellers

- 1) *El incendio y las vísperas*, por Beatriz Guido (Losada) 1º la semana pasada.
- 2) *Las palabras*, por Jean-Paul Sartre (Losada).
- 3) *Bestiario*, por Julio Cortázar (Sudamericana), 3º.
- 4) *La fuerza de las cosas*, por Simone de Beauvoir (Sudamericana), 2º.
- 5) *Celine y el matrimonio*, por Christiane Rochefort (Losada), 5º.

Francés

- 1) *Une morte très douce*, por Simone de Beauvoir (Gallimard).
- 2) *Le geste d'Ève*, por Henri Troyat (Flammarion).
- 3) *Trois questions brûlantes a Rome*, por Henri Fesquet (Grasse).

Inglés

- 1) *Armageddon*, por Leon Uris (Kimber).
- 2) *Winds of the Day*, por Howard Spring (Collins).
- 3) *The Last Love*, por Thomas B. Costain (Allen).

Italiano

- 1) *Filosofía del diálogo*, por Guido Calogero (Comunità).
 - 2) *Il secolo coi baffi*, por Michele Serra (Capelli).
 - 3) *Le venti Americhe latine*, por Marcel Niedergang (Garzanti).
- Librerías consultadas: Casavalle, El Atenec, Fausto, Letras, Latina, Norte, Premier, Rivero, Huemul, Santa Fe, Sarmiento y Ulises (español); Galatea y Hachette (francés); Viscontea y Leonardo (italiano); Rodríguez y Pigmalión (inglés). ♦

más preocupada por encontrar un estilo que por hacer de ese estilo un desprendimiento de su relato.

La estructura de *Los albañiles* es un inacabable deslumbramiento: Leñero no sólo tuerce casi en cada párrafo el tiempo de sus personajes; también inserta repentinos monólogos interiores en mitad de una anécdota, declaraciones policiales, diálogos traídos de cualquier parte, pero respeta siempre un orden interno, una lógica narrativa. Al



La ragazza: *Cardinale, radiante*.

principio, los hechos parecen crecer en desorden, y los saltos de personaje a personaje o de presente a pasado se reconocen sólo por los cambios de estilo; al final, todo se va recomponiendo como un alucinante rompecabezas, en la antesala de un prostíbulo. Quizás la ambición de Lefiero haya sido desenmascarar a México, eliminar la cáscara de folklore y pintoresquismo que agobia las narraciones de su país, desde Guzmán y Azuela hasta el propio Rulfo. Pero paga demasiado caro ese precio: debajo de su lenguaje hinchado de color y de gracia, yace cierta falta de entrega a lo que está contando, como si observase la historia de *Los albañiles* desde fuera, como si no estuviese comprometido con ella. Su obra desdén la pasión en beneficio del riesgo estilístico: es un arma de doble filo, y por uno de los dos, a menudo, cae herido Lefiero. ♦

Ensayo

El verdadero canto del ruiseñor

LITERATURA Y CIENCIA, por Aldous Huxley; Sudamericana, 139 páginas, 160 pesos.

Los rociadores químicos destruyen la maleza. Sin maleza, no hay orugas. Sin orugas, escasean los ruiseñores, que fueron en Inglaterra "los materiales poéticos en bruto más abundantemente distribuidos". Además, las investigaciones sobre la conducta animal permiten, ahora, saber los secretos del canto del ruiseñor y destruir, por ejemplo, todo el hechizo de un poema de T. S. Elliot. El ruiseñor macho no canta de dolor o pasión sino para informar que es dueño de un territorio y va a defenderlo. Si lo hace de noche, no es por amor a la luna, sino por culpa de su sistema digestivo. Una vez incubados los huevos, un cambio glandular silencia al ruiseñor macho, lo limita a un circunstancial graznido. Así concluye el breve, incisivo in-



Aldous Huxley: ¡Viva la ciencia!

tento del británico Aldous Huxley (1894-1964) por terciar en un debate en el que lo precedieron C. P. Snow, F. R. Leavis, Lionel Trilling y Robert Oppenheimer; un debate que no se ha cerrado, que los días irán acreciendo al máximo. El objetivo: las relaciones entre literatura y ciencia, los dos grandes campos en que parece dividirse la controvertida cultura contemporánea.

Sin duda era Huxley un testigo importante en la polémica y no sólo por su ascendencia (nieto de Thomas Henry Huxley, vehemente difusor de las ideas darwinianas; hermano del biólogo Sir Julián Huxley). La ciencia imantó al sólido novelista de *Contrapunto* cuando una dolencia ocular lo obligó a interrumpir los estudios de medicina y desde entonces se entregó a ella como a algo más que un hobby o una curiosidad.

Por otra parte, la ciencia integró su oficio literario, sus concepciones artísticas y es obvio que en el ensayo ahora divulgado por Sudamericana incite a los escritores a imitarlo. Lo reclama quizá, en esta iluminada premisa: "Los nuevos hechos sobre los ruiseñores constituyen un desafío, ante el cual resaltaría pusilánime retirarse. ¡Y qué desafío! Las palabras de la tribu y del Libro de Texto deben purificarse para convertirse en un lenguaje de múltiple significación, capaz de expresar simultáneamente la verdad sobre los ruiseñores, tal como existen en su mundo de orugas, glándulas endocrinas y propiedad territorial, y la verdad de los seres humanos que escuchan el canto del ruiseñor".

Antes, Huxley ha partido de un verso de Mallarmé (*Donner un sens plus pure aux mots de la tribu*, del soneto a Poe) para fijar la tarea que se le impone a todo escritor serio: tornar públicas y comunicables sus experiencias más privadas, a través de "una inusitada combinación de palabras purificadas". Huxley entiende que el lenguaje común resulta inadecuado como medio de expresión literaria y de expresión científica. Pero el hombre de ciencia nunca deja de crear su propio lenguaje; a su manera, él también otorga un sentido más puro a las palabras de la tribu.

Huxley pasa revista a la ingerencia que la ciencia ha tenido en todas las ramas de la producción literaria y se asombra —con justeza— de que en un siglo como el presente esa ingerencia sea menor que en los tiempos de John Donne o Dante Alighieri. Pero si literatura y ciencia merecen funcionar con estrecha interdependencia, no es menos cierto que "por la mera naturaleza de las cosas, es imposible que el lenguaje purificado de la ciencia o aún el más finamente purificado lenguaje de la literatura puedan adecuarse a la inmediatez del mundo y de nuestra experiencia".

Moraleja: que los hombres de letras y los hombres de ciencia avancen juntos "cada vez más lejos, hacia las regiones de lo desconocido, cada vez más amplias". Sin nada que ver con esta posición de Huxley, ya lo proclamaba Baudelaire un siglo atrás: *Au fond de l'inconnu pour trouver le nouveau*. ♦

David Viñas

Literatura argentina y realidad política

Dijo Primera Plana
convinciente
ecuánime
depara gratas sorpresas
prosa crítica clara
y aun elegante

1ª edición

agotada en 10 días

Jorge Alvarez
editor

Talcahuano 485
35-6875

Televisión

El año entero en 45 minutos

Las fotografías de quince niños, algunos blancos, otros de color, algunos sonrientes, otros azorados, irrumpieron en la pantalla de Canal 11. Entre una y otra imagen se sucedieron vertiginosamente: Martin Luther King, las luchas en Vietnam y en Saigón, explosiones atómicas, un discurso de Johnson. Al cabo de dos minutos, la cámara se fijó sobre el rostro de una chiquilla de siete años; se escuchó, entonces, la voz en off del locutor Armando Repetto: "Una gran esperanza para 1965, construir un mundo en que ellos estén orgullosos de vivir." Con esa frase se adormeció, el miércoles 30 de diciembre, la edición especial que



Director Clur: Alfa y omega.

El Reporter Esso consagró a 1964: había comenzado 43 minutos antes, con la memoración del cincuentenario de la Primera Guerra.

A partir de esas imágenes llovidas, el año íntegro desfiló en una cabalgata empapada de optimismo, a pesar de su respiración épica. El primer rostro fue el de Nikita Krushev; el segundo, abotagado e infantil, el de Harold Wilson, primer ministro británico. Aunque Krushev fue derrocado en octubre y Wilson ascendió al gobierno ese mismo mes, El Reporter quiso cederles la primacía: "Preferimos —dijo Luis Clur, director de la emisión— compaginar los films de acuerdo a su carga dramática, en vez de recurrir a un convencional orden cronológico."

Quizá por eso, al cuarteto inglés The Beatles le sucedieron las violencias del grupo Tacuara; de un tumulto y del otro fueron creciendo también los remansos de dos cumpleaños: el de Chaplin y el de Churchill. "Si hubiéramos elegido otro camino, la gente hubiera terminado por aburrirse", reflexionó Clur (42 años).

Pero esa opción no es un mero hallazgo de fin de año: todas las emisiones de El Reporter suelen fundir un desfile de modas entre dos notas de política argentina. Sin embargo, una variante se deslizó en la revisión; cada imagen fue como una

da hacia una culminación única, el tema de la paz. "Es posible que, por esa razón —como enunció Clur—, las primeras historias fueron historias de guerra."

Durante un mes y medio, el equipo de El Reporter (5 camarógrafos, 2 ayudantes, dos redactores, tres compaginadores y el director) trabajó con la agencia United Press en la selección y montaje del material.

Por fin, a la una de la mañana, el martes 29, fue grabado el sonido: el proceso consumió casi tres horas. Aún así, sobre el cierre mismo de la jornada, se desecharon tres breves films musicales, con coros que entonaban canciones navideñas.

La minuciosa elección del material —la información sobre el viaje de Pablo VI a la India era inédita— incluyó casi todas las caras de la realidad: desde las bodas reales de Carlos Hugo e Irene hasta las luchas de la CGT, desde la muerte de Ezequiel Martínez Estrada hasta el desastre de Lima. Sólo un punto fue obviado en esa concienzuda revisión: la moda. "Lo hicimos porque el hecho más importante fue la aparición de la mokini. Teníamos el film que describe la aparición de la primera mokini, pero no pudimos darlo", se lamentó Clur. El fragmento no sólo debió soslayarse por razones morales: estaba completamente rayada a causa de las repetidas exhibiciones privadas que se organizaron en el Canal. ♦

Publicidad

El arte de vender claro

"Joven, usted no sirve para la publicidad. Si prefiere, podemos encontrarle un empleo como vendedor de seguros." Héctor Solanas apenas se inquietó. Desde que había abandonado su trabajo como guionista de historietas ("el camino que tomábamos en aquel tiempo los periodistas frustrados"), su decisión fue terminante: se dedicaría a la publicidad.

Al año siguiente, el jefe que lo había rechazado tartamudeó de sorpresa ante la noticia: Solanas le había ganado a su agencia en una competición publicitaria. Ahora, una década después, Solanas (33 años, casado, dos hijos) fue distinguido con un viaje a USA al ganar otro concurso: el de Proartel, para agencias de publicidad.

Durante el lapso que medió entre ambos certámenes, Solanas, supergenete de Grant Advertising, desparramó su ingenio en casi todos los departamentos de las agencias. Se inició en Ricardo de Luca, como redactor publicitario; allí conoció al pintor Rómulo Macció, quien trabajaba en el departamento de arte. Un año más tarde, los dos formaron una sociedad que vendía ideas para campañas. No sólo la redacción le correspondía; Solanas se encargaba también de hablar con los clientes: "Lo importante —recuerda—

ideas al instante, porque el robo es inevitable."

A veces, Macció recibía sorprendido las noticias que le traía su amigo: "Nestlé me dio un cheque en el momento, por 10.000 pesos", fue la frase que más alegró al pintor que, dominado por la timidez, siempre esperaba el resultado de las negociaciones en la esquina.

En 1962, acompañado por su hermano, el cortometrajista Fernando Solanas, fundó Producciones Swing, una agencia que se dedicaba exclusivamente a la producción de jingles, en un momento en que éstos todavía asomaban tímidamente a las pantallas de televisión. "Hacer un jingle es difícil, pero es muy divertido", asevera Solanas, munido de un innegable espíritu deportivo y de un inocultable amor a su profesión. En esa época, crearon un cantito pegadizo que no sólo elevó las ventas de Yoghurt La Martona, sino que llegó a competir con las canciones más populares del momento.

Sin dejar de fumar, y con una cordialidad "a prueba de clientes moles-



Contact-man Solanas: Imaginación.

tos", Solanas cuenta hasta el millar los jingles que compuso, "pero no crea que todos fueron aprobados, sólo unos doscientos quedaron". Esa selección es para él otra faceta de una profesión que exige "sentido comercial, pero también pasta de artista".

Por eso, mientras relata su historia, no puede dejar de extasiarse ante un aviso bien ejecutado, aunque no pertenezca a su agencia: "Mire, este es un buen aviso: aquí hay síntesis, aquí se dicen cosas." Actualmente, como supergenete de la empresa, Solanas maneja cuentas en alto nivel: Cinzano, Bodegas y Viñedos Peñaflor, Firestone. Para el año próximo, piensa hacerse cargo del departamento creativo ("actualmente, lo más importante de una empresa").

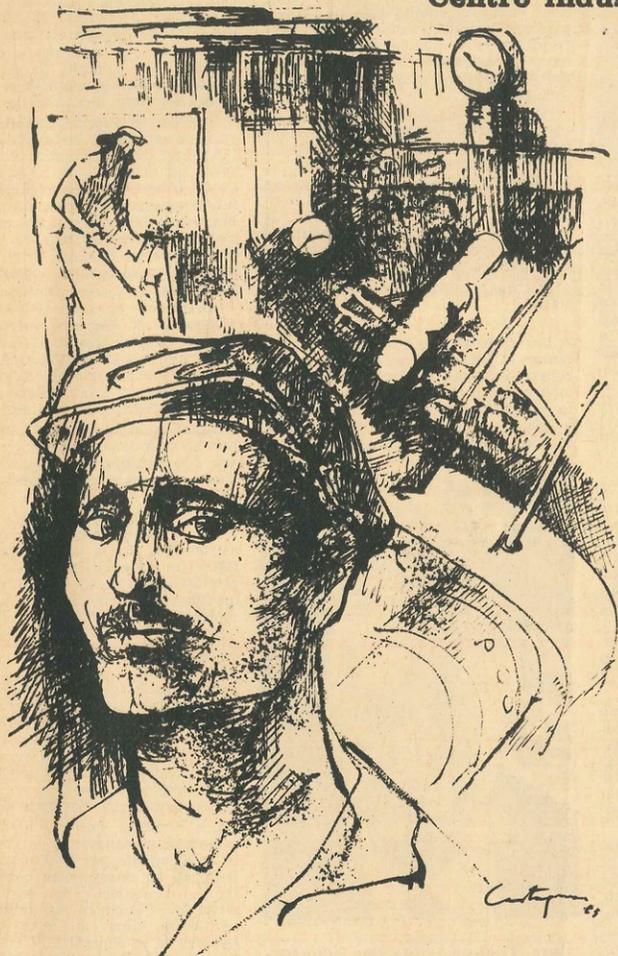
La competencia le obliga a veces a mostrarse energético con los clientes "que no quieren comprender que un aviso menos directo puede ser más eficaz que el simple enunciado de las bondades de un producto"; aunque la tarea es dura, Solanas piensa que se está ganando esa batalla.

Cuando Proartel —que produce los programas del Canal 13— decidió premiar la monografía de Solanas, tuvo en cuenta éstas y otras razones: el trabajo consta de 28 páginas y desde su iniciación se advierte el rigor con que este hombre se ha asomado a la publicidad televisiva, "desde el momento mismo de orientar una campaña publicitaria".

DALMINE SIDERCA

Centro industrial integrado
por la mayor
acería eléctrica
y la única
fábrica de
tubos de acero
sin costura
del país.

Castagnine - De la serie "Los hombres en el trabajo" realizada para Techint.



★ ANES PROPAGANDA - P.F. ★

En los primeros once meses de 1964:

PRODUJO	— 116.077 toneladas de acero. 79.129 toneladas de tubos.
VENDIO	— 20.626 toneladas de tubos a Y.P.F.
en el país	24.430 toneladas de tubos a clientes varios. 6.862 toneladas de aceros no comunes y especiales.
EXPORTO	— 30.506 toneladas de tubos.



Sede central:
25 de Mayo 386
Buenos Aires

TUBO SIN COSTURA SIGNIFICA CALIDAD

Establecimiento:
Centro Industrial Techint
Campana (Bs. As.)



Archivo Histórico de Revistas Argentinas

El sueño más caro del mundo

No es tan grande como las pirámides. Ni tan hermoso como lo fueron los jardines colgantes de Babilonia o la estatua de Zeus en Olimpia.

Al fin y al cabo, se trata de un vehículo no excesivamente amplio. En cualquier vagón del subterráneo porteño, a las 19.30 de un martes, vienen treinta veces más personas. Sólo tres sujetos privilegiados se desplazarán en su interior. Sin embargo, quienes lo diseñaron han debido reclutar a 300 mil trabajadores: un número suficiente como para hacerse cargo de toda la industria petrolera de los Estados Unidos. Y con los 20.000 millones de dólares invertidos en el proyecto Apolo, podrían pagarse todas las casas edificadas en aquel país durante 1964.

Números esquizofrénicos

Este esfuerzo enorme, frenético y desorbitado por poner en órbita hacia la Luna a tres ciudadanos norteamericanos, hacerlos alunizar y traerlos de vuelta a la Tierra para que cuenten la historia, carece de precedentes. Claro que la distancia por recorrer, medida en la escala alucinante de la técnica contemporánea, tal vez no provoque asombro: unos 384.400 kilómetros, o sea 46 veces y media lo que vuela un aparato comercial para unir a Nueva York con Moscú.

Empero, en la negra del espacio exterior se agazapan peligros sibílicos y misteriosos, hay radiaciones insospechadas, meteoritos temibles y el enigma de un polvo cósmico quizá devorador, que puede sepultar al Cristóbal Colón lunático en una silenciosa y sinistra ciénaga de talco.

Los especialistas lo saben y no ignoran que detrás del despliegue científico, del lógico interés por ensanchar los horizontes del conocimiento humano, palpitan razones políticas y tácticos motivos de prestigio. Aunque quieran olvidarlo, sigue golpeteando en la conciencia de los astronautas de USA un diálogo nada inocente que circulaba hace unos años, cuando se trazó el esquema previo del actual proyecto Apolo:

—¿Qué será lo primero con que vamos a toparnos al llegar a la Luna?

—¡Con rusos!

Por lo menos cinco años les tomará todavía a los estadounidenses concretar su sueño de pisar los 30.000 cráteres del satélite terrestre: la perspectiva de que se les anticipen unos zapatos pintados de rojo parece hartó inquietante como para condenarlos al insomnio.

Tras las puertas cerradas de los laboratorios soviéticos también se trabaja incesantemente. En privado, dirigentes de la NASA que tienen acceso a los servicios de inteligencia desconfían que la Unión Soviética inaugure los saltos de pilotos inhumanos a la Luna.

En contraste con el secretísimo estilo moscovita, en el otro lado se desarrolla el juego a la norteamericana, con profusa publicidad y discusiones abiertas. Veinte mil compañías repartidas en los cincuenta Estados se acoplan en una red de contratos y subcontratos a fin de planear y producir las naves espaciales que emplea la *National Aeronautics and Space Administration* (NASA).

De ellas, la parte del león fue reservada por la *North American Aviation*. Para cuando el largo cohete blanco inicie su camino hacia la Luna desde Cabo Kennedy —algo que ocurrirá en 1969, según la NASA—, *North American* habrá gastado 4.000 millones de dólares, es decir aproximadamente el doble de todos los medios de pago de la República Argentina.

¿En qué? Entre otras cosas, se consiguen:

- Los cinco enormes motores F-1 para lanzar al espacio la primera etapa del cohete Saturn V. Ahora en experimentación, quiebran estruendosamente la monotonía de la quietísima Base Edwards, en el desierto californiano. La misión integra de la primera etapa



Boss Atwood: Más que Johnson.

(un cigarro de diez metros de diámetro y 42 de altura) se cubrirá en 150 segundos, pero habrá sido capaz de colocar la nave a sesenta kilómetros de la Tierra, avanzando a dos kilómetros por segundo.

- La segunda etapa, un barril de 10 por 24 metros, con sus propios cinco motores J-2 que arderán durante 390 segundos y deben arrastrar el vehículo hasta los 150 kilómetros, a razón de 22.000 por hora.

- El único motor J-2 que impulsará la tercera etapa: con ella se pondrá la espaciovave en órbita terrestre, a 185 kilómetros de altura y desarrollando velocidades de 28.000 por hora. Desde esa posición reiniciará camino hacia la Luna, en tanto aumenta su rapidez a unos 37.500 kilómetros por hora.

- La cápsula Apolo, hogar de los tres

selenitas adoptivos durante los ocho días que dure la travesía. Como vivienda, no es muy cómoda. Es un cono de 3,40 metros de alto por 3,70 de ancho. La cápsula cuenta con una parte auxiliar, el *Service Module* (SM), que contiene energía eléctrica, el agua, el oxígeno y el combustible para el regreso. Los viajeros no se sentirían demasiado felices si un mecánico distraído olvidara incluirla.

Una vez consumida, la tercera etapa se va a separar y los módulos restantes —con los astronautas dentro— girarán en el espacio para que la nariz de la cápsula se una con otro sector fundamental del proyecto: el *Lunar Excursion Module* o LEM. En tanto planean en órbita, dos de los hombres gatearán por un túnel hasta el LEM y, piloteándolo, bajarán a la superficie.

Al cabo de 24 horas, fatigados por la inspección de cráteres, volverán a ascender para unirse a la cápsula. Un error mínimo en centímetros o en segundos determinaría el suicidio de los exploradores, y el atribulado camarada habrá de regresar a casa sin ellos.

Suponiendo que todo marche bien, han de abandonar el LEM y pasar otra vez a la cápsula, que enflará hacia la Tierra gracias al cohete de 9 toneladas de empuje que guardaba el *Service Module*.

Antes de entrar en la atmósfera, los astronautas van a desembarazarse del SM a fin de guiar la cápsula hacia un punto situado en el océano, dentro de un blanco monstruoso, con 5.000 kilómetros de longitud y 960 de latitud.

El asceta y la afeitadora

Igualmente, la *North American* ha asumido la responsabilidad de confeccionar la mayoría de los pequeños cohetes —desde 2 hasta 45 kilogramos de empuje— que empleará para comandar la cápsula en vuelo, sus bases de lanzamiento se reparten por doce lugares distintos de los Estados Unidos.

Los hombres que trabajan en este programa pertenecen a una raza aparte, preocupados por lo desconocido, estrujando su imaginación con un orgullo casi demoníaco y tan ensimismados en su labor como en las actividades de su tiempo libre: incluyen entre sus hobbies la astronomía, la fotografía y los proyectos electrónicos. Visten con una negligencia ascética, con ropas sport, medias azules, camisas sueltas, zapatos sucios. A pesar de sus altos salarios, llevan sus almuerzos en bolsas de papel.

Y en realidad, están pagados mejor que nadie: John Leland Atwood, presidente de *North American* y alma del proyecto Apolo, goza de una entrada anual de 168.000 dólares (más que el presidente Johnson, a quien se le concede entre sueldo y viáticos, unos 150 mil). Los vicepresidentes de la compañía obtienen 100.000. Un supervisor de proyectos —responsable de equipos integrados por muchos centenares de obreros— gana 30.000 dólares. Un trabajador especializado no baja de los 12 mil dólares, o sea casi el doble de lo que ingresa en los bolsillos de un obrero común.

A menudo es preciso resolver proble-

mas insólitos. Desde el comienzo del programa lunar, los especialistas se preguntaron qué hacer con la barba de los astronautas. La NASA pretendía que se la rasuraran para soslayar enojosas reminiscencias.

“La cuestión —ha explicado el doctor Toby Freeman— es que no podían desperdiciar sus reservas de agua ni exponerse a agotar sus baterías eléctricas. De modo que construimos una afeitadora mecánica usando partes de modelos europeos. Pero luego, ¿qué íbamos a hacer con los pelillos? En el espacio ingravido flotarían por toda la cápsula, se meterían en los ojos de los astronautas, en los aparatos electrónicos. De modo que tuvimos que fabricar una aspiradora en miniatura y adosarla a la máquina de afeitar.”

Todo parecía listo. Lástima que el aparato, aunque pequeñísimo, pesaba 230 gramos. Eso suponía 67 kilos más de combustible para que llegara a la Luna y regresara. Conclusión: la NASA prefirió la moda barbuda. ♦

Medicina

A la sombra del doctor Schweitzer

Tiene el cuerpo musculoso y macizo, el pelo cortado casi al rape y unos ojos que miran con inteligencia detrás de sus curiosos lentes rectos de oro. Es Hipólito Barreiro, un médico de 35 años nacido en Rafaela, Santa Fe.

Está en Buenos Aires sólo de paso, porque luego de recorrer el mundo durante siete años, volverá a la remota Liberia, donde se ha establecido. Allí, tanto en la capital Monrovia, como en la selva, el médico Barreiro y su esposa Sara (enfermera y educadora sanitaria) han instalado una clínica privada de investigaciones. Sin embargo, la labor más importante se polariza en el Centro de Medicina Tropical, que él dirige, con cuatro unidades rurales que actúan en plena selva.

Pero quizá la historia haya comenzado algo más atrás. Seguramente, cuando en la época de Frondizi el matrimonio perdió cincuenta mil dólares en una mala inversión. “¿Quién hizo, acaso, buenos negocios bajo ese gobierno?”, murmura reflexivamente Barreiro al evocar el episodio. Ese fue el punto de partida para tomar la decisión: “Recorreremos el mundo”, se dijeron los cónyuges.

Hay una vacilación. El médico estira sus largas piernas y se desnuda los pies, apenas cubiertos por ojotas de cáñamo. La duda es, otra vez, el comienzo real de todo el asunto. No, pudo no ser en la época de Frondizi. Pudo ser en la de Perón, “bajo cuyo gobierno me formé fanáticamente en su doctrina. A él lo conocí en España, hace tres años. Vivimos varios días juntos. Habló con inusitada franqueza. Fue luego, cuando viajaba hacia Moscú, que empecé a replantear esquemas”. El médico se frota la nariz. El peronismo quedó atrás. Y atrás había quedado el país, con todas sus contradicciones.

“Hace poco que estoy de vuelta. Vine con ilusiones, con ideas. Pero ahora no sé bien qué es bueno para la Argentina. No entiendo qué pasa aquí, y no creo que nadie lo entienda.”

Recorrió 85.000 millas por carretera, transitar en avión y en helicóptero, navegar en barcos, en lanchas y en yates, cruzar inhóspitos desiertos pedregosos (“porque los desiertos africanos no son como los pinta Hollywood”), correr aventuras escalofriantes, hundirse en la increíble suciedad de la India, vivir 45 días en la Unión Soviética (“y fueron suficientes, algo así como tomar aceite de castor durante cuarenta y cinco días”), todo eso fue parte de estos siete años, más exactamente de los primeros cuatro, porque desde 1962 los Barreiros se afincaron en Liberia. “Recorrimos el 90 por ciento del mundo; el otro 10 por ciento lo imaginamos.”

Dos millones de pacientes

En la India, el matrimonio se consagró al estudio de problemas médicos-sociales, en especial la enfermedad del cólera, a través del Hospital del Ejército de Salvación. En Kweit, el fabuloso país del petróleo, algunos de sus setenta sheiks fueron pacientes de Barreiro. Uno de ellos, agradecido por ver curada a su madre, le obsequió un Cadillac, “así como quien regala una corbata”, recuerda el médico, dejando oír a veces un leve acento del Caribe.

Pero la evocación se vuelve persistentemente hacia Liberia, donde sus enfermos forman legión. “¿Cuántos tiene?” “Digamos que algo así como dos millones; toda la población.”

Liberia es un país cálido y húmedo, de algo más de cien mil kilómetros cuadrados, fundado en 1822 por la *American Colonization Society* con negros norteamericanos emancipados de la esclavitud. La ayuda que le prestó al país el presidente Monroe influyó para que su capital (cien mil habitantes) se denominara Monrovia. El país cuenta solamente con un diario, de mil ejemplares de tirada, y en toda su historia sólo se han publicado cuatro libros.

Estos datos tienen su dramática correlación en el aspecto médico-sanitario. Desde su Centro de Medicina Tropical, los Barreiros han detectado aspectos vitales de la patología regional. Por ejemplo, el hecho increíble de que toda la población sufra de malaria. El 90 por ciento de los habitantes, además, adolece de enfermedades venéreas, pero, curiosamente, la sífilis no existe. Es un fenómeno extraño, que Barreiro adjudica a la influencia de la malaria. Algo hay en el germen de la fiebre palúdica que parece actuar como antídoto sifilítico.

“Todo es ignorancia en Liberia”, apunta calmadamente Barreiro. Para él, es fundamental la educación del país. Más fundamental que la alimentación. “Porque hay que educarlos para que sepan comer. Hay comida, pero no saben cómo aprovecharla.”

Los plátanos verdes

El alimento preferido es el pescado y la carne de mono, ambos con una variante poco apetecible para el paladar occidental: no ingeren en estado



Magos Barreiro: Globetrotters.

de descomposición. Reacios a devorar sustancias frescas, los liberianos se engolosinan por las carnes prolija, minuciosamente podridas, una calidad que se obtiene fácilmente gracias al clima asfixiante, húmedo y destructor del país. Con sólo exponer un alimento a los rayos agobiadores del sol liberiano unas pocas horas, adquiere la apetecida condición pútrida. Pese a estas ingestiones insólitas, nadie tiene dolores ni diarreas. Es un enigma que la ciencia oficial no cree, y que para Barreiro constituye uno de los mejores excitantes científicos. Está dispuesto a desentrañar el misterio.

Mientras el marido se consagra a la investigación y a la curación, la esposa ejerce la medicina preventiva. Es decir, enseña a los nativos a levantar sus chozas, a comer, a construir pozos negros para aminorar la terrible parasitosis que afecta al ciento por ciento de la población.

La desnutrición es otra de las lacras, explicable si se evalúan ciertas costumbres: es frecuente que las jóvenes madres (las hay de 9 años, aun cuando la relación sexual se inicia a los seis) den a los recién nacidos bananas verdes en vez de leche natural. El brujo de la tribu —conviven 28 tribus, cada una con un dialecto distinto— las ha convencido de las excelentes propiedades del plátano. “La leche convertirá a tu hijo en cocodrilo. No hagas caso al médico blanco; es una mala persona. Si me desobedeces, te transformarás en vampiro y beberás la sangre de tu hijo.”

Esta es la mentalidad que domina en Liberia, y contra la cual debe luchar diariamente el argentino Barreiro. Pero cuando un bebé liberiano es rescatado de la muerte, o de la desnutrición, o de los parásitos, la madre toma el partido de Barreiro, no porque él sea mejor médico que el brujo, sino porque “tú tienes la medicina buena”.

A través de sus viajes interminables, los Barreiros han amontonado experiencia y conocimientos. El habla inglés, francés, italiano, árabe y hebreo. Ella adosa al dominio de estas lenguas, también el alemán. Pero, curiosamente, adquirieron algo más que una compilación de saber y una ristra de coloridas anécdotas: han acumulado amor y fe. ♦

Sociología

El turno de los legos

Se prendieron las luces y la sala parpadeó ante un ejército de *erres* y de *eles* que se descolgaban de las profundidades de la garganta y se apelo-tonaban contra el paladar acústico del crítico Jaime Potenze.

"Acaban de ver ustedes —dijo— un ejemplo de la influencia perniciosas de la televisión." Excitadísima, una señora del público pellizó el brazo de su acompañante y barbotó: "Pero, ¿qué tendrá que ver la TV? Lo que ocurre es que el tipo era un demagogo y un sinvergüenza, ¿no?"

Mientras tanto, frente a una multitud sumisa y somnolienta, en aquella sesión del Primer Simposio Argentino de Comunicaciones de Masa, el director Elia Kazan era *único* destinatario de las frases aseverativas y monótonas que emita Potenze, en su carácter de comentar *único* de su película *Un rostro en la muchedumbre* (*A Face in the Crowd*).

El film que se terminaba de proyectar fue escudriñado, inquirido y atisbado desde todos los enfoques morales y cinematográficos. Tratándose en realidad de un encuentro científico, si en la mesa hubiera habido también un sociólogo, forzosamente habría saltado el nombre de David Riesman, experto norteamericano cuyo libro *Faces in the Crowd* —segunda parte del best-seller *La muchedumbre solitaria*— inspiró el tema y el título a Kazan.

Pero no. Lo más desolador es que los especialistas de la sociología no parecen abundar en este congreso sociológico, que entre cuadros de Antonio Alice e Ítalo Botti, viene desgranándose noche a noche desde el miércoles 2 de diciembre en el barroquísimo salón de acuerdos del Palacio de Correos.

Comunicación incomunicada

Decepcionados colaboradores sugirieron que tal carencia estaría ligada a la manera en que se estructuró la conferencia, a partir de una secretaría de Estado como la de Comunicaciones, que no resulta la más indicada para prestarle sus auspicios, salvo por la notoria inquietud intelectual de su titular, Antonio Pagés Larraya.

"La organización de este simposio surgió como un intento de dar a conocer la importancia que en la vida contemporánea tienen los diversos medios de comunicación —periódicos, revistas, radio, televisión, cine, satélites artificiales, incluso el rumor— e investigar estos problemas vinculándolos con el panorama del país", explicó a PRIMERA PLANA el doctor Juan José Berrueto (42 años, médico psicoanalista de la corriente existencial, novelista, soltero y nostálgico enamorado del budismo Zen).

Ufucio secretario de la reunión y encargado de dirigir en ella la sección de aspectos psicossociales, Berrueto tuvo que admitir con desancho que algo

había fallado. "Sin embargo —reveló—, el simposio fue montado sin gastar un solo peso, aparte de 200.000 en publicaciones. ¡Y dos meses atrás todavía no sabíamos si se iba a realizar o no! En esas condiciones, no es aventurado calificarlo de éxito."

Por supuesto, el ministerio de Educación o el de Economía habrían contactado con facilidades mayores, pero ellos no lo hicieron. Los equipos de Comunicaciones, en cambio, a través de la dirección de Relaciones Humanas, se vincularon con el resbaladizo campo de la opinión pública durante una encuesta piloto desarrollada en 1963.

Luis Vicente Galeano (abogado, profesor de teoría general de las comunicaciones), que la capitaneó, quedó convencido de que había una relación indudable entre los medios masivos de comunicación y las transgresiones a la ley.

"Fuimos a la colonia Ricardo Gutiérrez, donde se alojan menores abandonados o delincuentes, y jamás hemos visto consumidores más numerosos y apasionados de novelas policiales, revistas sensacionalistas series amarillentas de TV o películas de acción. Los niños, adolescentes y jóvenes aprenden demasiado pronto el horror, el crimen, la muerte —comentó Galeano, contemplando el humo del cigarrillo, al extremo de su larga boquilla—. Por eso pensamos que las fuerzas responsables de tanto mal deben reorientarse para que difundan el bien."

La secretaria de Comunicaciones designará la representación argentina a un congreso internacional de comunicación de masas que tendrá lugar este año en Buenos Aires. "Los delegados —explicó Berrueto— elevarán como aporte de nuestro país las ponencias que salgan del simposio actual y de otros similares que van a realizarse en cada uno de los veintiséis distritos postales."

Munidos de un temario hartamente impresionante, donde palpitaban palabras como *fundamentos*, *exigencias filosóficas*, *teorías*, *intenciones* y *motivaciones*, los participantes se sumieron en masivas disquisiciones que no eluden la jerga especializada. Y como el simposio tiene naturaleza interdisciplinaria, semejante cualidad determinó que en su seno lo que falte, precisamente, sea la *comunicación*.

Los congresistas leen sus trabajos (escritos en cuatro carillas) y luego contestan dos o tres preguntas. En la práctica, todo se limita a una discusión cortés y corta entre el autor y los integrantes de la mesa organizadora, ante una muchedumbre muda. "Se trata de un simposio para leer", protestó ácidamente el cronista de un matutino.

Y en efecto, donde la puntería se lució más afinada es en el terreno del material impreso: circulaban atractivos boletines y una serie de cuadernillos con artículos de funcionarios de la repartición auspiciante o con traducciones de excelentes textos extranjeros.

La primera noche se invitó a presidir las deliberaciones al publicitado Louis Pauwels. Miembros del simposio informaron por lo bajo que dudaban de la idoneidad del *planetómano*, pero que su inclusión venía bien, a fin



Sociólogo Domenech: ¿Llegaremos?

de promover el conocimiento de la conferencia.

Pauwels habló brevemente, dijo que el tema escapaba a su especialidad, que había encontrado ciertos trabajos muy buenos y que solicitó copias para recogerlos tal vez en *Planète* (esto último fue añadido sin mucha convicción). Para contestar sus palabras, el crítico Jorge Romero Brest disertó media hora en francés, sin intérprete. Su poliglotía fue hondamente apreciada por los presentes.

Una de las metas programadas era lograr que el periodismo abandonase el clásico papel de *convidado de piedra*, brindando su experiencia en cuestiones tan afines con su oficio. Aunque simbolizada por el presidente de la Asociación de Periodistas, Nelson Domínguez (redactor de *La Razón*), experto en gremiales, la incidencia de los hombres de prensa no se hizo sentir demasiado.

Debate a cuatro voces

Curiosamente, en forma simultánea al simposio del palacio postal se cumplían en el país otras tres citas convocadas bajo el signo de la psicología social, con epicentros en Mendoza y Buenos Aires:

- La VIII Conferencia Argentina de Salud Mental y Asistencia Psiquiátrica (del 10 al 13 de diciembre, en la facultad de Medicina porteña), organizada por los profesionales que se nuclean en las dependencias del Hospital Nacional Neuropsiquiátrico. Reducto tradicional de la psiquiatría médica y somatizante de la escuela francesa, enemiga del psicoanálisis y vagamente esquivista ante la irrupción de los sociólogos y psicólogos formados en Filosofía y Letras, la finca de la calle Vieytes experimenta nuevos aires promovidos sobre todo por el dinámico y joven director de la Residencia de Becarios, doctor Jorge García Badaracco. En su octava conferencia, los neuropsiquiatras tendieron la mano a psicólogos, sociólogos, trabajadores sociales, educadores y periodistas, llamándolos a un congreso *interdisciplinario*. Como cebo, propusieron un tema apasionante: la *desadaptación social*.
- La relativa orfandad oficial de los neuropsiquiatras contrastó con el apoyo que las autoridades nacionales, el Fondo de las Artes y el gobierno de Mendoza, prestaron al Tercer Congreso

Argentino El Niño y la Televisión, inaugurado el día 19 en el teatro Cón-dor de la ciudad cuyana. Como en años anteriores lo presidió el profesor Oscar Schiari, y la concurrencia mostraba una clarísima predominancia de docen-tes.

• Casi furtivamente se llevaba a cabo al mismo tiempo en un salón de General Paz 531, Mendoza, la primera reunión científica de la Sociedad Mendocina de Sexología. Celebridades locales, como el doctor Armando Dome- nech (catedrático de Medicina Infantil en la universidad de Cuyo) y el doctor Emilio Descotte (rector del Instituto Cuyano de Educación Integral) cam- biaron opiniones con el promotor má- ximo de la sexología argentina, Ar- mando Domenech, y sus colaboradoras, María Amelia Grumbach y Ethel Agra (licenciadas del Museo Social Argenti- no). El tema: La batalla para que la gente conozca científicamente el sexo.

Jovencitas tímidas que se desliza- ban con silencio fantasmal por las mes- as de la Octava Conferencia, fue prác- ticamente toda la adhesión que los psi- quiatras obtuvieron de los psicólogos. Tampoco allí estuvo muy bien repre- sentada la sociología argentina, y pese a la amabilidad volcada a raudales por los organizadores, el periodismo res- pondió en grado mínimo.

Semejante conspiración de los as- tros no desanimó a los organizadores. Quizá su encuentro no merezca el tí- tulo de brillante, puede que el cansan- cio de algunos de ellos se volviera más y más transparente a lo largo de los corredores de la facultad. Pero lo que consiguieron —apuntó mercantilmente un miembro titular— es *mercaduría* de ley.

El doctor Marcelo López Astrada, de Misiones, relata sus experiencias al frente del Hospital Psiquiátrico de Vi- lla Lanús, cuando preparó a un grupo nutrido de maestros a fin de que lo ayudasen a romper la telaraña invisí- ble de prejuicios tejida contra la en- fermedad mental, que condena al pa- ciente a la segregación y al olvido. En el extremo Norte del país, López As- trada reproduce así la política *aper- turista* de sus colegas de Buenos Aires.

A fin de discutir la *desadaptación* en la actividad laboral fueron invitadas la CGT y algunas organizaciones gremia- les: Sólo el Sindicato de Luz y Fuerza se hizo presente. El doctor Regino López Díaz (ex director nacional de Asis- tencia Social, compañero de García Ba- daracco en el Hospital Neuropsiquiá- trico) expuso justamente lo que ha em- prendido Luz y Fuerza para elevar el

status de sus asociados. El doctor Ri- cardo Tarsitano, por su parte, aludió a los trastornos psíquicos que esperan al trabajador: el desarraigo del campesi- no cuando migra a la ciudad, la com- petencia irritante en la *pirámide* de la empresa, la disminución del tiempo li- bre a causa del doble empleo. "Inves- tigaciones realizadas en la universidad de Biel —puntualizó— probaron que había una proporción enorme de frus- traciones y conflictos laborales en el pasado de la mayoría de los psicóti- cos."

Los doctores Fontanarrosa, Manzi y Lefevre denunciaron una inhumana marginación establecida contra las víc- timas de la lepra: la prejuiciosa ley 11.359 dispone un trato discriminatorio en perjuicio de esos enfermos, aunque su mal es menos transmisible, por ejemplo, que la tuberculosis.

Las palabras prohibidas

El profesor Armando Asti Vera (que en el paralelo simposio sobre comuni- cación de masas había dirigido la se- cción filosófica) teorizó sobre las tareas interdisciplinarias: "Un equipo —di- jo— no debe ser una simple acumula- ción de saberes particulares." Gilda Romero Brest, titular de Ciencias de la Educación en la facultad de Filoso- fía y Letras, señaló el demonio confor- mista que puede tentar a los defenso- res de la adaptación social. "En un mundo que se transforma, el hombre debe ser capaz de *desadaptarse*, de to- cular y buscar la ambigüedad y el cam- bio, de ser inventor y creador. El hu- mano es el único ser que puede aguan- tar y desafiar el desajuste", exhortó.

El polifacético Isaac Gubel (analista que emplea hipnosis, estudiosos del voodoo haitiano y enemigo de la *mo- kini*, a la que define como "una agre- sión contra la masculinidad motivada en las frustraciones de la mujer") no convenció a los presentes al describir la técnica heterodexa que usa para compensar la terapia individual con se- siones de un personalísimo *psicodrama*. El doctor David Acevedo planteó un cruel círculo vicioso en el que se ahogan los afectos a las psicodrogas. Estos *toxicómanos menores* —como los bau- tizo— les necesitan para asumir res- ponsabilidades y no ser marginados, con lo que terminan *instalándose* en la marginación.

Por su parte, el doctor Carlos J. G. Sisto —experto en el tratamiento de la inversión sexual— recalco que, con- tra lo sostenido tantas veces, la homo- sexualidad siempre ha sido considera-



Dominguez y Berruzo: ¿Mññgk?

da una conducta anormal inclusive en la Grecia clásica. Los intentos del lla- mado *cambio de sexo* fueron acremen- te fustigados por el psicoterapeuta, quien los consideró la institucionaliza- ción jurídica de la marginalidad.

Preocupaciones similares eran gesta- das en la reunión sexológica de Men- doza, con una tonalidad distinta: Allí se acentuaba el efecto negativo de la *incultura sexual de los argentinos*. La ley de educación vigente —expres- ion— prohíbe hablar de estas cuestio- nes en clase, y en el liceo de señoritas de José María Moreno y Rivadavia existen profesores sumariados por tal motivo. Empero, alumnas del estable- cimiento concurren a negocios equívocos de la zona sin saber a lo que se exponen.

La abstinencia forzada de las cárce- les y sus siniestras secuelas inspiraron un nervioso debate sobre si debía per- mitirse la intimidad del preso con su esposa durante las horas de visita. "¿Y si la medida genera nuevos hijos para agravar la economía de la mujer, ya perturbada por la improductividad de su marido?", preguntó una asistente social. Conciliador, el doctor Domenech observó que la reforma carcelaria no podía ser parcial y que deben contem- plarse todos los aspectos.

"Ello escapa a nuestras posibilida- des —reconoció—. Lo que si habrá de convertirse en nuestro objetivo inme- diato es la batalla para que pongan cá- tedras sexológicas en las facultades de medicina. Es inadmisibile que en 1964 a los practicantes mayores se les ha- ble de sexo y se pongan colorados, o que muchos clínicos pretendan corri- gir la impotencia con recetas de tets- terona." ♦

Ford Motor Argentina
SOCIEDAD ANÓNIMA

CENTRO DE CALIDAD PARA PRODUCTOS DE CALIDAD



50 años en la Argentina

Miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores

Los Reyes pasan después del diez

Hace tres años, la negativa de un ministro de Economía a abrir una línea de créditos especiales para pagar aguinaldos, deterioraba su posición y aceleraba su renuncia. La semana pasada, sobre un equipo económico que tomó parecida actitud, revoloteaba el fantasma de la renuncia colectiva, pero en este caso la relación de causa a efecto parecía improbable.

A fines de 1961, Roberto Alemann se había negado a aumentar la liquidez de la plaza por el fundado temor de que el circulante adicional se volcara al mercado cambiario y forzara la devaluación del peso. Un temor parecido influyó sin duda el mes pasado en Félix Elizalde, presidente del Banco Central, para negar la apertura de créditos. De esa manera consiguió atenuar la presión sobre el mercado cambiario: las empresas y los bancos — éstos ante el peligro de poner sus cuentas en rojo — tuvieron que reducir al mínimo sus compras de divisas o liquidar algunas tenencias, y el dólar se mantuvo transitoriamente adormecido, aunque el último día del año dio un respingo parecido a una advertencia.

Sin embargo, a pesar de que las empresas se han quejado, como es natural, de la falta de créditos estacionales, no fue éste el factor que puso contra la pared a Juan Carlos Pugliese y sus acólitos. La circunstancia agravante era el hecho (que, efectivamente, suele decapitar a un ministerio en los países de sistemas legislativos) de haber sido rechazado por la Cámara de Diputados, el proyecto de financiar la mayor parte del déficit del presupuesto (95.000 millones de pesos) con fondos tomados de los bancos operativos en una proporción del

35 por ciento de sus depósitos. Para eso hacía falta reformar el artículo 49 de la Carta Orgánica del Banco Central, pero los diputados se opusieron por 82 votos contra 65.

De esa manera, el lunes 28 de diciembre, Día de los Inocentes, se frustró un arduo trabajo de persuasión que había comenzado casi dos meses atrás, cuando el presidente del Banco Central envió a los legisladores un informe de tres carillas y otras cinco de cuadros estadísticos anexos, explicando la necesidad de aumentar el margen actual de colocaciones de bonos nacionales en los bancos, que es del 25 por ciento y que sólo proporcionaria, de mantenerse, unos 47.305 millones de pesos. El intento trataba de sortear un margen de expansión intermedio (el 30 por ciento proveyería 48.925 millones, para llegar al 35 por ciento, que produciría, con las expansiones secundarias, 94.990 millones de pesos).

Sin embargo, el lunes 28 el bloque oficialista daba un paso atrás y moderaba sus pretensiones: el diputado Tróccoli anunció una reforma en el proyecto, que consistía en autorizar un 30 por ciento de colocaciones, en vez del 35 por ciento de la propuesta original. Para entonces, ya había fracasado la "operación rescate", que consistió en salir a buscar a diputados oficialistas que estaban en el interior, en aviones. Una víctima del operativo fue el diputado chaqueño Diógenes Díaz, que fue perseguido hasta el sillón de la peluquería para formar quórum.

Los gastos instrumentos

El martes 29, el derrotado equipo económico se encerraba en las oficinas del quinto piso del palacio de Hacienda para rumiarse y desencantar. "No tiene sentido — dejó oír el secretario Carlos García Tudero — que voten favorablemente un programa de gastos y rechacen al mismo tiempo la asignación de los fondos para financiarlo". Las inculpaciones se dirigían a los diputados y las responsabilidades del propio equipo se limitaban a

un mínimo. Veinticuatro horas después, Juan Carlos Pugliese, con una copa de champaña en la mano, y un óleo de Federico Pinedo como fondo, se quejaba — en la reunión de miércoles 30 a las 19 en el salón de cuadros del Ministerio de Economía — condolido: "Lo que pasa es que nosotros no tenemos aún experiencia de gobierno, y por eso somos francos e ingenuos. La sinceridad con que expusimos en el Parlamento la situación presupuestaria, llamando a las cosas por su nombre — a la administración pública, anárquica; al déficit, déficit — nos creó más resistencias que comprensión."

Esas resistencias obligaron a presentar la renuncia colectiva al presidente Illia, un ofrecimiento verbal que más bien pareció un simple sondeo. Desde luego, Illia no quiere ni necesita ahora las renuncias del equipo económico. Después de las elecciones de marzo, tal vez.

Entre tanto, los funcionarios aguardan al lunes once, cuando el Senado se reúna para tratar el presupuesto. Esta Cámara podría votar favorablemente la reforma bancaria e insistir luego para poner a la de Diputados en el trance de reunir dos tercios para impedir la sanción del proyecto. Es una vía.

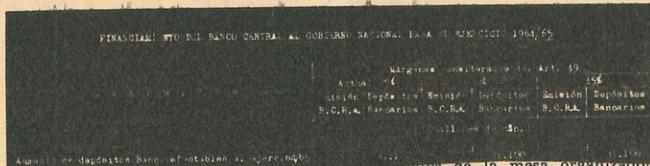
Una válvula más angosta se entreabrió en la última sesión de Diputados de 1964: los adelantos al Poder Ejecutivo que autoriza el artículo 27 de la Carta Orgánica del Banco Central. Pero las afectaciones de esos fondos adicionales estaban ligadas a finalidades que la propia Cámara especificaba: educación, salud pública, subsidios a entidades de bien público.

Los aumentos tardíos

Tardíamente, el gobierno se ha propuesto procurarse fondos genuinos transitando por donde debió haberlo hecho hace un año: con precios económicos para las tarifas y los expendios que realizan sus empresas y reparticiones (luz, nafta, etc.). El retraso en seguir este camino hace parecer ahora excesivos a los nuevos aumentos: Los observadores entienden que, de esta manera, parte del impulso inflacionista de 1964 se trasladó riesgosamente a 1965.

Para SEGBA este retraso fue dramático. Esperando la autorización del gobierno para elevar sus tarifas, la empresa debió — según una versión recogida la semana anterior — soportar la humillación de una orden de embargo que le disparó el presidente del Banco de la Nación; el miércoles 30 de diciembre, por la tarde la administración y Letras, la finca de la calle Vieytes experimenta nuevos aires promovidos sobre todo por el dinámico y joven director de la Residencia de Becarios, doctor Jorge García Badaracco. En su octava conferencia, los neuropsiquiatras tendieron la mano a psicólogos, sociólogos, trabajadores sociales, educadores y periodistas, llamándolos a un congreso interdisciplinario. Como cebo, propusieron un tema apasionante: la desadaptación social.

• La relativa orfandad oficial de los neuropsiquiatras contrastó con el apoyo que las autoridades nacionales, el Fondo de las Artes y el gobierno de Mendoza, prestaron al Tercer Congreso



surgió como un intento de dar a conocer la importancia que en la vida contemporánea tienen los diversos medios de comunicación — periódicos, revistas, radio, televisión, cine, satélites artificiales, incluso el rumor — e investigar estos problemas vinculándolos con el panorama del país", explicó a PRIMERA PLANA el doctor Juan José Berrueto (42 años, médico psicoanalista de la corriente existencial, novelista, soltero y nostálgico enamorado del budismo Zen).

Ubicuo secretario de la reunión y encargado de dirigir en ella la sección de aspectos psicosociales, Berrueto tuvo que admitir con desgano que algo

integrantes de la mesa organizadora, ante una muchedumbre muda. "Se trata de un simposio para leer", protestó ácidamente el cronista de un matutino.

Y en efecto, donde la puntería se lució más afinada es en el terreno del material impreso: circulaban atractivos boletines y una serie de cuadernillos con artículos de funcionarios de la repartición auspiciante o con traducciones de excelentes textos extranjeros.

La primera noche se invitó a presidir las deliberaciones al publicitado Louis Pauwels. Miembros del simposio informaron por lo bajo que dudaban de la idoneidad del *planetólogo*, pero que su inclusión venía-bien a fin



Hace ya 2 años

que Ford Motor Argentina lanzó su famosa garantía 12/20 (12 meses ó 20.000 km.) para el Falcon. Hoy esta garantía, no sólo por el período que abarca, sino por la amplitud de su protección, continúa siendo la que otorga al Falcon la ventaja de ser el único vehículo fabricado en el país con el respaldo más amplio para sus compradores.

Ford Motor Argentina
SOCIEDAD ANÓNIMA

CENTRO DE CALIDAD PARA PRODUCTOS DE CALIDAD



50 años en la Argentina

Miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

Automóviles: La industria del año

“Es verdad, en 1964 nos fue mejor que en el año anterior. Pero no tan bien como a los fabricantes de camiones: los mejores negocios los hicieron Leo Dan y Palito Ortega.” El industrial, uno de los cincuenta consultados por PRIMERA PLANA para evaluar los resultados de la actividad económica privada en el año que terminó, omitía al lanzar su *boutade* una apreciación compensatoria: los productos que comercializan Dan y Ortega son perecederos, dependen de la moda y quizá pasen al olvido en pocos meses. Otros empresarios canoros los reemplazarán en la toma rápida y fugaz de ganancias.

Las grandes firmas no corren ese riesgo, pero sí el de violentas contracciones como las de los años 1962 y 1963; su evolución se traduce en un sube y baja tan riesgoso como el de los continuos ciclos expansivo-depresivos que afronta la economía argentina y que de pronto, como en 1964, permiten el repunte de las ventas y las ganancias. En el año concluido, el boom lo protagonizó, en mayor medida, la industria automotriz, que incrementó en un 60 por ciento su producción del año anterior.

Las quince fábricas de automotores arrojaron al mercado alrededor de

160.000 unidades, 24.000 más que en el año 1961, que era el record anterior. El suceso se reflejó en la Bolsa, donde las acciones del rubro se colocaron a la cabeza de los mayores incrementos de cotizaciones: su valorización fue del 64 por ciento respecto a los niveles del año anterior.

La vertiginosa multiplicación de los autos dio a Industrias Kaiser Argentina la satisfacción de ver salir en el año, de su planta de Santa Isabel, la unidad con que alcanzó el cuarto de millón de rodados producidos: una ululante ambulancia construida sobre chasis de vehículo utilitario. Otro modelo de la fábrica, el económico Renault 4-L que acababa de ser lanzado cuando comenzó el año, fue el más vendido en 1964, escoltado a corta distancia por el Ford Falcon y la berlina 1.500 de la Fiat. Una empresa filial de IKA, la financiadora Permanente, hizo figurar su balance entre los seis de los presentados en Bolsa que produjeron utilidades sobre el capital superiores al ciento por ciento.

Arrastradas en el boom de la industria automotriz, las empresas productoras de partes y repuestos también se ubicaron en los primeros lugares en el cuadro de los buenos negocios de 1964. Sobre este grupo industrial rondaron dos factores de impulso: la alta cifra de producción de automotores y la mayor cantidad de piezas de origen nacional que integran ahora cada unidad. Este hecho se reflejó en uno de los índices bursátiles más significativos: las acciones más valorizadas. La tabla fue encabezada en 1964 por Daneri S.A., una firma rosarina del ramo, que logró una valorización del 433 por

ciento sobre las cotizaciones de 1963. El presidente de la empresa, Esteban Daneri, explicaba la semana pasada la estrecha relación entre esa suba y el incremento registrado en las ventas: al final del presente ejercicio alcanzaron los 360 millones de pesos.

La otra industria que experimentó un formidable repunte en el año fue la siderúrgica, que por primera vez en la Argentina traspuso el millón de toneladas anuales de acero de producción. Dos empresas de este sector figuraron en el cuadro de los dieciséis que obtuvieron más de 200 millones de pesos de utilidad según las memorias presentadas en Bolsa: SOMISA figuró segunda, con 846 millones, y Acindar octava, con 297 millones. Tomando los días límite del año, la actividad general de esta industria se incrementó en un 70 por ciento, aunque la etapa de mayor actividad haya correspondido al primer trimestre.

En setiembre pasado, el titular de una empresa de este sector, el meridional Omar Lucini (53 años, casado, dos hijos), resplandecía de satisfacción por el salto que en sólo treinta días había dado la cotización de las acciones de su empresa: un 136 por ciento sobre el valor anterior. Lucini se había lanzado tiempo atrás a una arriesgada aventura: ampliar las instalaciones de su planta, de un capacidad de producción de 600 toneladas a otra de 2.000 toneladas mensuales por turno. La habilitación de las ampliaciones coincidió con una época de demanda en aumento y motivó el boom de la acción.

En el Mercado de Valores, en cambio, el segundo sitial les correspondió

Los hombres del boom

De las 148.824 unidades que las 15 fábricas de automotores instaladas en el país habían lanzado hasta el último día de noviembre pasado, el 86 por ciento (127.634 unidades) fue producido por seis empresas: Industrias Kaiser Argentina (46.024), Ford Motor Argentina (24.104), Fiat Concord (20.541), General Motors (16.761), Siam Di Tella (10.744) y Fevre y Basset-Chrysler (9.460). Al frente de esas empresas actuaron los hombres del boom.

James Ferdinand McCloud es el presidente de Industrias Kaiser Argentina y de otras cinco empresas vinculadas. A fines de 1963 fue proclamado “el empresario del año” por el Instituto Argentino de Opinión Pública, y hace un mes el semanario El Economista lo eligió “el ejecutivo del año 1964”. Nació en 1918 en el Estado de California (USA) y obtuvo en 1941 su diploma de Bachelor of Science en Ingeniería Mecánica. Hasta 1946 se desempeñó en los astilleros Richmond y luego en la División de Ingeniería de la Kaiser Motors Corporation. En 1954 fue designado vicepresidente ejecutivo y gerente general de Industrias Kaiser Argentina. Desde entonces, la actividad que despliega en la Argentina le dejó tiempo sólo para realizar cortos viajes a su patria de origen. Vive en la localidad de Boulogne, provincia de Buenos Aires, con su esposa Geneva Kathryn Edgar y sus cuatro hijos.



James McCloud



Douglas Kitterman



Aurelio Pececi

Douglas B. Kitterman, presidente de Ford Motor Argentina, se inició en las actividades del ramo en 1946 en USA y poco después se trasladó a la Argentina, donde trabajó tres años como especialista en suministro automotriz. Ingresó en la Ford International en 1951 como gerente, en México, y pasó luego a la Ford de Brasil. En 1956 pasó a desempeñarse como director general para las operaciones en América Latina y en 1957 ocupó una gerencia en la Ford International. En 1959 fue designado presidente de la compañía argentina que, bajo su dirección, expandió su programa de fabricación de camiones, primero, y se lanzó a la producción de automóviles de la línea Falcon, luego. Para ello se expandió el Centro Indus-

trial de Pacheco de 100 hectáreas de extensión y se invirtieron, a partir de 1961, cerca de 70 millones de dólares adicionales. Kitterman, que nació en Kansas (USA) se graduó en Administración de Negocios en la Universidad de Nichols y fue piloto de aviación en la Segunda Guerra Mundial. En la actualidad vive con su familia en Las Lomas de San Isidro (Buenos Aires) y está vinculado a numerosas instituciones sociales.

Aurelio Pececi, director divisional de Fiat de Turín, presidente de Fiat Concord de la Argentina y administrador delegado de Italconsult, nació en Turín, Italia, en 1908 y se doctoró en Ciencias Económicas, con diploma de honor, en la Universidad de esa ciudad.

a las empresas azucareras: sus acciones se valorizaron en un 63 por ciento, apenas un punto menos que las automotrices. Se prolongó así el fulminante ascenso del año anterior que había convertido a ese sector (ver PRIMERA PLANA, N° 60, página 51) en la industria más próspera de 1963. Las empresas azucareras figuraron en los rangos principales: San Pablo, entre los diez mejores dividendos del año (39 por ciento) y entre las doce mayores utilidades brutas (241 millones de pesos). Nougés Hermanos fue una de las seis sociedades que dio una utilidad superior al ciento por ciento de su capital (109 por ciento). La rectora del sector, Ledesma, se ubicó cuarta entre los papeles más negociados en la Bolsa en el transcurso del año, y en el primer lugar en utilidad bruta: superó los 1.600 millones de pesos. La fórmula que posibilita esta colocación fue resumida hace un mes por el presidente del directorio de Ledesma, el ingeniero Herminio Arrieta (64 años, casado, ex legislador); es simple: "Esfuero de años y grandes inversiones".

Pero 1964 fue también un buen año para otros ramos de la industria, según los indicadores de producción. Las tendencias por sectores correspondieron, en términos generales, al siguiente cuadro:

• En los tres primeros meses la evolución de las empresas químicas no experimentó casi variaciones con respecto al último trimestre de 1963. Pero luego, según lo indica una muestra tomada en base a cuatro de las empresas más importantes, la producción comenzó a crecer hasta alcanzar el nivel con el que finalizó el año. En

diciembre, superaba en un 40 por ciento a la registrada en el mismo mes del año anterior. Este impacto originó una constante valorización de las acciones que se cotizan en el Mercado de Valores, llegando a ocupar este rubro el tercer lugar en la tabla que refleja el incremento de los precios de las acciones en 1964; su valorización promedio fue del 44 por ciento.

• El balance de fin de año también coloca a la industria plástica en una situación expectante. Las cifras de producción de diciembre de 1964 registraban un incremento promedio de alrededor del 75 por ciento con respecto a febrero. La industria cerró el año con un aumento cercano al 50 por ciento en relación con el nivel general de actividad de 1963.

• La industria textil algodonera, luego de algunos altibajos, alcanzó a fines de 1964 un nivel de producción superior en una tercera parte al del mismo período de 1963. El sector alcanzó su mayor incremento de producción en el bimestre marzo-abril, cuando cubrió la dos terceras partes del ascenso total del año. Este repunte se debió en buena parte al incremento de ventas observado en el rubro de las camisas de secado rápido (wash and wear): sus fabricantes lanzaron campañas publicitarias simultáneas que alcanzaron su objetivo. También en el campo textil, los hilados de fibras sintéticas y celulósicas alcanzaron niveles de significación. Durante 1964, la producción se incrementó un 50 por ciento en relación con diciembre de 1963. Esta reactivación se reflejó en la explosiva suba que tuvieron las acciones de la firma Sniata, que

COTIZACION DE LAS ACCIONES POR RUBROS EN LA BOLSA DE BUENOS AIRES

Rubros	Porcentaje de aumento de las cotizaciones en 1964
Automotores	64
Azucareros	63
Químicos	44
Electricidad	43
Alimentación	25
Artes Gráficas	24
Textiles	19
Metalúrgicos	16
Plásticos	-2
Papeleros	-3

Base: 100 nivel de precios de 1963

llegó a ocupar el cuarto lugar en la tabla de acciones más valorizadas en 1964, con un índice del 240 por ciento.

• La industria de la construcción creció súbitamente en el segundo semestre, impulsada por los planes de ventas financiadas de algunos bancos privados: "Este hecho se pudo observar en la elevada cantidad de compradores que visitaron el departamento inmobiliario del Banco de Galicia; la institución debió recurrir entre junio y agosto al sistema de citas concertadas, para atender a sus clientes." Un aluvión similar invadió la casa central del Nuevo Banco Italiano.

Se estima que la industria de la construcción trabajó en un 40 por ciento por encima del nivel del año anterior. Su reactivación influyó, ciertamente, en los jugosos resultados de Calera Avellaneda, empresa que en 1964 pagó a sus accionistas un divi-

su carrera en la empresa como colaborador directo del ingeniero Torcuato Di Tella. Ocupa cargos directivos, además, en Siambretta S. A., la Compañía General de Fósforos, Siam Di Tella Electromecánica, Siam Di Tella Siderúrgica, Banco Popular Argentino, Siat S.A. y Capital, Compañía de Seguros. Fue varias veces presidente del Belgrano Athletic Club y del Instituto de Electricidad Aplicada, secretario de la ex Cámara Argentina de Industrias Metalúrgicas y miembro del Consejo de la Unión Industrial Argentina. Casado con Dorothy M. Campbell, tiene dos hijos: Rodolfo y Pedro.

Fred Luss es vicepresidente y director general de Chrysler Argentina y Ferrv y Basset desde marzo de 1963. En los últimos 19 años se desempeñó en países de Europa y América Latina, especialmente en la más moderna técnica administrativa en la esfera automotriz. Ha sido presidente del directorio de la Amcel Company Incorporated, de la Pan-Amcel Incorporated y de la Celanese Development Company. Fue distinguido con el premio Kennedy para la Exportación y se destacó como fundador y presidente de la Asociación Profesional de Presidentes de Empresa de USA. Nacido en 1915, ciudadano norteamericano, Fred Luss se graduó en administración empresaria en el Institut Minerve de Zurich y cursó estudios de leyes y economía en la universidad de esa ciudad. Es casado y tiene dos hijos de 19 y 17 años. ♦



Walter Gussenhoven



Haroldo Clutterbuck



Fred Luss

Actuó en Shanghai y Nanchang, China, y volvió luego a Turín. En 1946 el Comité de Liberación Nacional italiano lo designó comisario extraordinario de las fábricas FIAT. Desde 1946 es director divisional y miembro del Consejo Directivo de la casa italiana y desde 1948, director de la delegación para América Latina y de Fiat Concord SAIC. A su gestión personal se debe la instalación en la Argentina del complejo industrial que produce, en sus fábricas de Córdoba y El Palomar, automóviles, tractores, motores diesel y coches y motores ferroviarios. Su fe en la cooperación económica internacional lo hizo convertirse en propulsor de ADELA, un organismo internacional promovido por importantes firmas privadas en Europa y USA, para contribuir con aportes fi-

nancieros y técnicos al desarrollo económico latinoamericano.

Walter H. Gussenhoven, director gerente de la General Motors Argentina, tiene treinta años de actuación en la empresa, donde inició su carrera como empleado de la sección suministros. De allí pasó a la General Motors Argentina (desde 1937 a 1944), a la G. M. de México (los diez años siguientes), a Perú (1955-1957), a Venezuela (1957-60), y a Brasil (1960-63) para desde allí retornar a la Argentina en el cargo actual. Gussenhoven es nacido en Chicago (USA) y graduado en la Universidad de Dartmouth, en Ciencias Económicas.

Haroldo Rodolfo Guido Clutterbuck, presidente del directorio de Siam Di Tella Automotores, nació en San Martín (Buenos Aires) en 1907 y comenzó

dendo del 75 por ciento, y llegó a encabezar la lista de las firmas que presentaron mayores utilidades sobre el capital: tuvo 148,5 millones de pesos de ganancia sobre un capital integrado de 20 millones; la relación fue del 742 por ciento.

• Otro rubro ligado a la construcción, la industria de la madera, también tuvo una evolución favorable. Las empresas más favorecidas fueron las dedicadas a la fabricación de muebles. Su auge se debió a la *standardización* del mobiliario hogareño y a la introducción de líneas industriales en una actividad que hasta hace pocos años se consideraba artesanal. En el Mercado de Valores este impacto se reflejó en la memoria enviada por Eugenio Diez, que distribuyó entre sus accionistas un dividendo del 40 por ciento (ver PRIMERA PLANA Nº 106, página 87).

• La producción de bienes de consumo durables para el hogar, rubro que estuvo sumergido en 1963, registró un incremento del 30 por ciento durante el año 1964. La reactivación fue motivada por la agilización observada en las ventas a crédito y por el temor a la inflación. La colocación de televisores, heladeras y lavarrropas se mantuvo durante el año a la cabeza de este grupo, pero los aparatos de TV ganaron finalmente la delantera: su producción superó en un tercio a la del año anterior. El apogeo en la venta de televisores obedece a dos causas: la renovación de aparatos de dos y tres años de uso y la habilitación y apertura de nuevos canales en el interior del país.

• Otro buen negocio en 1964 fue el de las artes gráficas. Este hecho se reflejó en el apreciable incremento que registraron en promedio las cotizaciones

constante en el transcurso de los doce meses y arrojó como saldo final un aumento del 30 por ciento del nivel producido en comparación con diciembre de 1963.

La demanda del interior

"Este año los buenos negocios fueron inducidos por el mayor poder adquisitivo del interior del país." No fue una frase aislada, sino un axioma que aceptaron todos los observadores de las actividades mercantiles. La demanda no provenía solamente de los productores agropecuarios, sino también de las industrias radicadas en las áreas provinciales. La nómina de los diez papeles más valorizados la encabezó Daneri, con fábrica en Rosario, y otra empresa con sede en el interior, la oleaginosa Río Cuarto, de Córdoba, distribuyó uno de los mejores dividendos del año: 60 por ciento.

La capacidad adquisitiva del interior, que impulsó el boom de la actividad automotriz, también repercutió en rubros como el de la construcción de silos y maquinarias agrícolas, pero en forma desproporcionada. En tanto que la primera se encontraba al finalizar 1964 en pleno apogeo y con buenas perspectivas para 1965, por la existencia de un mercado ávido y por la apertura de líneas especiales y de crédito, la segunda atraviesa un momento incierto.

Los agricultores obtuvieron en 1964 excelentes ganancias por los altos precios que precipitadamente fijó la Junta Nacional de Granos para la cosecha. Los ganaderos, por su parte, se resarcieron de la limitada venta de cabezas por los buenos precios obtenidos en el mercado interno e internacional. Las

LOS DIEZ PAPELES MÁS VALORIZADOS DEL AÑO

(% sobre 1963)

Daneri	433 %
Once	256 "
Buxton	244 "
Sniafo	240 "
Arcamso	185 "
Packard	182 "
Lombardi	162 "
Acifer	154 "
Rigolleu	142 "
Cofia	135 "

condición de ir a buscar el producto hasta los portones de las granjas. Esto trajo apareado un incremento de los precios: en doce meses llegaron a duplicarse.

Otra sustitución, la del cáñamo por el formio, creó una demanda excepcional de este último producto. El fenómeno no es exclusivamente argentino, porque en casi todo el mundo el cultivo del cáñamo es desalentado por las autoridades; de la planta se obtiene —además de la fibra textil con la que se hacen hilos y cordeles y, a través de la tejeduría, alfombras y suelas de alpargatas— un inquietante subproducto: la marihuana. En la Argentina, el cambio provocó la valorización de los cultivos del Delta, que llegaron a cotizarse a razón de 350.000 pesos por hectárea, con la labor de la cosecha a cargo del comprador.

Las alzas y las bajas

La repercusión de los negocios de 1964 en la Bolsa no fue tan auspiciosa como en las cifras de producción y ventas. La tendencia general del Mercado de Valores dibujó una curva que se empinó entre enero y mayo, descendió a mediados de año para volver a elevarse hacia setiembre y desde allí desplomarse ya sin remedio hasta fin de año. Pero las estadísticas se encargaron de borrar el efecto de la última impresión: de todas maneras, 1964 representó un año favorable con un aumento del nivel general en los precios de las acciones del 23,1 respecto de 1963.

El aumento no fue igual para todos y ni siquiera rozó a algunos sectores desvalidos como el de las papeles y las plásticas, que desmejoraron levemente su cotización. En cambio, las levantaron las de automotores (64 por ciento), azucareras (63 por ciento), químicas (44 por ciento), artefactos eléctricos (43 por ciento), alimentación (25 por ciento), artes gráficas (24 por ciento), textiles (19 por ciento) y metalúrgicas (16 por ciento).

Las compañías de seguros que tradicionalmente integran en su mayor parte el cuadro de las empresas que obtienen más utilidades respecto de su capital, respetaron la tradición a pesar de que 1964 resultó para ellas un año de aspera agudización en las condiciones competitivas de la plaza. Sud América Vida logró ubicarse al tope de la lista de las empresas del ramo que presentaron utilidades sobre el capital, con el 289 por ciento; la siguieron Capital y La Rural de Buenos Aires, con el 169 por ciento. ♦



Herminio Arrieta
(Ledesma)

Rugeroni
(Lamson Paragon)

Omar Lucini
(Lucini y Cía.)

de acciones de este sector: 24 por ciento. Una editorial, Codex, se ubicó entre las diez firmas que tuvieron utilidades superiores a los 200 millones de pesos, y Lamson Paragon, una empresa dedicada en especial a la provisión de formularios especiales para los equipos procesadores de datos, arrojó uno de los mayores dividendos del año: 51 por ciento. Rolando Rugeroni, gerente general de esta firma, comentaba la semana pasada que 1964 fue un buen año, aunque todavía se nota cierta iliquidez. Con las mayores ventas también aumentó el monto de las cuentas a cobrar. La buena marcha de las editoriales e imprentas posibilitó que también la industria del papel incrementara su producción. El ascenso fue

mejores operaciones las concretaron los invernaderos debido a que pudieron completar la etapa de engorde cuando otros productores estaban dedicados a repoblar sus campos.

La menor oferta de carne vacuna al consumo ocasionó otro boom más doméstico: el de los criadores de pollos doble pechuga. El rápido *turn-over* de las inversiones (en doce meses se recupera, con suerte, el capital) volcó al nuevo rubro una fuerte masa de dinero, que llevó el impacto a la industria de los alimentos balanceados y de los constructores de galpones. La demanda de carne de pollo fue en 1964 tan intensa que forzó a los compradores a concertar operaciones con 45 días de anticipación, aceptando la penosa

AEROLINEAS ARGENTINAS

SU compañía



VUELE!

Su tiempo se lo pide.
Su confort y su
descanso se lo exigen.
La vida moderna y
sus negocios se lo
imponen: Vuele!

**AHORA,
ADEMAS DE
LOS VUELOS
HABITUALES**

A MAR DEL PLATA

28 VUELOS SEMANALES
(UN AVION CADA 4 HORAS)

A BARILOCHE

VUELOS SIN ESCALAS, DIARIAMENTE.
MENOS LUNES

A LA CUMBRE

4 VUELOS SEMANALES
CON ESCALA EN
CORDOBA

A PUNTA DEL ESTE

14 VUELOS SEMANALES
SIN ESCALAS DESDE EL AEROPARQUE.

Y ADEMAS...

Los vuelos a **CURUZU-CUATIA** y **MERCEDES**
se prolongan hasta **CORRIENTES**, dos veces
por semana

Los vuelos a **POSADAS** harán escala, tres veces
por semana, en **MERCEDES, CORRIENTES.***

El servicio **ESQUEL-TRELEW** se aumenta
a dos vuelos semanales.

Se reanudan los vuelos **BUENOS AIRES
CORDOBA - MENDOZA - BARILOCHE**
3 vuelos semanales en AVRO 748

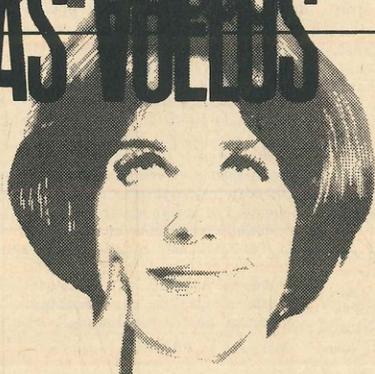
Infórmese sobre el Plan de Créditos
"QUERER ES VOLAR"

HASTA UN AÑO DE PLAZO!

Consulte a su Agente de Viajes o en
AEROLINEAS ARGENTINAS
SU compañía

Perú 22 - Buenos Aires
Nuevos teléfonos: 33-0981 y 33-0991

AHORA MAS VUELOS →
AHORA MAS VUELOS →
AHORA MAS VUELOS →



* Sujeto a aprobación Gubernamental

Archivo Histórico de Revistas Argentinas



Panorama

Psicología del ciclo

Por Julio Gotthel *

Algunos argentinos inician este año de 1965 con miedo a la recesión. Un lector de PRIMERA PLANA, el señor Juan Carlos Dalto, en cambio, me señaló en una carta que no puede vaticinarse otro receso para este año, "ni aun profesando un determinismo fatalista", sobre la base de "la corta distancia de cuatro años entre los fondos de las depreciones de 1959 y 1963". Ha investigado los ciclos económicos argentinos durante los últimos 190 años y ha encontrado que su duración promedio ha sido de 7 años y ocho meses (oscilando entre extremos de ciclos de 4 años y 14 años; ha registrado 24 ciclos).

El ciclo consta de una parte ascendente con un pico y una parte descendente con un fondo. El ascenso y el descenso se miden en producción nacional, ocupación y otros índices que son sus derivados. Para que se produzca un ascenso o un descenso influyen muchos factores: la política financiera, en cuanto angustia la actividad económica con falta de medios, la ahoga por un exceso o la tonifica con un crecimiento que acompaña al desarrollo económico; la estabilidad institucional que contribuye a alentar la producción, o la inestabilidad que fomenta el temor y la fuga de medios de producción; la política de inversiones del sector estatal que esteriliza medios en gastos improductivos o crea riqueza en gastos productivos; la política económica general que logra canalizar o no esfuerzos privados hacia los sectores que interesan; el clima que ayuda o frustra los esfuerzos del campo; las plagas, las inundaciones y otras causas no controladas, etcétera.

Cuando el ciclo va en ascenso, la gran mayoría de la gente se euforiza y acompaña la creciente hasta el pico, invierte, compra, hace planes. Cuando el ciclo va en descenso, ya gran mayoría de la gente se asusta y acompaña la bajante hasta el fondo —logrando así que muchos realmente sufran—, no invierte, no compra, no hace planes, envía sus ahorros al exterior.

El ciclo no es inexorable. Los entendidos afirman que de la aplicación coherente de un plan de desarrollo puede resultar un crecimiento constante sin altibajos cíclicos. Nuestro sistema económico —el ca-

pitalismo— ha aprendido a conocer los medios técnicos que permiten mitigar los efectos negativos de su dinámica y ha llegado a equilibrarlos. Para ello hace falta aplicar tales medios técnicos. Nuestro país sólo ahora empieza a entrever la posibilidad de que comience su aplicación. El plan del CONADE, que debió empezar a funcionar el 1º de noviembre de 1964, sólo tendrá forma viable en febrero o en marzo. Hasta ahora se ha publicado información que ya ejerce influencia sobre la realidad, pero que no constituye un programa.

Mientras tanto, estamos sometidos a lo no técnico, a lo no racional, nos hamacamos en el oleaje de los miedos o de las euforias. Miedos o euforias que alcanzan a las más altas capas del poder político y económico. En esta posibilidad del miedo se funda el miedo de muchos. Con un déficit del presupuesto altísimo, con una balanza de pagos altamente negativa para 1965, la gente teme que el gobierno tema y no sepa tomar las medidas que hay que tomar para que no se reanude el receso. Lo financiero es el símbolo de este proceso de caída. "Ya se ha llegado al límite en que la emisión empieza a ser incontroladamente inflacionista." "El gobierno va a tener que poner freno, y así va a dar el puntapié inicial de la crisis."

La influencia de este miedo en la realidad económica es directa. Si se generaliza, contribuye en modo visible a lograr que el ciclo vuelva a empezar su carrera descendente.

En este complejo esquema es necesario que quienes tienen la conducción —especialmente el gobierno— sepan poner el acento en los aspectos positivos de la situación creando un freno al miedo y a la influencia de los factores negativos. No quiero negar aquí la gravedad de la situación financiera estatal ni su impacto sobre la economía en general. Pero si quiero decir que puede ejercerse una acción deliberada que mitigue sus consecuencias. Los economistas llaman a las medidas concretas en este sentido "anticíclicas". A ellas cabe agregar un influjo de confianza que el gobierno puede dar si habla claramente y opta en sus decisiones económicas por la racionalidad. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA

Technical Tours

Los turistas que visitan fábricas

Todo comenzó hace algunos años en Turín, cuando un industrial argentino derramó espontáneamente sobre su interlocutor ocasional, la nutrida lista de contratiempos que habían hecho naufragar su gira de negocios por Italia: los empresarios que deseaba entrevistar no estaban o no lo querían recibir, las entidades representativas recalesaban de su condición de francotirador, y prácticamente le era imposible obtener resultados satisfactorios de las visitas a las fábricas, por los inconvenientes idiomáticos. Mientras escuchaba pacientemente las lamentaciones del industrial, una idea comenzó a rondar a Alejandro Nesviginsky y, poco tiempo después, de nuevo en Buenos Aires, transformaba esa idea en un renglón de su agenda: los technical tours.

En realidad, Nesviginsky (actuales 48 años, casado, un hijo) no se introdujo en el mundo de los viajes con los technical tours; después de cursar el doctorado en el Instituto de Ciencias Políticas de París, y la licenciatura en letras en la Sorbona, ya había sido contratado por la UNESCO en calidad de asesor de viajes para becarios y, posteriormente, constituyó su propia empresa de transporte y turismo. Pero las giras de promoción industrial lo enfrentaron a exigencias nuevas, que debió resolver con la colaboración de consultores de empresa, gerentes de cámaras industriales y, sobre todo, con una extensa red de corresponsales en el exterior.

El esquema operativo de los technical tours es: una vez en contacto con el sector industrial que desea encarar un viaje de capacitación e información, se analiza, juntamente con la entidad empresaria respectiva, los objetivos



Nesviginsky: Empezó en Turín.

concretos a alcanzar. Si lo que se persigue, por ejemplo, es promover el equipamiento, la organización comienza a manipular catálogos de fábricas, a seleccionar modelos y procedencias, que luego son sometidos a consideración de los interesados. En cuanto se logra circunscribir el área de la gira, Nesviginsky pone en marcha el mecanismo de sus corresponsales, que comienzan a realizar los contactos necesarios para llevar la agenda de la gira.

Meses antes de partir de Buenos Aires, los empresarios ya saben cómo distribuirán su tiempo en el extranjero; con la misma anticipación, la visita es registrada en la agenda de compromisos de las autoridades e industriales de los países incluidos en la gira. Obviamente, también figuran en el programa los hoteles y medios de transporte que serán utilizados, e incluso las distracciones que, en dosis adecuadas, brindan los technical tours a los preocupados hombres de negocios.

Este turismo nuevo requiere también un *baedeker* diferente; los hoteles satisfacen a los organizadores en la medida de su proximidad con los centros industriales, y a veces tienen que inventar itinerarios a través de regiones ignoradas por los viajeros comunes. No obstante, debido a su cronométrico mecanismo, las giras cuestan solamente un 5 por ciento más que una excursión tradicional en grupo.

Nesviginsky dijo a PRIMERA PLANA: "Los viajes se promueven en el ámbito de las empresas medianas y



Nuevas técnicas: Empresarios argentinos en Magirus-Deutz, en Alemania.

chicas que carecen de medios para procurarse la información y capacitación internacional que necesitan. Precisamente, son las empresas que por la utilización de sistemas y equipos obsoletos encuentran obstruido el camino de la exportación y, a veces, hasta el de la competencia en el mercado interno."

Los empresarios que participaron hace tres años de la "operación cuero y calzado argentino", primera de las realizadas por Technical Tours, regresaron deslumbrados: en la fábrica ingle-

sa Norvic, vieron por vez primera producir zapatos en cinta, como automóviles; en Alemania comprobaron cómo puede fijarse una suela de plástico a una capellada de cuero en sólo 6 minutos, y en Italia se sorprendieron de la productividad de las fábricas de Vigevano. Durante la gira, los industriales argentinos hicieron importantes compras de maquinarias y acopiaron conocimientos que, tres años después, todavía están sacudiendo a los establecimientos locales.

Posteriormente, Nesviginsky organi-

**paso de los
libres**



uruguayana

A. L. A.

**a menos de
2:30 hs. de vuelo
de buenos aires**



Volando por

LAVALLE 1169 - BS. AIRES

Tels. 35-6421-6288-6252

o su agencia de viajes preferida

zó y acompañó personalmente a otros seis grupos: estuvo en Estados Unidos y en Europa con industriales del sector alimenticio que deseaban familiarizarse con las nuevas técnicas de envasamiento; en Alemania, para asistir a la Feria de la Alimentación (ANUGA); en Brasil, buscando con un grupo de empresarios nuevos mercados para los cueros argentinos; nuevamente en Alemania e Italia, en otra edición de la operación cueros; y últimamente en Francia y Alemania, en compañía de concesionarios de una fábrica de tractores. La lista se completa con la más célebre de las giras producidas por la organización de technical tours: se trata de la realizada en julio del año anterior por el entonces secretario de Industria, Luis Felipe Gottheil, al frente de un grupo de imponentes industriales que visitó Río de Janeiro y San Pablo.

Ahora, Nesviginsky está coordinando los detalles de otras dos expediciones industriales, que desembarcarán el año próximo en las costas del próspero Mercado Común Europeo. Los empresarios que participan de ellas no tendrán problemas con la aduana para introducir su más valioso equipaje: la importación personal de conocimientos no paga recargos. ♦

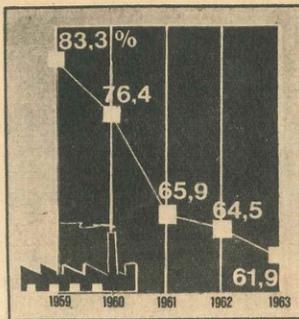
Horizon 80

El revés de la trama del V Plan francés

Frente a la mundana *Place de l'Opera*, cerca de las más famosas boutiques del mundo, suelen reunirse los cerebros del Comité "Horizon 80", un estrecho clan que integran planificadores, expertos en finanzas, profesionales y sindicalistas. En cuanto fue conocido el V Plan francés de gobierno, seis de esos especialistas se abocaron a la prolija tarea de despedazarlo bajo la dirección del impetuoso alcalde de Marsella, y candidato socialista a la presidencia, Gastón Defferre.

La vivisección, que duró varias semanas, produjo un informe que transita la economía francesa de los últimos años y se asoma, agresivamente, a las previsiones oficiales. "Para juzgar seriamente los proyectos del V Plan es indispensable conocer cómo ha sido realizado el IV Plan", comienza. Luego, los analistas explican que cinco años atrás existían algunas condiciones favorables ya desaparecidas: las reservas procuradas por la devaluación monetaria de 1958 facilitaron el equilibrio del comercio exterior, los márgenes de autofinanciación de las empresas, por una parte, y los mecanismos de transformación del ahorro, por la otra, estaban todavía intactos, y el hongo de las inversiones atómicas apenas comenzaba a posarse sobre el sector privado. Sin embargo, no solamente se abandonaron las prioridades del IV Plan sino, incluso, se ha puesto en peligro el equilibrio fundamental de la economía.

Después de 1960 comenzó el deterioro de la balanza comercial francesa;



Autofinanciación de las empresas.

al principio se trataba de una disminución del superávit, que pasó de 340 millones de francos, en 1960, a 144 millones, en 1961; pero en 1962 las importaciones superaron a las exportaciones en 2.070 millones, y ya en 1963 el déficit fue cuantioso: 5.180 millones de francos.

"Esta situación se ha producido porque el gobierno no ha aprovechado el impulso que proporcionó la devaluación para atacar las causas de la inflación con reformas estructurales y, en cambio, alimentó la espiral con inversiones improductivas", denuncia el informe Defferre. Ciertamente, agrega, hace falta tiempo para racionalizar los costos, pero el que se dispuso fue malgastado por las autoridades.

Una casta apollada

Entre los golpes que el equipo "Horizon 80" propinó a la conducción económica oficial, los más secos fueron los dirigidos a la inflación, "el enemigo a despistar y combatir". En este punto, dice, también ha flaqueado el gobierno, porque el alza de los precios ha recomenzado y las inversiones productivas de las empresas privadas han experimentado, de 1961 a 1963, una evolución desfavorable.

"El V Plan está basado en una contradicción esencial —continúa el infor-

me—; el proyecto ha partido de un cierto número de inversiones establecidas independientemente de las perspectivas de crecimiento económico, porque corresponden a la esfera de la influencia del Jefe de Estado. Se trata de inversiones militares, y otras que son la consecuencia de su política exterior". La conclusión no es una novedad; los mismos autores del Plan habían confesado, anteriormente, que el programa de defensa nacional obedece a sus propias leyes, y se define con independencia de las perspectivas generales de la economía.

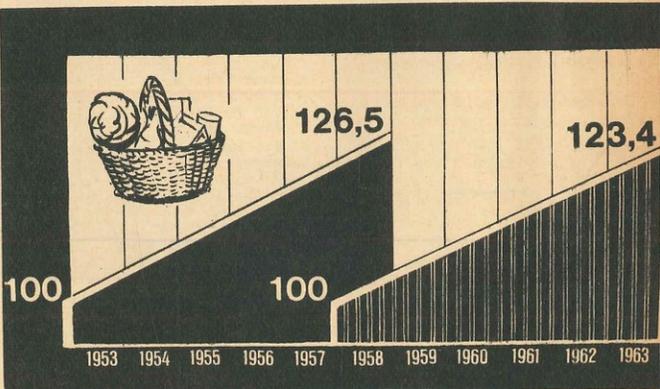
El índice de crecimiento de los gastos militares es elevado. Pero todavía parece más alarmante la experiencia del IV Plan: las inversiones proyectadas quedaron superadas, en la práctica, en la enorme proporción de 200 a 300 por ciento. No puede decirse que las explosiones atómicas son inofensivas, porque están debilitando a otras partidas del presupuesto, tales como vivienda y educación; la fuerza disuasiva francesa, que no constituye un gran peligro para Moscú, está haciendo sus primeras víctimas entre los edificios y las escuelas de París, Rennes o Tolosa.

Defferre opina, además, que la devaluación del franco, al tornar los precios competitivos, sumió al mundo de los negocios en una ilusión paralizante; no se hizo el esfuerzo de investigación y especialización que correspondía hacer, y el resultado es, en estos momentos, el principio de la colonización de Francia por los Estados Unidos: los casos *Simca* y *Bull* lo demostrarían.

Luego de puntualizar la debilidad del ahorro público y de denunciar las maniobras especulativas que carcomen el mercado financiero ("es una casa de juego, en vez de una casa de cristal"), cispara al gobierno uno de los párrafos más agresivos: "Parecería que no se quieren jugar las cartas del capitalismo moderno, por miedo de molestar a una casta apollada."

El escándalo estrepitoso

El meridional Defferre debió apelar a todo el dominio de sí mismo cuando leyó, ante la Asamblea Nacional, una

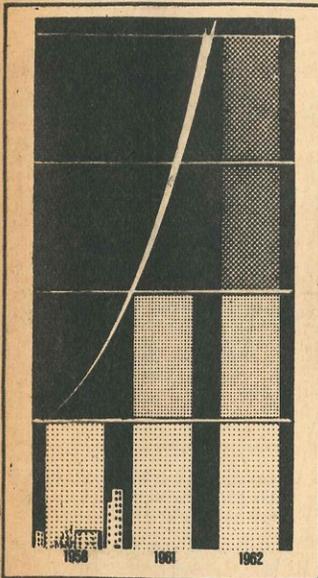


Aumentos similares del índice de precios en los dos últimos quinquenios.

síntesis de su informe. Minutos antes de empezar, doscientos diputados charlaban en voz alta, intercambiaban exclamaciones, reían, y un sector de la oposición, los moderados y comunistas, permanecía helado.

Demasiado pedir

Defferre sonrió, bebió un sorbo de agua y agredió sin piedad al Plan: "El ejemplo que ilustra mejor la ineptitud del gobierno para estimular la economía y realizar el Plan, la prueba mayor de su inacción, es la vivienda." No es suficiente, agregó, fijar un objetivo, sino que hace falta también decir a qué categorías sociales son destinadas las viviendas y cómo se encarrará su financiación. Hará falta movilizar el ahorro privado, terminar con la especulación que quema sus energías y de inmediato poner en funcionamiento los mecanismos que permitan



encauzarlo hacia el mercado inmobiliario.

"En cuanto a la política territorial —ironó Defferre—, constituye el escándalo más estrepitoso." El gobierno según los técnicos de "Horizon 80", retrocede ante la municipalización de los terrenos que serán destinados a la construcción, por temor a ahuyentar a la clientela electoral. Tampoco resuelve los problemas de la especulación, y, por lo tanto, el encarecimiento galopante de la tierra continuará.

Al final, Defferre reconoció, cáusticamente, que quizá se estaba exigiendo mucho a un gobierno conservador. "Pero entonces —acotó—, también resulta excesivo pedirles que realicen un Plan." ♦

Sistemas

La moneda barata

Por Henry Haslitt *



La crisis de la libra, producida principalmente porque el Banco de Inglaterra inundó el mercado con esta moneda, debería constituir un ejemplo que alertara al gobierno norteamericano sobre las consecuencias de una política similar aplicada al dólar. Sin embargo, Washington decidió embarcarse en una silenciosa inflación crediticia.

El 2 de diciembre, el presidente Johnson advirtió a los 14.000 Bancos del país que, a pesar del aumento de la tasa de descuento (que pasó al 4 por ciento), no se justifica "ningún incremento en los intereses que los Bancos cargan a sus clientes". Inmediatamente, uno de los cuatro Bancos que habían anunciado un "primer" aumento (del 4% al 4% por ciento) canceló la modificación.

La advertencia presidencial equivale a una forma extralegal de control selectivo de precios. Sola, podría resultar ineficaz. Pero fue acompañada por una extraordinaria acción desarrollada por las autoridades de la Reserva Federal: en la misma semana compraron cerca de 1.100 millones de dólares de seguridades del gobierno. En otras palabras, vaciaron esta masa de moneda fuerte en el sistema de bancos comerciales, e inundaron de dinero el mercado de préstamos a corto plazo. El camino opuesto

Hagamos algunas comparaciones: a partir del final de 1957, hasta las postrimerias de 1963, las tenencias de la Reserva Federal en seguridades gubernamentales pasaron de 24.200 millones a 33.600 millones. Esto significa que durante estos seis años la Reserva Federal se dedicó a comprar seguridades gubernamentales y a transformarlas en moneda, a un promedio de 1.600 millones por año. Esta inflación monetaria es la causa principal del déficit de la balanza comercial de los Estados Unidos, iniciado en 1958. Pero en este momento se trata de un incremento de 1.100 millones en una sola semana.

El aumento no puede ser desvirtuado alegando que sólo se debe a una razón "estacional"; es el responsable de que las tenencias de la Reserva Federal en bonos del gobierno totalizaran 37.400 millones de dólares, lo que significa un aumento de 3.400 millones sobre la misma semana del año anterior. Esta acción contradice directamente el pequeño incremento en la tasa de descuento.

La advertencia de Johnson sobre las tasas de interés tiende a debilitar la confianza. Como la anterior, referida al precio del acero, es una suerte de fijación extralegal de pre-

cios. Además, resulta innecesaria, porque la competencia entre 14.000 Bancos asegura un mercado libre de intereses. El camino que el presidente sugiere es, en consecuencia, el opuesto al que es necesario tomar en estos momentos. Invitó a los banqueros a "considerar los intereses a largo plazo de la Nación", pero son precisamente estos intereses a largo plazo los que claman ahora por un crédito selectivo en vez de un crédito fácil, por una estabilización en lugar de un incremento monetario y crediticio; es decir, por la contención de la inflación. La paralización de la inflación es sobre todo necesaria para detener el déficit de la balanza de pagos, que también incumbe al presidente.

La falacia de moda

Detrás de la advertencia presidencial, detrás de la actitud de la Reserva Federal, detrás de la crisis de la libra, está la falacia de moda que consiste en creer que la moneda barata y la constante expansión del crédito son necesarias para la prosperidad y el "crecimiento económico". Pero este juego inflacionista internacional está conduciendo al mundo de una crisis a otra. En 1949 produjo la devaluación de la libra de 4,03 a 2,80 dólares, y la correspondiente de cada una de las principales divisas. En marzo del corriente año forzó a los Estados Unidos y a unos pocos Bancos europeos a extender una línea de crédito de 1.000 millones de dólares para salvar la lira italiana.

Forzó, asimismo, a las principales naciones a extender, al principio, una ayuda de 1.000 millones de dólares para salvar a la libra en noviembre, y 3.000 millones más de crédito unas semanas después para repetir el salvamento.

Estas melodramáticas operaciones de socorro, cada vez por mayores montos, ¿podrán seguir realizándose? ¿Y por qué motivos? Ellas son necesarias porque el mundo, habiendo abandonado la disciplina del respaldo oro, no ha encontrado otra para reemplazarla. Bajo el viejo respaldo oro, cuando un país advertía una disminución de sus reservas, rápidamente se abocaba a elevar sus tasas de interés y a detener su expansión para parar la sangría. Ahora, en cambio, se apela a otros Bancos centrales para afianzar la moneda por medio de cambios de divisas, que mantienen una sincronizada inflación mundial. Esta casa de papel algún día debe derrumbarse. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA and NEWSWEEK

TECNICOS DE CAP A ESTADOS UNIDOS: Becados por la agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), viajaron a USA los doctores Osvaldo Dobove y Omar Sánchez, técnicos de la Corporación Argentina de Productores de Carnes. Durante nueve meses harán un curso sobre tecnología especializada en la Universidad de Michigan y recorrerán los principales centros de la industria frigorífica de Illinois, Nebraska, Kansas, Virginia y otros. Los viajeros serán recibidos en la Unión por funcionarios de USAID y del Departamento de Agricultura de Estados Unidos.

SIMPLIFICACION DE TRAMITES:

Se realizó en Córdoba una innovación que tiende a agilizar los trámites aduaneros de gran volumen: el transporte en tránsito. Se fiscalizaron y nacionalizaron, durante la operación del primer transporte, 214 toneladas de materiales destinados a la planta local de Industrias Kaiser Argentina. Fueron invitados especiales el director general de Aduanas, doctor Samuel Aracena, y el ministro de Hacienda de la provincia, doctor Jacinto Tarantino.

Si bien se trató en esta oportunidad de un volumen de material normal para una planta como la de IKA, que produce mensualmente 5.500 toneladas de vehículos, la agilización de un trámite aduanero de estas características es muy importante: permite transportar desde su llegada al puerto de Buenos Aires hasta las zonas industriales del centro del país, en sólo 48 horas, materiales cuyo control en las condiciones de rutina insumirían más de 10 días de labor.

LA PUBLICIDAD DE PEPSI-COLA:

Anunció la agencia MacDonald Publicidad SRL que desde el 1º de diciembre del año anterior se hizo cargo de la cuenta publicitaria de Pepsi-Cola. Con la incorporación de Pepsi-Cola y la atención de los productos agua tónica Paso de los Toros y Mirinda, que la agencia realiza desde su presentación, MacDonald Publicidad tiene ahora la responsabilidad publicitaria de todos los productos de Pepsi-Cola Argentina SACI y Embotelladora Pepsi-Cola Buenos Aires SAIC.

CONVENCION DE VENTAS DE CASTROL:

Con asistencia de representantes y distribuidores de todo el país, Evans, Thornton y Cia. realizó en los salones del hotel Español, la primera convención de ventas y técnica de su línea de lubricantes Castrol. En el transcurso de estas reuniones se analizaron los planes promocionales y de desarrollo de los nuevos productos que se han lanzado al

mercado en el nuevo ejercicio de venta, como consecuencia de la expansión comercial que prevé la empresa. Asimismo, se pusieron en conocimiento de todos los distribuidores las técnicas más avanzadas de la lubricación y formulación de productos por aplicación en la nueva planta de la compañía, cuyo funcionamiento está previsto para abril próximo.

EXTINCION DE INCENDIOS: La escena que registra la fotografía tuvo efecto en el complejo automotriz de Chrysler Argentina y Fèvre & Basset, en la localidad bonaerense de San Justo. El personal especializado de dichas empresas realizó entonces algunas demostraciones sobre la extinción de incendios. Con ellas culminó el curso de adiestramiento que se realizara en la planta. Esta práctica, efectuada ante representantes de la Cámara de Aseguradores, invitados especiales y autoridades de las empresas, probó el alto grado de capacitación logrado



por el cuerpo interno de seguridad de Chrysler Argentina y Fèvre & Basset, ya que en su transcurso se sofocó un incendio producido en una estiba de cajones, aislándose valiosos materiales y, posteriormente, se extinguió el fuego originado en un pozo conteniendo 2.000 litros de petróleo y solvente, en un frente de incendio de 20 metros por 5 de ancho, en sólo un minuto y diez segundos de labor.

ASESORAMIENTO PUBLICITARIO DE PERKINS:

World Press, empresa de reciente creación, ha sido distinguida por Perkins Argentina SAIC para asesorarla en publicidad y servicios de prensa. World Press ya venía cumpliendo idénticas funciones con otras importantes firmas, entre las que cabe mencionar a Turena S.A. (fábrica de heladeras); American Infre-Red Co. (calefacción sistema Schwank, de rayos infrarrojos); Smar S.A. (fábrica de garrafas para gas licuado); Turismo Mundial (viajes terrestres, marítimos y aéreos al exterior); Valaire S.A. (distribuidora e instaladora de extractores de aire, reversibles); Tingo Exposiciones (instalaciones especiales para exposiciones industriales); IPI (intercambio publicitario internacional); Shidden Ltda., de Tokio (Establecimiento dedicado a motores para la aeronáutica, agro e industria); Machinen Waffe, de Alemania Occidental (maquinarias y máquinas-he-

rramienta para la industria); y una larga lista de agentes autorizados Perkins, concesionarios de Ford Motor Argentina, Chrysler Argentina y Siam Di Tella Automotores, de todo el país.

CINZANO EN NAVIDAD: Una caravana de camionetas cumplió, en el último fin de semana, un itinerario de alegría por las calles de Buenos Aires y sus alrededores. Infantiles exclamaciones de asombro y entusiasmo la recibían cada vez que al detenerse frente a una casa, un grupo de ribicundos Papá Noel descendían cargados de paquetes. De esta manera, Cinzano Argentina adhirió a la fiesta que es símbolo de paz en todo el mundo: distribuyendo regalos entre los hijos del personal de la empresa, y globos y caramelos entre todos los niños que acudían atraídos por los simpáticos personajes de la leyenda navideña.

FIN DE AÑO EN LA FORD: El año 1964 fue despedido en la Ford Motor Argentina con una fiesta a la que concurren más de 8.000 invitados, todos ellos miembros de la empresa y sus familiares. Se realizó la reunión en el Centro Industrial Ford de General Pacheco, en Buenos Aires, efectuándose concursos para niños, partidos de fútbol y competencias de karting.

La concurrencia pudo visitar las plantas de la compañía, y como el recorrido por las diversas plantas abarca más de 10 kilómetros, fue habilitado un tren en miniatura para transportar a los niños, a quienes se hizo también entrega de 4.000 juguetes. La embotelladora autorizada Coca-Cola contribuyó con 20.000 unidades de ese producto, para su distribución gratuita entre los invitados.

DISTINCION A VINOS ARGENTINOS:

El jurado de la IV Exposición Internacional del Vino, realizada en Budapest, Hungría, otorgó diploma y medalla de oro al champaña Protocolo y al moscato espumante, producidos por la firma argentina La Superiora, viñedos, bodegas y olivares, S. A.

VIAJE DE TECNICOS DE AMAT

S.A.: Directivos de Amat S.A. informaron en conferencia de prensa sobre su reciente visita a la Exposición Anual Europea de Muestras Textiles, celebrada en noviembre pasado, y las visitas de estudio realizadas a establecimientos suizos, italianos y españoles, para analizar los avances del mercado mundial de fibra poliéster y la posibilidad de aplicación de nuevas técnicas a la industria nacional. Los viajeros, señores Alfonso Amat Puig, Evaristo Romain y Miguel A. Roca,



destacaron que la industria argentina puede alcanzar rápidamente igual perfeccionamiento que la europea en el proceso productivo.

Al analizar el mercado de fibra políester, narraron que habían visitado más de medio centenar de establecimientos, entre fábricas de maquinarias y plantas textiles; en ellos estudiaron la maquinaria ideal para procesar dichas fibras en su mezcla con el algodón, y sobre los procedimientos por seguir con la fibra obtenida. Se observó la labor cumplida en hilanderías de 30.000 a 40.000 husos y se pudo discutir con los técnicos europeos la experiencia recogida en el país por Amat.

Como resultado de su visita, el equipo de Amat S.A. estableció que poseemos un nivel profesional y humano equivalente al europeo, pero el país deberá modernizar su maquinaria, sobre todo en aquellos aspectos que gravitan sobre la producción de exportación. A ese fin, la empresa realizará en su establecimiento de Monte Grande, Buenos Aires, las incorporaciones de equipo y elementos que estime necesaria, en cumplimiento del plan de expansión que realiza ininterrumpidamente desde su fundación, hace 25 años.

*

SERVICIO DE SISTEMATIZACION DE DATOS: Bruce Payne y Asociados, firma de consultores en el área de organización de empresas, y el Estudio Fidel-Lauga, primer estudio contable del país dedicado a la sistematización de datos, anunciaron la celebración de un acuerdo para ofrecer en forma conjunta al empresario y al profesional argentinos un service en el área del procesamiento de datos de alta seguridad.

Cuentan para ello con un moderno equipo electrónico compuesto por una computadora IBM 1440 —la primera



instalada privadamente en el país en service—, el equipo de apoyo y personal técnico vastamente experimentado en la materia. Esta computadora reúne un archivo de gran capacidad con hasta 14 millones de dígitos alfabéticos o numéricos, cuyo acceso puede ser secuencial o libre. Su singular flexibilidad y rapidez de procesamiento la hacen especialmente indicada para aplicaciones como administración de inventarios, sistema de costos, facturación, procesamiento de cuentas corrientes, controles de producción y calidad, de stocks, sueldos y jornales, presupuestos, investigación de mercado, etc. En la fotografía, los contadores públicos nacionales Jorge Fidel y Raúl Lauga y los ingenieros Jorge Haick y Jorge Zanniello, integrantes de los estadios autores de esta iniciativa.

*

FINANCIAMIENTO DE EMPRESAS PRIVADAS: Para financiar el desarrollo de las empresas privadas en Latinoamérica, The Dow Chemical Co. acaba de asociarse a la firma inversora multinacional ADELA Investment Co. S. A., formada en Luxemburgo con un capital inicial de 40 millones de dólares. ADELA, que es la sigla de "Atlantic Development Group for Latin American", está integrada por industrias, bancos y compañías financieras de Europa, Japón, Canadá y EE.UU. Entre las 50 compañías asociadas figuran la Ford Motor Co., Banco Nacional de Detroit, Standard Oil of New Jersey, IBM World Trade Corp., Gulf Oil Co. y otras. Robert Bennet, tesorero de Dow y uno de los directores de ADELA, dijo que se suministrarán capitales para financiaciones a mediano y largo plazo, pues "muy a menudo —destacó— una compañía latinoamericana en vías de expansión necesita esa ayuda combinada con el know-how técnico y de comercialización, DOW, representada en nuestro país por Dow Química Argentina S. A., está preparada para suministrar el know-how y ADELA se convertirá en importante fuente de capitales para promover nuevas inversiones.

*

DEMOSTRACION DE JOHN DEERE: Las virtudes de la maquinaria y equipos de John Deere quedaron acreditadas una vez más al llevarse a cabo la semana anterior, en acceso norte de la ruta Panamericana, una demostración de su capacidad de labor. Los equipos, que trabajaron en presencia de autoridades de Vialidad Nacional y Provincial, de funcionarios del ministerio de Obras y Servicios Públicos y de numerosos invitados, fueron presentados recientemente en la Exposición del V Congreso Vial realizada en Embalse, Córdoba, por la concesionaria de los mismos en todo el país —Argentrac S. A.— y lla-

maron especialmente la atención en esta demostración la moto-trailla 5010 autocargadora, de seis metros cúbicos, y el J. D. 600, equipado con retroexcavadora y cargadora frontal. Con esta última máquina se realizó en pocos minutos una zanja de 3,60 m. de profundidad, cuya tierra fue recogida en un camión de la cargadora frontal, de 0,780 metros cúbicos de capacidad.

*

AUTORIDADES NACIONALES EN "LA EMILIA": Acompañado por una numerosa comitiva, el presidente de la Nación, doctor Arturo Illia, visitó el establecimiento industrial textil "La Emilia", de San Nicolás. Durante dos horas, el primer magistrado recorrió el establecimiento, acompañado por el presidente de la empresa, señor Carlos Alberto Córdova, el vicepresidente, señor Armando Córdova, y los directores Mario Tobías y Andrés San Emeterio. En varias oportunidades se detuvo a requerir expli-



caciones adicionales sobre los procesos que allí se cumplen, conversar con los técnicos y obreros e interesarse por las maquinarias incorporadas por la empresa recientemente, que son únicas en Sudamérica. Fundada hace 72 años, "La Emilia" es una de las fábricas textiles laneras más antiguas del país y la más importante de América del Sur. Fue igualmente una de las primeras en implantar servicios sociales y exportar tejidos de lana a Europa y Estados Unidos.

*

NUEVOS CLIENTES DE "ALTA PUBLICIDAD": La agencia especializada Alta Publicidad incorporó recientemente a su cartera varias prestigiosas firmas de plaza. Son ellas Arieux-Fenner, representante exclusivo de la Volkswagen de Alemania; Comatti, aparatos térmicos para la industria; Inversor S. A., inversiones; Clarifix, fabricantes de los jugos de frutas Delifru y Laboratorios Leda, de cosmetología general, firma esta última que será atendida también por la filial de Alta Publicidad en el Uruguay.

Cartas de los Lectores

• Cosmética

Señor Director: Usted asegura (Nº 111) que en la tarde del 15 de diciembre, entre esporádicas ventas de mi última novela "La isla de los organilleros", autografiada por mí en la Casa Harrods, compré, ya entrada la noche, incontables jabones y perfumes. Si puede probar que esa compra fue efectuada, me comprometo a regalársela cremas de belleza y lociones para el crecimiento capilar por el mismo importe de mi sedudo compra. Si no puede, espero recibir esos perfumes y jabones que yo no adquirí. Es una apuesta que creo está en el espíritu de juego con el que su revista me favorece.

Luisa Mercedes Levinson
Capital

• Política

Señor Director: Con ingrata sorpresa he leído en su revista (Nº 110) la siguiente información: "Para acreditar a Leloir se fundó el Partido Blanco, que tuvo su eje en Tucumán; el diario "Palabra Argentina", dirigido por Alejandro Olmos, publicitó la campaña."

Evidentemente, el cronista desconoce el proceso político desarrollado entre fines de 1957 y principios de 1958. El Partido Blanco nació a fines de 1957 por inspiración mía y con el claro propósito de no dar salida política al régimen de Aramburu. Su objeto estaba definido en el concepto planteado por "Palabra Argentina" con el slogan "Incurrancia revolucionaria". En ningún modo el Partido Blanco ni mi periódico "publicitaron" a dirigente alguno, a punto tal que la fórmula presidencial auspiciada era "en blanco" y tenía el valor significativo del líder ausente.

En las reuniones de Caracas del mes de diciembre, se debatieron dos únicas soluciones frente al problema electoral de febrero de 1958: Concurrencia con lista propia (Partido Blanco) o voto en favor de Frondizi. Con justificada amargura reconozco que en la mesa de las discusiones perdía la partida y "ganaron" quienes sostenían la solución Frondizi. Consecuentemente, a fin de neutralizar mis esfuerzos en contra de dicha solución, Frigerio arbitró la "mágica" maniobra del pacto. Y el pacto fue ampliamente publicitado para bloquear la acción que desarrollaba "Palabra Argentina".

En tales circunstancias, y a fin de evitar la desarticulación de la unidad peronista, se resolvió la abstención del Partido Blanco, y desde las páginas de "Palabra Argentina" propiamente "libertad de conciencia" frente al problema concreto del voto en las urnas de febrero. El Partido Blanco de Tucumán, bajo la presidencia del doctor Sánchez Toranzo, "desacató" las directivas con sólidos fundamentos de moral cívica y concurrió a las elecciones desafiando al gorrialeje gobernante y a los pactistas. Leloir, por su parte, se pronunció en favor del "voto en blanco".

Debo dejar constancia que los hechos posteriores confirmaron que se había equivoado el camino. En un serio análisis, Perón lo advirtió a fines de 1958. Recuerdo que en un diálogo —en Ciudad Trujillo—, Perón me expresó: "Al menos he logrado una tregua." Confíase en que las persecuciones cesarían y que los peronistas podrían organizarse en el ámbito de la "legalidad" prometida por Frondizi. Rápidamente se esfumó su esperanza. En enero de 1958, centenares de hombres entrábamos en la cárcel. La legalidad frondizista ¡había concluido!. La tiranía de los odios y de las armas seguía controlando el poder. Frondizi tenía el

gobierno de la Casa Rosada, pero los "otros" manejaban la represión y la fuerza.

Alejandro Olmos
Capital

• FF. AA.

Señor Director: He leído la carta del lector Eduardo Tortorelli (Nº 110). Caben dos posibilidades: 1º) Que esa carta haya sido motivada por alguna circunstancia especial (v. g. algún compromiso) y por lo tanto no muestre lo que realmente piensa quien la firma. 2º) Que el lector Tortorelli haya estado en algún lugar del Ejército en el que se vive un ambiente totalmente distinto al "reglamentario".

Sería muy interesante que PRIMERA PLANA, que siempre ha reflejado la realidad del país, efectuara una encuesta entre quienes han servido en las FF. AA. y especialmente en el Ejército durante los últimos años, dando así a conocer una opinión representativa. Probablemente, los resultados serían mucho más elocuentes que los argumentos que en un primer momento he tenido intención de expresar en esta carta para demostrar al lector Tortorelli que su punto de vista —aunque digno de ser respetado— es simplemente anacrónico.

E. O. González
Avelaneda

• Informes

Señor Director: Hemos leído con verdadero interés el informe titulado "El Progreso de la Alianza", publicado en PRIMERA PLANA, Nº 110 y deseamos hacerle llegar nuestra felicitación por su magnífico trabajo informativo. Artículos como éste, de fácil y amena lectura, son bien recibidos por el lector, que busca relato conciso, bien documentado y con valor de actualidad.

Odiñon Ponce
Presidente, Cámara de Comercio Exterior del Centro de la República
Córdoba

Musicoterapia

Señor Director: Felicito a mi flamante colega Rolando O. Benenzon por la idea, sinceramente le deseo todo el éxito posible ("Del arpa a la sierra mecánica", Nº 111). Nos hemos ocupado de este tema, primero con la traducción del francés resumiendo un trabajo, "La música y la pedagogía", del doctor Roubinovich (Paris, 1934), aplicación de la terapéutica musical a los niños retardados, y posteriormente, un artículo con mi firma, "Música y medicina", ambos publicados en el diario "La Capital", de Rosario. Luego di una conferencia sobre "Música y Medicina" (10 de agosto de 1946), auspiciada por el Ateneo Luis Bello, de Rosario. El sumario era el siguiente: período empírico y científico; constataciones fisiológicas; significado de los tonos; indicaciones terapéuticas; algunas teorías sobre el mecanismo de acción de la música; la música como auxiliar de la medicina; niños normales y anormales; música en los hospitales, en las cárceles y la industria. Un poco por aquello de que nadie es profeta en su tierra y mucho porque no era el momento (1946). Ahora, en cambio, todo está a su favor. Prosigua con entusiasmo, doctor Benenzon.

Doctor Emilio Solodkow
Reconquista, Santa Fe

• Narcisismos

Señor Director: Esta carta persigue la ardua tarea de sacar de la perplejidad y posterior confusión en que se ha visto sumido el crítico de cine de PRIMERA PLANA, después de haber presenciado la exhibición del film nacional *La herencia*, "opera prima" de Ricardo Alventosa. En la crítica (Nº 110) se alude, entre otras cosas, al empeño de Georges Sadoul por llevar la película a Cannes y a la falta de sutileza de la realización, sin advertir que esa contumacia es deliberada y ha motivado los incomprensibles elogios de la crítica internacional, así como el desequilibrado capricho del organizador de la Semana Internacional de la Crítica y de los comités de selección de los festivales de Locarno, Cork, Melbourne, Nueva York, Sestri Levante y Londres. Extracto, a continuación, algunos párrafos ilustrativos de la ola de flaqueza mental que ha azotado a algunos teóricos europeos y americanos:

• "Encontré en *La herencia* una experiencia deliciosa; un film completamente fresco y original, con golpes de humor brillante y también de una profunda percepción humana." Vicente Minelli.

• "El director Alventosa... triunfa decididamente al trasladar su formidable sentido satírico en brillantes gags visuales." Richard Roud, en *Sight and Sound*.

• "En sus mejores momentos, Alventosa es un maestro mecánico de la comedia, un Buster Keaton intelectual." *Time*.

• "...humor negro, brillante, más que feroz quizás, la maestría técnica de Alventosa, su seguridad en la dirección de actores." Nelly Kaplan.

• "...lograda madurez en la inteligente artesanía del director Alventosa... agudo sentido de la sátira." *Variety*.

• "*La herencia*... cuento negro imaginativo... Alventosa hace su explosivo debut como director en la tradición de Archibald de la Cruz y con una perfecta maestría en el dominio de la sátira." Robert Benayoun.

• "Alventosa tiene garra de cineasta... sabe mucho de sátira, de sarcasmo y de situaciones que requieren las sabrosas anotaciones de un cronista de malos hábitos y de no mejores costumbres." Joaquim Novas Teixeira.

• "La mejor película que he visto en Mar del Plata en 1963." Joseph von Sternberg.

• "Es un film rítmico, agudo, humorístico. Sus cualidades técnicas y narrativas están fuera de discusión." Morando Morandini.

Luis Angel Bellaba
Productor de
La herencia
Capital

• Cursos

Señor Director: Mis felicitaciones a usted y los integrantes del equipo de PRIMERA PLANA. Da gusto leer una revista como la vuestra. Muy interesante el artículo publicado en el Nº 109, sobre UDAE (una necesidad del país entero). Desearía me indique cómo puedo hacer, residiendo en el interior, para seguir los cursos que allí se dictan.

Mesado I. Buzaglio
Rosario, Santa Fe

N. de la D.: La dirección de la Universidad de la Empresa, donde pueden darle la información que solicita, es Belgrano 687, Buenos Aires. ♦

La aristocracia del ranking

Una densa oleada de críticas subrayó la campaña de Boca Juniors durante el campeonato de fútbol de 1964; un rumor de censuras que sobrevivió incluso a la clausura del campeonato y a la superioridad trasuntada por una generosa ventaja de seis puntos que lo separaron del subcampeón. En otros deportes no existen criterios tan tajantes como las tablas de posiciones para definir los puestos y reducidos cenáculos de entendidos se ven obligados a hacer funcionar su buen criterio o a crear complicados sistemas de cómputos para ordenar los merecimientos. De esa labor surge el pequeño núcleo de deportistas que compone la aristocracia del ranking. Es un oficio que se celebra, por lo general, a fin de año, como para calmar a los descontentos con la perspectiva de un año nuevo mejor.

Con los ojos puestos en la Federación Argentina de Box, por ejemplo, no menos de 80 pugilistas (los que han sido mencionados en su ranking 1964), avizorarán el futuro, ahora, con una óptica distinta. Su actuación a lo largo del año, un devenir de trompadas, esguinces y narices mochas, había merecido una fría evaluación, en torno de una mesa, que proponía caminos divergentes: su promoción con miras al Madison Square Garden, para algunos, los menos; un tibio ostracismo por los rings del interior, para la mayoría.

Una alternativa menos angustiante acarrea a los polistas las oscilaciones de sus handicaps, que determina un organismo de la Asociación Argentina de Polo, la Subcomisión de Handicap. Sus seis miembros —Manuel Laprida, Juan Carlos Alberdi, Julio Menditegui, Jorge O'Farrell, Samuel Casares y Alfredo Zemborain— se reúnen dos veces al año, antes del Campeonato de la República y después del Abierto, y confluyen en un veredicto que puede merecer el veto del Consejo Directivo de la Asociación o el pedido de reconsideración de los clubes. En la práctica, sin embargo, sus decisiones son inapelables.

En cambio, en otros deportes, el rigor de los números se sobrepone al de la tasación de visu: la Comisión Deportiva del Automóvil Club Argentino computa las diez mejores performances de cada volante para confeccionar su tabla estadística anual de Turismo de Carretera, a partir de 10 puntos por carrera ganada, a excepción del Gran Premio, que acredita una recompensa mayor. Para la categoría Turismo Mejorador rige la simple acumulación de puntos, sin límites de competencias.

Los golfistas profesionales deben participar en siete torneos, y los aficionados en 8, organizados en el país y supervisados por la Asociación Argentina de Golf y por la Asociación de Profesionales del Golf, respectivamente. Su ubicación en el ranking surge, también, mecánicamente, del

promedio entre golpes y marcas. Para los aficionados, el ranking no es un fiel trasunto de sus aptitudes: no siempre pueden participar en la cantidad de certámenes estatuidos. Para los profesionales, un cómputo paralelo, el de los montos percibidos, produce, a veces, rispídos trastrocamientos.

Quizás menos exacerbantes que los que se pergeñan en el Jockey Club, cuyas estadísticas reflejan la suma de éxitos, sin reparar en el número de competencias, a menos que se establezca una igualdad de triunfos entre dos o más jockeys, o entre dos o más cuidadores. La determinación del crak del año, en las pistas, está dada, sólo por los turfmen y el periodismo, partiendo del monto de los premios adjudicados.

Al cabo de un año de opacidad deportiva, las rankings servirán, tal vez, para azuzar la pija callejera y los concilios de café. Los mejores —o los menos mediocres— serán, por una vez, los espectadores. ♦



Los Emiliozzi: Vacaciones en USA.

Automovilismo 64

Bajo el signo de los Emiliozzi

“Levantá el pie, Dante. Bordeu viene tranquilo; a ver si fundimos y perdemos el campeonato.” Dante Emiliozzi asintió, mientras Torcuato, su hermano, ponía sobre el tanque de nafta el aro de información recién recogido, y doblaba en cuatro el mensaje. Una hora después, su coche azul y rojo quedaba en el parque cerrado, en Arrecifes, y ellos emergían justo a tiempo para presenciar la llegada del Chevrolet número 3, tripulado por el vencedor del Gran Premio de Turismo de Carretera, Juan Manuel Bordeu. De ese modo, aunque resignando tan importante carrera, los Emiliozzi conquistaban por tercera vez consecutiva el campeonato nacional de la categoría. Bordeu los escoltó a 6 puntos.

¿Por qué los Emiliozzi dejaron de ganar 180.000 pesos en el Gran Premio para conservar un título que es apenas una mención honorífica? Ellos lo valoraron en otra dimensión: el cam-

peonato resume en sus cómputos la actuación a lo largo de toda una temporada, y no se resignaban a arriesgar su primer puesto; si abandonaban, Bordeu no sólo ganaría el Gran Premio, también se clasificaría campeón. Así, parcamente, los tripulantes del Ford más veloz de la categoría retornaron el título.

Juan Manuel Bordeu, en cambio, aprovechó su triunfo en el Gran Premio para encaramarse al subcampeonato: el cómputo final premió su mejor temporada como volante de TC. Acaso, como pareció anunciarlo en la entrega de premios del Automóvil Club, haya sido su último año al comando de un Chevrolet (preparado en Balcarce por “Toto” Fanguio y Mariano Calamante): su deseo, en el futuro, es correr en Europa. “Lo que más me interesa —reiteró— es el vértigo de las pistas, disputar el título mundial en la endiablada puja de la Fórmula 1.”

En el tercer puesto quedó ubicado Carlos Alberto Paretti. Segundo durante casi todo el año en la tabla del campeonato, fue superado al culminar la temporada por Bordeu; sin embargo, su actuación le permitió duplicar los puntos logrados por la revelación del año: Luis Di Palma, un disipante volante de sólo 20 años, nacido como Paretti en Arrecifes, y cultor de la estridencia con su bocina sorpasso. Un punto lo separó de Marcos Ciani, satisfecho por fin, con el funcionamiento de su motor Dodge, de producción nacional.

La lista de notables del TC se completa con un triple empate en el sexto puesto: tanto Oscar Cabalén como Eduardo Casá y Rubén Roux, reunieron 11 puntos en el año: una magra cosecha que, sin embargo, superó lo muy poco realizado por Jorge Cupeiro que había llamado la atención al conducir la máquina más discutida, el Chevvyú, que todavía, desde hace tres años, está probando José Froilán González, Norberto Polinori, Eduardo Casá, Rubén Roux, José Manzano y Jorge Cupeiro.

En Turismo Mejorador, sólo cuatro de las seis categorías consagraron su campeón 1964: quedaron desiertas las que agrupan a los coches cuya cilindrada va desde 1.151 hasta 1.300 centímetros cúbicos, y la máxima, de más de 1.601 centímetros cúbicos.

Con el cómputo de todas las carreras del año, la Comisión Deportiva Automovilística del Automóvil Club Argentino (la misma que determina la posición final en TC) anunció que Eduardo Rodríguez Canedo triunfador con un Fiat 1.500 en el último Gran Premio TM fue el campeón de su categoría. Entre los volantes que corren con coches de hasta 700 centímetros cúbicos José Calduch, un arrojado platense que suele conducir su De Carlo hasta a 160 kilómetros por hora, fue quien logró el título. En la división de 701 hasta 850 cc. Gastón Perkins, jefe del equipo oficial IKA, repitió su campeonato de 1963, al volante de un Renault. Guillermo Gainza Paz, en la categoría que abarca motores entre 851 y 1.150 centímetros cúbicos, derrotó a los Auto Unión nacionales con una pequeña y excepcional máquina inglesa: el Morris Mini Cooper.

La lista de títulos se cierra con el que se consagró como el volante más dúctil del país: el tucumano Nasif Estéfano, un superdotado capaz de derrotar a sus rivales en el ripio de un camino montañoso o en la tersura de las pistas. Estéfano, que tuvo un peligroso vuelco durante el Gran Premio Turismo Mejorado, triunfó en Mecánica Nacional Fuerza Libre: con su *monoposto* superó ampliamente a un *avezado* especialista, Ramón Requejo. ♦

Golf 64

Los jóvenes viejos y los viejos jóvenes

En los diez últimos años, o sea desde que el ranking se elabora en la Casa del Golfista —una especie de oficina administrativa y jaula para practicar—, el nombre de Roberto De Vicenzo fue el que con más asiduidad ocupó el sitial de honor. "Las únicas veces que no estuvo allí —explicó Armando R. Fiorito, presidente de la Asociación Argentina de Profesionales de Golf (AAPG)— fue cuando vivió en México"; un paréntesis durante el cual Leopoldo Ruiz y Fidel De Luca se afanaron por asumir el liderazgo.

Pero la vuelta de De Vicenzo a su residencia de Ranelagh desplazó, casi automáticamente, a Ruiz y De Luca; su segunda juventud fue, en suma, la novedad que albergó 1964. A lo largo del año, su técnica siguió mejorando hasta señalar (en relación con un *par ideal* de 72) uno de los registros más bajos consignados en el país: 70,97 golpes como promedio de varios torneos.

Campeón de los certámenes abiertos de Francia, Alemania, Colombia, Brasil y Uruguay, De Vicenzo culminó su campaña ubicándose quinto en el score individual de la Copa Canadá (campeonato mundial) y compartiendo el primer lugar en el torneo nacional de Irlanda. Por la Copa Canadá, el equipo argentino —que integrara con Ruiz— finalizó segundo, detrás de los Estados Unidos. La posición más apetecible, "porque intentar

ganarle a los Estados Unidos en golf es como tratar de arrebatarle el centro a los rusos, en ajedrez", apuntó el golfista Roberto Kovalchuk.

Leopoldo Ruiz (promedio 71,52 golpes al cabo de 48 vueltas), sexto en la Copa Canadá, escoltó a De Vicenzo en el ranking nacional. A 18 centésimos quedó Fidel De Luca, ubicado tercero. Los tres, la guardia vieja del golf argentino (De Vicenzo, 42 años; Ruiz, 38; De Luca, 42), encabezan una larga nómina en la que proliferan quienes todavía integran el rango de promesa y quienes dudosamente escapan: Florentino Molina (26 años) y Elcido Nari (27), cuarto y quinto en el ranking. En 48 vueltas que disputaron cada uno, Nari aventajó a Molina por sólo tres golpes (3.494, contra 3.497), y aunque obtuvo mejor promedio (72,79, contra 72,86), Molina acabó desbordándolo por haber obtenido mejores y más suculentos premios. A Nari le cupo, sin embargo, el mérito de haber conquistado el Campeonato Nacional Abierto de 1964 y haber compartido la primera colocación, con De Vicenzo, en el certamen brasileño.

Para los observadores, el hecho de que uno y otro permanezcan, desde hace un lustro, encasillados en la cuarta y quinta colocación del ranking profesional, alienta una preocupación: la carencia de nuevos jugadores. Detrás de ellos persisten Juan José Querelos, un maduro formador de golfistas, el uruguayo Rodolfo Sereida, radicado en el país, y Luis Rapisarda.

Detrás, en un melfluc anónimo, se alinean otros 176 profesionales; no todos los que compiten en el país; los demás constituyen una masa incierta, fluctuante, inhibida por una cláusula del estatuto de la Asociación que los priva de su registro: haber aprobado el 6º grado primario. Un requisito que postergó a Vicente Fernández, un *caddie* que escaló a un tercer puesto en el torneo abierto de Paraná, y a quien los dirigentes de la AAPG consideran la revelación de la temporada.

En otro ranking, el de la Asociación Argentina de Golf, que rige la actividad de los aficionados, campeó en 1964, tanto como en los dos años anteriores, un contrasentido: el campeón Raúl Travieso, segundo en la clasificación individual del Campeonato Mundial (jugado en Roma, en otoño), no figuró en la nómina. Travieso (25 años) es empleado de una empresa petrolera privada, vive en Mendoza y está impedido de participar en la mayoría de los certámenes puntuables. "Juega cuando le gusta y puede", certifica en la Asociación; un concepto adjudicable, también, a Roberto Monguzzi y a Jorge Elras, la plana mayor de quienes no aparecen en el ranking, o yacen en su fondo.

Quien aparece encabezándola en cambio es Jorge C. Ledesma, un diestro golfer de 32 años, apreciablemente distanciado de quienes lo escoltan: Hernán Fernández, José Ponzio y Angel Monguzzi. Por imposición de un *handicap* que permite, idealmente, equiparar las posibilidades de todos los golfistas, Ledesma soporta el más alto gravamen: un punto de recargo en cada vuelta. ♦



Salvati y Pena: Bandera verde.

Turf 64

El auge de las fustas importadas

Los ojos no le dan tregua: negros como el carbón, guían, rien y esconden por momentos su brillo detrás de los párpados. El hombre pequeño, atezado, trata de ocultar su alegría tras su planifera tonada chilena. Pero de pronto estalla: "Esta es mi satisfacción más grande". Eduardo Jara Núñez, hijo de un jockey chileno, nacido hace 34 años en Viña del Mar y radicado hace dieciséis en el extranjero (en Venezuela 8 años, unos pocos meses en Brasil y desde febrero de 1958 en Buenos Aires), es en verdad el segundo extranjero que triunfa en la estadística de jinetes que corren en las pistas de Palermo y San Isidro: Irineo Leguizamón, uruguayo de nacimiento, fue el primero.

En su casa de la calle Migueletes, a doscientos metros de las tribunas populares del hipódromo porteño, Jara repasa un año pródigo que lo llevó a ser el jockey más efectivo de la temporada: obtuvo 90 victorias sobre 472 montas, un promedio de 19,06 victorias cada cien presentaciones. También, aunque no triunfó en clásicos de jerarquía, Jara reunió la mayor suma ganada por un jinete en el país: 33.209.245 pesos, de los cuales casi el 10 por ciento constituyen sus ingresos netos.

Invirtiendo el resultado de 1963, Anibal Daniel Etchart se colocó segundo, con 82 victorias a lo largo del año, sobre un total de 579 carreras corridas. Fue el mejor exponente del freno, la embocadura que mantuvo su hegemonía en la Argentina hasta 1964, cuando por primera vez un *filetero* (PRIMERA PLANA N° 109) quebró la rutina. Sin revalidar su calificación de mejor jinete que le endilgan cuidadoso y comentaristas, el veterano rosarino Cayetano Sauto ocupó el tercer puesto, con 67 victorias en la temporada; ganó 12 clásicos en la temporada y pudo contener a duras penas los embates del venezolano Justo Torres Benítez y del peruano Adolfo Sánchez Cáceda. Torres llegó a sumar 66 vic-



Elcido Nari: A veces, apremia.

torias; Sánchez, 65.

Ramón Justo Ciafardini y su hermano Roberto Héctor precedieron, con 58 y 43 victorias, a otro jockey extranjero: el peruano Juan Camoretti Tapia (hasta el Gran Premio Carlos Pellegrini, jinete oficial del crack Gobernador, y reemplazado, en adelante, por Jara). Camoretti, filetero también, figuró segundo en lo relativo a sumas ganadas: totalizó 32.557.131 pesos, de los cuales 10.143.679 provinieron de las cinco carreras que ganó Gobernador. Otros veteranos (el rosarino Oreste Cosenza y el porteño Oscar Nardi) se antepusieron a un adolescente, el aprendiz Julio Lugrín (17 años), triunfador en 25 carreras.

La emoción que escaseó en la estadística de jockeys, encrespó la tabla de los cuidadores: en ella pujaron hasta la última carrera del año, Alfonso L. Salvati y Julio F. Penna. Algunas coincidencias (tienen la misma edad, 52 años, y egresaron el mismo día de la escuela de preparadores del Jockey Club) no alcanzaron para identificarlos en la vida profesional. Penna suele visitar sus studs de San Isidro elegantemente vestido, y vigilar a sus ejemplares siguiendo los métodos más modernos; Salvati prefiere vivir en uno de sus studs, y hasta pernoctar con los caballos que le confían.

Penna pudo empatar el cómputo de victorias en la carrera final de la temporada; así, aunque sumó 65 triunfos, tantos como Salvati, venció en la estadística por su mejor promedio de efectividad; mientras su rival hizo correr 539 carreras a sus pupilos, Penna registró 349 animales anotados, y con ello un promedio de 18,62 triunfos por cada cien disputas. ♦

Polo 64

Nada se pierde; todo se compensa

"Todo queda en familia —bromeó Frankie—, Gastón recibió el punto que me quitaron a mí." Su sonrisa era la de un deportista que sabe perder; aquella mañana del 17 de diciembre en que conoció las modificaciones de handicaps correspondientes al cierre de la temporada de polo de 1964.

A los 26 años, Francisco Frankie Dorignac sabe que su caída de la cúspide —la calificación de diez— es un acto reversible; sabe también que no fue él, sino su hermano, el mejor jugador del equipo de Santa Ana en la temporada que finalizó y que para Gastón, el salto del handicap siete al ocho será un inapreciable estímulo.

Con el resbalón de Frankie se modifican simultáneamente las jerarquías nacionales y las mundiales del polo. Hace apenas semanas era uno de los cuatro grandes, junto al argentino Juan Carlos Harriott (h.), el australiano Bob Skeene y el norteamericano Cecil Smith. Ahora, Dorignac y Smith bajaron casi al mismo tiempo del pedestal y dejaron a Harriott y a Skeene, compartiéndolo.



Harriott, hijo, y Gastón Dorignac.

Juan Carlitos Harriott es, sin duda, el mejor jugador del mundo porque también es el mejor el nivel del polo que se juega en este país. Rara vez, en las confrontaciones internacionales, los jugadores extranjeros estuvieron al nivel de los argentinos de igual handicap.

Es posible que pronto haya otra oportunidad de verificarlo. El ingeniero Carlos M. Videla (h.), presidente de la Asociación Argentina de Polo, adelantó en una reunión de despedida del año la posibilidad de que en 1965 y 1966 se reanuden las confrontaciones internacionales, primero con la disputa de la copa de las Américas (el rival será USA) y luego con la de un campeonato mundial de polo a jugar en Buenos Aires.

Hace dos años, cuando se habló de una posibilidad similar, Charles Menditeguy aceptó alegremente opinar sobre la formación del equipo nacional. "En el puesto de back —pontificado sin hesitar— los mejores candidatos somos Roberto y yo." Era la defensa de una generación, porque ni en esa temporada ni en las dos siguientes, Roberto Cavanagh y Carlos Menditeguy hicieron méritos similares a los de Frankie Dorignac. Roberto se accidentó y no volvió a jugar; Menditeguy cambió totalmente los petisos de polo por los caballos de fuerza de un automóvil de competición. La Asociación de Polo mantiene aún para ellos una conspicua valorización (ocho para Cavanagh y nueve para Menditeguy), pero ningún aficionado cree que la merezcan.

Con Juan Carlitos Harriott en la cúspide, el ranking del polo argentino se ensancha hacia la base con dos números nueve (Frankie Dorignac y Charles Menditeguy) y cinco números ocho: Gastón Dorignac, Carlos de la Serna, Luis Lalor, José María Torres Zavaleta y Roberto Cavanagh. De la suma de los tres peldaños resulta un plantel de ocho jugadores, de entre los cuales forzosamente debería surgir cualquier representación nacional.

Para los adictos, la decantación final del plantel es tarea sencilla, y consistiría en tomar a los dos mejores hombres de los equipos indiscutidos, Coronel Suárez y Santa Ana. El cuarteto estaría compuesto con Juan Carlitos Harriott, Horacio Heguy, Frankie y Gastón Dorignac. La superposición de dos jugadores del mismo puesto (Gastón Dorignac y Heguy) quedaría fácilmente salvada volviendo a Horacio

Heguy al puesto de delantero, en el que brilló hasta la temporada anterior y que este año cedió a su hermano Alberto. ♦

Boxeo 64

Seis argentinos en busca de dólares

A doce mil kilómetros de Buenos Aires, sobre un ring de Nueva Orleans, Gregorio Goyó Peralta se erigió, el 10 de abril último, en el más importante pugilista argentino del año. Esa noche, sin embargo, Peralta sucumbía tras las arremetidas del campeón mundial de los medios pesos, Willie Pastranc, un boxeador blanco, de Louisiana, a quien la Asociación de Cronistas de Boxeo de Nueva York declaró, hace una quincena, "el más grande púgil de 1954".

La derrota no desbarancó a Peralta en la pendiente inaugurada por Luis Angel Firpo en 1923 y recorrida desde entonces por una decena de argentinos, aspirantes al título mundial. Meses después, con la misma fiera con que había desalojado al challenger Wayne Thornton, apabulló a los peruanos Dávila y Mina, y se consolidó



Abel Laudonio en Buenos Aires.



Gregorio Peralta en Nueva York.

a la cabeza de los dos rankings mundiales: el de la Asociación Neoyorkina y el de la influyente revista *The Ring*. No sorprendió que también encabezara, en la categoría pesado, la nómina de notables elaborada, a mediados de diciembre, por la Federación Argentina de Box.

Ochenta boxeadores, de los cuales seis aparecen en las reseñas norteamericanas, integran la lista de los pugilistas que la FAB rescata del anonimato. Sólo seis de ellos atraen fervorosamente el interés del público, y aún así sólo muy excepcionalmente alcanzan a colmar las instalaciones del Luna Park. Lo consiguieron, en octu-



Protagonistas

El monobloque humano

Por Alberto Laya *

"Yo subo al ring a matar. ¡Qué vamos a venir con grupos! Otros quieren lo mismo que yo, pero disimulan y dicen: «Vamos a ver.» Si los puedo matar, los mato. Yo no le doy la mano a ningún boxeador cuando comienza la pelea. Arriba del ring no hay amigos. Si alguien me da un saque a mí, ¿quién me perdona? Algunos boxeadores se hacen los intelectuales. ¡Qué gracioso! Si todos nacimos en la calle."

Oscar "Ringo" Bonavena —reemplazó su segundo nombre (Natalio) por el del baterista de los Beatles— sería capaz de deshacer un trolebús a trompadas. Es monolítico, no tiene inhibiciones, se peina con flequillo, no fuma ni bebe, habla un inglés sub-básico, cree ciegamente en sí mismo: "Soy un fenómeno. Me tengo una fe bárbara."

Tiene madre y ocho hermanos —cinco varones y tres mujeres—, y casi todos ellos poseen un detonante sentido del humor. "Yo soy Juan, el menor. Mido como dos metros y calzo 45. Si comiese de parado, ¿sabe lo que necesitaría para llenarme?" "En toda familia grande siempre hay uno. Este quedó así sin bolear."

"Yo gasté un millón de pesos en viajes —aclará 'Ringo'. Ahora voy a poner un negocio de artículos para hombres en Necochea. Me lo administrará mi hermano Vicente, que es un buen jugador de fútbol del club Rivadavia de esa ciudad." Oscar "Ringo" Bonavena —22 años de edad, casado con Dora Raffa, de 20, con una hija de un año y medio— está en el comienzo estelar de una peligrosa senda: la de abrirse paso a puñetazos. En un medio en donde la publicidad puede vender hasta píldoras para hacer crecer a enanos, Bonavena se ha convertido en la sensación boxística de los Estados Unidos. Todos los días se levantaba allí a las 6 y corría cuatro millas. Después, descanso, almuerzo y siesta. Más tarde al gimnasio para transpirar seis rounds de guantes. "A las 20 daba una vuelta con mi «carro», un Ford 1964 que me costó 4.000 dólares, y me iba a un barrio bajo de Manhattan lleno de existencialistas de pelo largo, que pintan cuadros y tocan música." "Che, pero esos son unos atorrantes." "Estás loco. Es gente que tiene arte..."

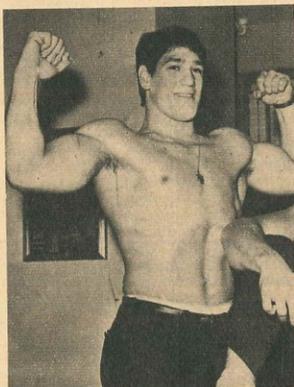
"Ringo" pesa 92 kilos, mide 1,79 m, calza 44 y su tórax normal llega a 1,14 m y expandido a 1,20 m. Vivia en Nueva York en un departamento con aire acondicionado, por el que pagaba 139 dólares mensuales. Se fue a los Estados Unidos el 15 de noviembre de 1963, y su manager es Charlie Goldman, un peti-

so con aire de clown que acaba de cumplir 77 años, que conoce todas las triquiñuelas y que hizo a cinco campeones mundiales, de los cuales el último fue Rocky Marciano. "El sexto seré yo. Gusto mucho en los Estados Unidos. No tuve combates duros. Me gustan los difíciles. Si veo que es fácil me da lástima. Mire cómo pegaré que cuando lo gané a Billy Stephan (su último rival), él no se acordaba si peleaba conmigo o con el de la vez pasada. Me llevan bien. El único apurado soy yo. Lo único que me enseñaron es a pegar seco, combinaciones de golpes, no saltar mucho, mover la cintura y la cabeza, y tener las manos arriba."

Bonavena volverá a los Estados Unidos a mediados de este mes. Estará allí, por lo menos, un año. Viajará con su señora y su hija, y reanudará un oficio en el que la condición más valiosa debe ser la de moverse por reflejos y no pensar. Se hicieron gestiones para enfrentarlo con el alemán Karl Milderberger, campeón europeo y décimo en el ranking mundial. Oscar "Ringo" Bonavena es un apresurado buscador de prestigio.

Triunfó en ocho combates consecutivos, en siete de los cuales ganó por knock-out. Sube al ring con un capuchón celeste y blanco. Enardeció a un público que delira con el sufrimiento ajeno y que no tiene, precisamente, un equilibrado sentido de la sobriedad. "Llegaré. No lo dude." La suya fue una afirmación plena de fuerza, como la de esa mano que cuando saluda parece una boa que hubiese ayunado durante un siglo. ♦

* Copyright by PRIMERA PLANA



bre, dos pesos livianos: el intocable Nicolino Locche (5º en *The Ring*) y Abel Laudonio, enfrentados en un combate definido por puntos en favor de Laudonio, en un fallo que dejó un saldo de protestas.

Lo consiguieron también Jorge Fernández y Héctor Mora, pesos medianos, cuando Fernández conquistó el título nacional y confirmó la capacidad que había lucido, dos años antes, en rings norteamericanos, donde alcanzó a disputarle a Emile Griffith el cetro mundial de los welters. Para la Asociación Neoyorkina, Fernández ha vuelto a encumbrarse al cuarto lugar entre todos los boxeadores de su categoría; es algo que hace trastabillar su decisión de 1963: "No volveré allá; no quiero ser víctima de los hampones."

Tanto como Fernández, Horacio Acavallo, campeón argentino y sudamericano de los moscas, transita una cumbre reservada a los más ambiciosos, y por eso erizada, según él, "de intereses creados". Desafiante del tallandés Pone Kingpetch (muy remiso en exponer su premiership mundial) y del challenger italiano Salvatore Burrini, su encuentro con el rosarino Nelson Alarcón, primero en el ranking de la FAB le preparó una pálida victoria. Para algunos, el suceso fue una consecuencia de su desapego al gimnasio; para otros, el fruto de su desaliento. No obstante, el verborrágico Acavallo sigue constituyendo la más firme esperanza de reencarnar la hazaña de Pascual Pérez.

Mucho más lejos del pináculo se hallan Carlos Cañete y Vicente Derado, octavos en el ranking de *The Ring*. El pluma Cañete, campeón argentino, confirmó sus aptitudes cuando, hace quince días, vapuleó a Roberto Palavecino (3º en la clasificación de la FAB) y basculó en su favor los múltiples platicos de una balanza en la que no menos de cinco pretendientes reñían por el cinturón de oro.

En tanto los campeones Miguel Angel Botta (gallo) y Ramón La Cruz (medio mediano) disfrutan su reinado en las zonas más apacibles del pugilismo argentino, un forastero del Luna Park, el pesado Oscar Bonavena (ocho peleas en los Estados Unidos, ocho triunfos, siete por knock out) acunó, en los últimos meses del año, los más destemplados estallidos de euforia. Una imposición reglamentaria —Bonavena no está registrado como boxeador en la Argentina— impidió que se homologara, hasta ahora, su desafío a Peralta; un encontronazo que excita al tesoro del Luna Park.

La elocuencia de los rankings tiene a veces una forma indirecta de manifestarse: la omisión. Dos nombres importantes para el boxeo argentino desaparecieron de las tablas jerárquicas en 1964. Uno fue el de Luis Federico Thompson, el panameño de origen, que no hace mucho arañaba el título mundial, cuya ausencia es la expresión de una oportuna desconfianza en sus gastadas fuerzas, Adrián Servín, en cambio, no desconfiaba, y cuando, después de una larga campaña y un corto retiro, reapareció en Buenos Aires, encontró la muerte en los puños de su rival. Su nombre no figuró en el ranking, pero fue agitado efímeramente por diputados y concejales que buscaron notoriedad pidiendo la proscripción del boxeo. ♦

que me den... que

QUIERO



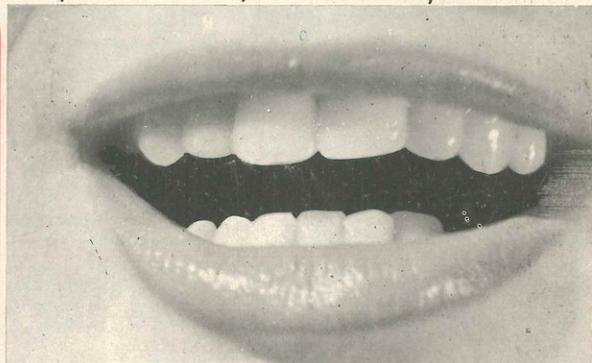
me den... que me



PIDO

den... que me den...

EXIJO



que me den

BIODEN

**CON
CLOROFILA**

**CON FLUOR
Y CLOROFILA**

**CON FLUOR Y
VITAMINA C**

BIODEN LA LINEA MAS COMPLETA PARA LA HIGIENE DENTAL



Bioden con Clorofila de acción desodorizante.



Bioden F con Fluor y Clorofila para completar la atención de sus dientes.



Bioden Blanco con Fluor y Vitamina C para la higiene de dientes y encías.

NUEVO BIODEN
CONCENTRADO CON CLOROFILA
MUCHO MAS ECONOMICO

Ahora—el gran cigarrillo nuevo de América con filtro de carbón absorbente cuyo nombre asegura sabor... el nuevo Philip Morris Multifilter

Un cigarrillo extraordinario



por eso es que viene en esta cigarrera extraordinaria

Philip Morris Multifilter es actualmente el cigarrillo más avanzado del mundo.

En el Multifilter se usa Carbón Absorbente para purificar el humo—es un nuevo adelanto de suma importancia. El Carbón Absorbente es la substancia que se emplea para purificar el agua potable y el aire que respiran los astronautas.

Los gránulos de Carbón Absorbente se entrelazan en el sistema de filtración del Multifilter por medio de un procedimiento

científico especial. El humo pasa por el Carbón Absorbente, gránulo tras gránulo, purificándose y destilándose repetidamente. Luego el filtro exterior de acetato de celulosa, blanco y puro, suaviza el humo.

Y entonces llega la gran sorpresa... El sabor de los finos tabacos americanos se deja sentir en su plenitud y frescura. Y el sabor exquisito de este extraordinario cigarrillo es protegido por una cigarrera también

extraordinaria—una cigarrera de lujo, la cual mantiene al Multifilter fresco como al salir de la fábrica, mucho tiempo después que cualquier otro cigarrillo.

Obtenga el cigarrillo y la cigarrera más avanzado de la actualidad. El extraordinario Philip Morris Multifilter.